

La polémica en la investigación botánica del siglo XVI. Mattioli contra Lusitano

JOSÉ MARÍA VALDERAS

RESUMEN

VALDERAS, J. M. (2000) La polémica en la investigación botánica del siglo XVI. Mattioli contra Lusitano. *Collect. Bot.* (Barcelona) 25: 255-304.

Las controversias que reaparecen con el movimiento humanista adquieren, desde las postrimerías del siglo XV, especial encono. Por lo que atañe a la botánica, revisten suma importancia las relativas a la interpretación de Dioscórides y Plinio. Nos ocupamos aquí de la disputa mantenida por Mattioli y Lusitano a propósito de la correcta identificación de determinadas plantas. En particular de la Apología del sienés contra supuestas calumnias de Lusitano. La diatriba entera supone una revisión crítica de los fundamentos metodológicos de la botánica del siglo XVI.

Palabras clave: Amato Lusitano, Pietro Mattioli, Dioscórides, *Materia Medica*, Historia de la botánica.

SUMMARY

VALDERAS, J. M. (2000) Mattioli against Lusitanus. The role of disputes in Renaissance botanical research. *Collect. Bot.* (Barcelona) 25: 255-304.

Debates in Renaissance played a critical role in developing Botany, Philosophy, Medicine, and Theology. Particularly angry disputes arose from different interpretations of ancient texts, say, Dioscoride's *Materia Medica*. In one of the most infamous two-sections booklet Mattioli replies «insane discourses et calumnies» by Lusitanus. I deal with the first one, the Apologia, which concerns to false identifications of plants and some errors in Mattioli translation, according to Lusitanus. What was behind the quarrel?

Keywords: Amato Lusitano, Pietro Mattioli, Dioscórides, *Materia Medica*, History of botany.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito del estudio, hoy floreciente, de la materia médica renacentista se echan a faltar investigaciones sectoriales que, si bien pudieran parecer en exceso circunscriptas,

Institut Botànic de Barcelona, Avda. Muntanyans s/n. 08038 Barcelona

tas, en cuanto se profundiza en ellas nos descubren aspectos inéditos del vigor intelectual del siglo que precede a la revolución científica. Una de esas gemas escondidas es la de las controversias, que determinaron el desarrollo de la medicina, la botánica, el derecho, la filosofía, la matemática y la teología, puesto que permiten acotar el significado del tema objeto de debate y precisar los conceptos. La Reforma, con la pluma de Martin Lutero (1483-1546) y, sobre todo, de Philip Melanchthon (1497-1560), aplicó la diatriba dialéctica a las cuestiones de la mayor trascendencia social y religiosa. En la diatriba, los humanistas empleaban medios legítimos y otros menos aceptables, como la argumentación *ad hominem*. Recuérdese la polémica, en los años 1491-1493, de Niccolò Leoniceno (1428-1524), con Ermolao Barbaro (1455-1493), Angelo Poliziano (1454-1494) y Pandolfo Collenuccio (1444-1504), a propósito de los errores de Plinio.¹

Janus Cornarius (1500-1558) mantuvo entre 1543 y 1546 una agria controversia con Leonhart Fuchs (1501-66), con intercambio de libelos cuyo título da ya el tono de la misma. Si aquél jugaba con el apellido de Fuchs para denunciar un supuesto plagio del segundo llamándole *Vulpecula excoriata*, éste no se morderá la lengua y replicará con la misma acrimonia a un *Cornarrius furens*.² Lo menos que se le imputó a Pierre Belon (1517-1565) a raíz de su libro sobre las aves fue el haber plagiado.³ “Perro judío” e ignorante (“a-mathus”) adjetivaban de continuo la respuesta de Pietro Mattioli (1501-1578) a las “correcciones” que Amato Lusitano (1511-1568) objeta a los *Discorsi* de aquél, aunque en este caso sin posibilidad de réplica. Los estudiosos de uno y otro autor destacan la desmesura de la crítica del sienés, pero nadie ha abordado todavía su contenido y razón última. Mattioli mantuvo contemporáneamente otra sonada polémica con Melchior Wieland (1520-1589), “Ghilandinus”, que Jan Kantor Had publicó en 1558 en Praga con el título *Epistola de Bulbocastaneo, Oloconitide, Mamira, Traso, Moly, Doronico, Grano Zelin, Zedoaria, Zurumbeto, Carpasio et aliis*. En las invectivas, que eso fueron las *Apologia* y *Censurae* de Mattioli contra Lusitano, y su interés para la comprensión de la botánica de los decenios centrales del siglo XVI, vamos a detenernos.

1. PRECEDENTES INMEDIATOS

El humanismo médico de la primera mitad del siglo XVI hacia hincapié en la limpieza de los errores cometidos por los “bárbaros” en la interpretación de los textos clásicos –escolasticismo árabe– y en la exigencia de devolverles su prístina fecundidad. Si en clínica se quejaba Giovanni Manardo (1462-1536) de la “calígine y el caos infinito de Avicena”,⁴ en materia médica lo denunciaba el herbario de Otto Brunfels (1489-1534), *Herbarum vivae eicones* desde el mismo subtítulo: “in gratiam veteris illius, et iamiam renascentis herbariae medicinae”.⁵ En anatomía se hacía en 1543 borrón y cuenta nueva con la *De humani corporis fabrica* de Andreas Vesalius (1514-1565).⁶

Por lo que a la materia médica concierne, los humanistas se empeñan en recuperar, aclarar y glosar los textos de Teofrasto, Dioscórides, Plinio y Galeno, las cuatro autoridades botánicas de la antigüedad clásica, que habían pervivido con fortuna dispar a lo largo de los “tiempos oscuros”. Lo hacen en un contexto donde se toman a hele-

nistas y bizantinos por autoridades interpretativas, con Pablo de Egina, Oribasio y Aecio al frente. Creen que Plinio copia en buena medida de Dioscórides, opinión que se mantendrá en el Renacimiento. Desprecian los libros medievales de materia médica, aunque no dejan de fundarse en ellos,⁷ representada por los *Synonyma medicinae* de Simón de Genova (*floruit* a finales del siglo XIII) y el *Liber pandectarum medicinae omnia medicine simplicia continens: quem ex omnibus antiquorum libris aggregavit eximius artium et medicine doctor Matthaeus sylvaticus ad serenissimum sicilie regem Robertum*. Mateo Silvático (m.1342) se inspira en Simón de Génova y su obra sigue imprimiéndose mediada la centuria décimosexta. En su aversión hacia lo árabe, se les pasó por alto a los humanistas la escuela botánica y agronómica andaluza, en la que brilló Ibn al-Baytar (-1248).⁸ Pero aciertan de plano en su creciente interés por Teofrasto, al que le darán máximo peso en las descripciones morfológicas.⁹

La *materia medica* de Dioscórides se convirtió, desde los primeros decenios del XVI, en el canon de la terapéutica y la ciencia natural. Pese a que existía una traducción alfabetica latina, los medievales frecuentaron más los extractos de los libros II y V del *Canon medicinae* de Avicena y el *Aggregator de Simplicibus* de Serapión. También Pietro d'Abano (1257-1315), el *Conciliator*, enseñó y comentó Dioscórides en Padua en torno al 1300, tras conocer el gran códice bizantino de la *Materia medica* en Constantinopla. La versión alfabetica medieval latina de Dioscórides, junto con el comentario de Abano, se imprimió en Colle en 1478. En el aluvión de manuscritos que llegan a Occidente desde Bizancio abundan los códices griegos de la *Materia medica*. Hermolao Barbaro, por ejemplo, había terminado una traducción y comentario a Dioscórides varios años antes de empezar sus *Castigationes* de Plinio. Aldo Manuzio publica la primera edición griega de Dioscórides en 1499. Diecisiete años después aparece, póstuma, la versión latina de Barbaro, así como la de Jean Ruel (1474-1537). En 1518 Marcello Virgilio (1464-1521) da a la luz en Florencia su traducción latina comentada, que fue extensamente criticada por Manardo.¹⁰ De las últimas tres versiones latinas, la de Ruel fue la que gozó de mayor predicamento hasta mediados de la centuria, cuando se traducen los *Discorsi* de Mattioli, que, por otro lado, se apoyan en Ruel.¹¹

Plinio, la verdadera autoridad naturalista del medievo tras Aristóteles (el genuino o el pseudo del *De plantis*), vería declinar su influencia hacia finales del siglo XV con los ataques iniciados por Leoniceno y continuados por su escuela de Ferrara, es decir, por Manardo y Antonio Musa Brasavola (1500-1555).¹² No fue un destronamiento inmediato ni absoluto. Así vemos el aprecio que sigue gozando en la pedagogía protestante alentada por Melanchton, quien recomendaba al de Como en sustitución del estagirita por ser el autor que aportaba *cognitio rerum* a los estudiantes de artes de las universidades protestantes.¹³

Los medievales tuvieron un conocimiento creciente de la terapéutica de Galeno, con sus apartados sobre plantas medicinales. Sobre todo, el *De simplicium medicamentorum facultatibus*, por lo que respecta a las especies curativas y el *De alimentorum facultatibus* en asuntos de dieta. Consta ésta¹⁴ de tres libros donde se exponen los principales alimentos; así en el libro primero se ocupa de granos y legumbres; en el segundo de los frutos, nueces, hortalizas, hierbas y raíces; dedica el tercero a los alimentos de origen animal. *De alimentorum facultatibus* lo tradujo en el siglo XIII

Guillermo de Moerbeke, versión que se recogería en las ediciones impresas. La traducción en la centuria décimo cuarta de la *Prognosis* se imprimió en la edición latina de las *Opera* de Galeno de 1490. En las ediciones de los años veinte del siglo XVI se añadieron nuevos libros recién descubiertos y se depuró el canon. En 1525 sale de las prensas aldinas de Venecia la primera edición griega de las obras del de Pérgamo. En 1530, Simon de Colines, impresor de París, introdujo una nueva versión latina de su *De simplicium medicamentorum facultatibus*, traducida por Theodoricus Gerardus de Gante. Antes de que pasara un año, el impresor de Basilea A. Cratander aprovechaba ya la versión de Gerardus en una colección de “obras recientemente traducidas”. A ésta le siguió, en 1538, las *Galeni Pergameni... Opera Omnia*, de la imprenta basilense de Cratander, J. Bebel, J. Hervagius y J. E. Froben, en cuya realización intervinieron Joachim Camerarius el Viejo, Fuchs y Hieronymus Gemusaeus. La recuperación de un Galeno exento de alifafes y errores no significó, empero, el hundimiento proclamado de los “bárbaros” Avicena y Serapión, que se seguían enseñando.¹⁵

En los años treinta del siglo XVI, cualquier estudioso de la materia médica tenía, pues, a su alcance un repertorio bastante completo de las obras clásicas fundamentales. Disponía del texto griego y, en su caso la traducción latina también, de Teofrasto, Dioscórides y Galeno. La *Naturalis Historia* de Plinio. El naturalista del Renacimiento puede completar su formación con nuevas versiones de los libros agronómicos *De re rustica*, con escritos de Catón, Varrón, Columela y Paladio, que se editan ya en 1514. Por otro lado, la vieja tradición de los herbarios persiste a través de la impresión, por ejemplo, del *Hortus sanitatis* en 1517. Tradición cuya renovación y puesta al día podemos epitomizar en Valerius Cordus (1515-1544), uno de los botánicos más sobresalientes, autor del *Dispensatorium* (1535).¹⁶ Y también en el extenso *Examen omnium simplicium medicamentorum*, de Brasavola, impreso en 1536 por vez primera.

Entre los años treinta y cuarenta la escuela alemana se afianza. La conciencia de una flora peculiar, distinta de la mediterránea, promueve el esbozo rudimentario de la geobotánica. Para conocer las plantas, no bastan, pues, los libros, sino que hay que salir al campo, práctica cuya instauración se atribuye a Euricius Cordus (1486-1553), autor de un *Botanologicon* publicado en Colonia 1534, primer tratado de botánica científica en Alemania. Se amasa la nueva tendencia con el fervor nacionalista, asociado a la Reforma. Los “padres fundadores” pugnan por imponerse a los herbarios ferrarenses, merced, entre otras cosas, a la incorporación de los grabados. Es el caso del *Kräuterbuch* de Hieronymus Bock (1498-1554), *Tragus*.¹⁷ La obra apareció primero en alemán en 1539, sin ilustraciones; en 1546 con ilustraciones y en 1551 con ilustraciones adicionales. Bock le ofreció a Brunfels material para su gran *Herbarum vivae eicones*, y Brunfels le instó a su vez a escribir su propio libro en lengua vernácula. Sus descripciones de las flores son notablemente claras, incluso sin el auxilio de las ilustraciones. Reconoció la corola, estambres y pistilos como partes esenciales de muchas flores, y es quizás el primer botánico del XVI en sentir la necesidad de una clasificación. También se difunde con autoridad la imponente *Historia stirpium commentarii insignes, maximis impensis et vigiliis elaborati, adiectis earundem viris plusquam quingentis imaginibus, numquam antea ad naturae imitationem artificiosius effectis et expressisis*, de Fuchs, impresa en 1542. Nos legó 40 plantas inéditas y comentó la historia de algunas especies americanas, entre las cuales el maíz, al que

atribuyó un origen oriental (“turco”). Fue también el primero en elaborar un glosario de términos botánicos, presentándolo en orden alfabético. No figura en *Historia stirpium* la palabra “flor”. Describe las plantas por cinco caracteres: forma, hábitat, estación del año en que debe recolectarse, temperamento y propiedades.

La tendencia nacionalista se expande a Inglaterra, según refleja, entre otras, la primera pediatría en inglés de Thomas Phaer, quien en el prólogo a su *The Boke of Chyldren* (1544) se reconoce deudor de la botánica continental reciente (Brasavola y Fuchs entre otros). Y, sobre todo, William Turner, con *The Names of Herbes* (1548) y la primera parte del *A New Herbal* (1551). Fue Turner discípulo de Brasavola en Ferrara e íntimo amigo de Fuchs, a quien le envía especímenes. La incipiente escuela flamenca empieza a abrirse paso con la primeriza obrita de Rembert Dodoens (1517-1585) *De frugum historia liber unus. Eiusdem Epistolae duae, una de Farre, Chondro, Trago, Ptisana, Crimino et Alica. Altera de Zytha, et Cerevisia*.¹⁸

Al par que se buscan una identificación inequívoca de la planta con el fin último de evitar inferir daño al paciente que se la receta entre los “simples”, se va acentuando la autonomía de la ahora llamada *res herbaria*, nombre nuevo al que se irán agregando otros como *hortus siccus*, en cuanto se generalice –en los decenios centrales de la centuria— el intercambio de pliegos de especímenes y *hortus pictus*, que remite a la difusión de los herbarios con grabados. Además, comienzan los primeros tratados sobre teoría botánica, incoados por los *De natura stirpium libri tres*, de Ruel,¹⁹ cuyo interés glosa Conrad Gesner en su introducción a la versión latina de la obra de *Tragus*²⁰ y donde Teofrasto se toma por maestro en las “consideraciones generales sobre las plantas”. Se nos está diciendo, y lo podemos ver repetido a lo largo del siglo, o resumido por ejemplo en las *Appellationes partium in plantis*,²¹ un glosario botánico de 16 páginas, donde los grandes grupos en que se divide el reino vegetal, las “species plantarum”, son cuatro, las clásicas “arbor, frutex, suffrutex, herba”, cuyas definiciones da en razón de la unidad o pluralidad del tallo y presencia o ausencia de lignificación.²² Establecida esa división cuatripartita, el modelo aristotélico-teofrásteo imponía la diferenciación entre partes que en las plantas, lo mismo que en cualquier otro organismo vivo, era doble. Había partes homeómeras y partes anomeómeras.²³ La reflexión de *Tragus* añade notas propias a la filosofía natural aristotélico-escolástica. En primer lugar, todo obedece a un plan divino, que ha dispuesto el desarrollo de plantas elegantísimas y de todo género en una tierra que es, de acuerdo con la concepción de los cuatro elementos, seca y fría.²⁴ Todas las plantas, todos los frutos, preexistieron a la creación del hombre.²⁵ Puesto que las plantas, de acuerdo con el relato del Génesis eran para el hombre, parecía normal que cada nación tuviera la despensa y la farmacopea que necesitaban sus habitantes.²⁶

No parece, pues, desmedido pensar que el impulso herborista de los padres alemanes de la botánica viniera inducido por la lectura del texto sagrado. Pero a mediados de siglo se produce en París con Jacques de la Böe (1478-1555), *Sylvius*, y en Italia con Nicolao Mutono, un movimiento de reivindicación, si no de otras partes de la medicina, sí de la materia médica árabe. Aquél con su edición de Mesue,²⁷ éste con la traducción de los *De simplicium medicamentorum Historia libri septem* Serapión.²⁸ Mutono, en su dedicatoria a “Nicolao Sicco”, sigue la corriente humanista de la materia médica, pondera las versiones latinas de Dioscórides del primer tercio del siglo

XVI, los ferrarenses y los botánicos germanos —los Cordus en particular— para destacar la labor de sus contemporáneos, con mención especial ya de Mattioli.²⁹ Los árabes no son una rémora para la recuperación de los textos prístinos, sino que se debe justamente a ellos el no haberse perdido su legado. En todo caso la culpa la tendrían las versiones bajomedievales. Los árabes, por contra, agregaron nuevos simples de eficaz aplicación a los conocidos por Dioscórides y otros.³⁰

Descubierta la ruta africana de cabotaje hacia la India, y acantonados los portugueses en puertos estratégicos, vieron muy pronto las posibilidades terapéuticas de nuevas especies. Se embarcan boticarios conocedores de las drogas y simples que elaboran los primeros catálogos. El de Simao Alvares, que habría llegado a la India en 1509, carece todavía de especial relieve botánico. Mayor interés reviste el trabajo de Thomé Pires, que participó en la expedición de Garcia de Noronha de 1511. En su catálogo se refieren la hierba lóbriga, ruibarbo, caña fistola, ajenjo, opio, tamarindo, galanga, turbit, mirobálanos, áloes, “spicca nardus”, resinas, bdelio, estoraques y otras, que serían más tarde objeto de tratamiento por Garcia de Orta en sus *Coloquios dos simples, e drogas he cousas medicinais da India, e assi das algas frutas achadas nella onde se tratam algas cousas tocantes a medicina practica, e outras cousas boas, pera saber*, que en 1563 publicó en Goa. Certo peso cabe asignar a las incipientes noticias españolas del Nuevo Mundo, que tomarán cuerpo con el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo.³¹ Aparecen, por fin, las primeras guías de campo. Primero, la de Gesner,³² muy pronto, la de Fuchs.³³ En ese trasfondo hemos de entender la polémica de Mattioli con Lusitano.

2. PIETRO ANDREA MATTIOLI (1501-1578)

Nacido en Siena,³⁴ hijo de médico, Mattioli estudió en Padua primero lenguas clásicas y filosofía aristotélica y, a continuación, medicina, o lo que es lo mismo, el *Canon de Avicena*.³⁵ Tras una breve estancia en Siena y Perugia se trasladó a Roma, donde permaneció hasta el saqueo de la capital por las tropas imperiales en 1527. Allí conoció los estragos de la sífilis. Entra en directo contacto con los autores clásicos cuyos códices trasegaban por la ciudad eterna, recién adquiridos. Aprovecha para frecuentar jardines privados, herborizar los alrededores y visitar herboristas y especieros. Marcha a Trento, donde a lo largo de 14 años será médico y consejero de Bernardo Cles (-1539), cardenal y primer canciller de Carlos V. En esta etapa de permanencia en el valle de Anania empezó a reunir materiales para la traducción del *Dioscórides*, según consta en una carta del cardenal de 1533, citada por Ferri.³⁶ A la muerte de su benefactor, Mattioli se queda sin trabajo con mujer y dos hijos y su hermano Antonio María a su cargo; son años de estrechez hasta que en 1542 se le nombra médico municipal de Gorizia. Termina allí la versión italiana del *Dioscórides*,³⁷ con el amparo de Cristoforo Madruzzo (1512-78), a quien se la dedicará. Esa primera edición italiana tuvo una resonancia inesperada en toda la península, lo que le estimuló a publicar una segunda con la incorporación de las noticias que le llegaron de los centros universitarios y de particulares del país transalpino.

Por esas fechas, Mattioli era un oscuro médico provinciano que, si bien tenía su propio jardín botánico, sólo había publicado un opúsculo, uno de tantos, sobre la sífilis. En esta versión toscana de la *Materia medica*, tomó por modelo la traducción de Ruel. Y se esforzó por identificar las plantas de acuerdo con su denominación vulgar. Para ello añadió comentarios filológicos y datos de observación en la línea que habían marcado, en la escuela de Ferrara, las *Epistolae medicinales* de Manardo y el *Examen Simplicium Medicamentorum* de Brasavola. En la interpretación del texto cotejaba o fundaba su tesis con textos de Teofrasto, traducido por Gaza, Plinio y Galeno entre los clásicos; Abulcasis, Serapión, Rhazes, Mesue y Avicena entre los árabes; Mateo Silvático entre los medievales; los ferrarenses, Brunfels y Fuchs, entre los contemporáneos, sobre todo. Compartía con los humanistas el desprecio por medievales y árabes, salvo que le conviniese, como ocurre a menudo con Serapión. Esta primera edición de la *Materia medica* abarca los cinco primeros libros.

En la segunda, publicada en 1548, añadía el “sexto libro” de Dioscórides, un largo apéndice espúreo sobre venenos y antídotos. Vincenzo Valgrisi, en Venecia, es ahora su editor de confianza. Modificó enunciado y tipografía del título, sustituido por *Il Dioscoride dell'Eccellente Dottor Pietro Andrea Matthioli...* Amplió comentarios y añadió numerosas plantas nuevas, en su mayoría recolectadas por él mismo o recibidas de amigos o lectores de la primera edición. Reforzó su autoestima en relación con otros autores, cuyos errores denuncia *nominatim*, sean clásicos (Teofrasto, Dioscórides o Galeno), sean contemporáneos (Ruel, Fuchs). Por su interés y volumen destaca en esta segunda edición el paquete de plantas, o su descripción al menos, que le remitió Aluigi Squalermo (1512-1570), “Anguillara”, prefecto del Jardín Botánico de Padua. Mattioli agradece su aportación con palabras de reconocimiento, que más tarde borrará cuando se enzarce en polémica, una de tantas, con Anguillara. (El nudo de la porfía se repetiría en muchas acusaciones: Mattioli describía algunas plantas sin haberlas visto.)³⁸ Otras ediciones italianas impresas por Valgrisi fueron las de los años 1550, 1555 y 1568.³⁹ La tercera, impresa en 1550, amplió el Proemio y el libro quinto sobre minerales, mejorando la disposición del “libro sexto”, aunque no hubo especiales innovaciones en los comentarios a animales y vegetales, según ha recordado ya Ferri.⁴⁰ Añadió tablas sobre pesos y medidas, sobre la fuente de donde deben extraerse los medicamentos simples y sobre el uso terapéutico de los simples dioscorídeos. En dos ocasiones parece que imprimió Valgrisi esta edición, en la que entra en escena una figura decisiva en el mundo de las relaciones de Mattioli, Giovanni Odorico Melchiori (ca.1530-). Le había éste comunicado la existencia de una edición pirata, ilustrada, de los *Discorsi* publicada en 1549 por Jacomo Rofinello en Mantua, manipulación reprobada por Mattioli en la tercera edición. Melchiori, que le prestó múltiples favores, no logró que Luca Ghini (1490-1556), auténtico patriarca de la nueva botánica italiana, le remitiese las notas marginales que había escrito a su ejemplar del *Dioscórides* latino de Mattioli. Apareció esa versión en 1554.

Más que una traducción, los *Commentarii in libros sex Pedacii Dioscorides Anazarbei de materia medica*⁴¹ fueron una profunda reelaboración. Dedicados a Fernando I (1526-1564), pasó a ser el *Dioscórides* más apreciado en la Europa culta de su tiempo. Enriqueció el contenido con nuevos comentarios propios o aportados por otros botánicos. Incluyó listas políglotas de nombres de las plantas. Y, de mane-

ra especial, agregó grabados. Antes de partir a Praga, apareció la cuarta edición italiana (1555), una traducción de su primera edición latina del año anterior con la incorporación de los grabados allí incluidos. Añadía dos cartas de Melchiori, la publicada ya donde desacreditaba la edición aparecida en Mantua y otra donde agradecía su reciente nombramiento como médico de la corte. Otros detalles de la misma han sido señalados por Ferri, en particular su ya extensa relación de correspondientes, entre los que sobresalía nuestro Andrés Laguna y, de manera notable, Luca Ghini y Ulisse Aldrovandi.⁴²

En la reimpresión de la edición latina, publicada en 1558, aparecieron la *Apologia* y las *Censuras* contra Amato Lusitano; contemporáneamente se editaron en la misma imprenta en suelto aparte y sin paginar, volumen que es el que hemos usado aquí, con el título *Petri Andreae Matthioli Senensis Serenissimi Principis Ferdinandi Archiducis Austriae etc. Medici, Apologia adversus Amatum Lusitanum, cum Censura in eiusdem enarrationes*.⁴³ Pero esta “epístola apologética dirigida a un cierto Amato Lusitano médico marrano, a quien, no siéndole suficiente haberme robado los comentarios íntegros de mi comentario, ha tenido todavía la desfachatez de escribir contra mí en más de 20 lugares en su comentarillo a Dioscórides”⁴⁴ la tenía preparada desde mucho antes, exactamente desde que aparecen en 1553 las *Enarrationes* de Lusitano, lo que invalida las excusas que aduce en su manifestación impresa. La carta de Partini que parece instar la respuesta era pura argucia retórica. Mattioli siguió todas las publicaciones de Lusitano, pues las referencias a las *Centuria* serían las de 1556. *Apologia* y *Censurae* pasarán a formar parte de las *Epistolarum medicinalium libri quinque de Mattioli*, publicadas por vez primera en Praga en 1561 y reimpresos en 1564 en Lyon.⁴⁵ Las *Epistolas* son compilación de unas 87 cartas en latín (de las que Mattioli era el autor de 58 y los destinatarios de unas 29), sobre distintas cuestiones relativas a la res herbaria, principalmente.

La acusación de plagio que Mattioli lanza sobre las *Enarrationes* de Lusitano se refieren a la disposición de las mismas y comentarios. Mattioli sabía que no habría respuesta, pues el médico hebreo desde 1556 había abandonado Italia. Además, para entonces la suerte de Mattioli había experimentando un cambio drástico. Al éxito de las sucesivas ediciones italianas y primera latina se sumó su plena inserción en el círculo intelectual de Praga. Se convirtió en el naturalista de confianza del monarca, cuyo jardín botánico organizó y cuyas colecciones enriqueció con ejemplares traídos de otras regiones de Europa, de Oriente y de las Indias Occidentales a través de España. Ningún botánico de su tiempo podía contar con semejantes posibilidades e influencia, que no dudó en aprovechar.

3. JOAO RODRIGUES DE CASTELO-BRANCO, “AMATUS LUSITANUS” (1510-1568)

El blanco de su ira, Joao Rodrigues, “Amatus Lusitanus”, no pertenecía al núcleo de Evora, centro intelectual de la corte de Portugal, lo que hubiera equilibrado la balanza. Nacido en Castelo-Branco, provincia de Beira, en el seno de una familia de conversos, fue toda su vida, con intervalos ocasionales de fortuna, la estampa viva del

judío errante. Cuando en 1494 se decretó la expulsión de su estirpe, habría en Lisboa varias decenas de miles de hebreos, menestrales, médicos, boticarios, astrólogos y negociantes. Los padres de Joao Rodrigues, aunque en lo externo abjuraron, no parece que lo hicieran convencidos y él mismo acabaría, refugiado en Salónica, por volver a la observancia de la Ley mosaica, si es que la abandonó alguna vez. No de otro modo puede entenderse su continuo peregrinar de una ciudad a otra, conforme se endurecían las medidas antijudías. Ese comportamiento equívoco estuvo tan extendido entre sus paisanos en la Europa de su tiempo, que los términos «portugués», «cristiano nuevo» y «pseudoconverso» se tomaron por sinónimos. El antisemitismo era un fenómeno extendido y de larga historia, que cristalizó, por ejemplo, en órdenes de expulsión sin solución de continuidad. Por ceñirnos a Alemania, salieron edictos en Sajonia (1432), Augsburg (1440), Baviera (1442-1450), Maguncia (1472), Wütemberg, Salzburgo y Nuremberg (1498), Brandenburg (1510), Ansbach-Bayreuth (1515), Regensburg (1519). La Reforma no alteró ese sentimiento. El propio Lutero en su escrito *Von den Juden und ihren Lügen* (1543) proponía quemar los libros de los judíos. Sabía, pues, Mattioli, qué tecla pulsaba al arremeter contra el «lusitanus».

A los quince años, en 1525, Amato se matricula en la Universidad de Salamanca, «totius Europae celeberrima academia»,⁴⁶ donde tuvo por compañero a Andrés Laguna,⁴⁷ bienquisto por Mattioli mientras el español gozó del favor del emperador, descendiente también de conversos, y, como buena parte de éstos, partidario de culminar su formación en otras universidades europeas. Coincidieron en la salmantina con García de Orta, quizá compartiendo pupitre en las clases de dialéctica de Henrico Anriques. Debió de aprender allí latín y griego.⁴⁸

Inclinado por la cirugía, Lusitano se siente atraído también por las plantas y sale a herborizar por los aledaños de la ciudad del Tormes. Reconoce el magisterio de Alderete, partidario de la introducción de las autopsias.^{48b} Con el grado de bachiller ejerce algún tiempo en Medina del Campo —“totius Hispaniae celeberrimum emporium”—⁴⁹ y Alcalá de Henares. Regresa a Portugal en 1529, y es médico en Almeida, Guarda, Sabugal, Castelo Branco, Nisa, Estremoz, Abrantes, Santarem, Alcobaça, Coimbra, Esgueira, Oeiras y Setúbal, para terminar fijando su residencia en Lisboa. Aprovecha los viajes para ir recabando *in itinere* información sobre cualquier especie curativa o de interés dietético. Lo vemos en Lisboa observando y anotando los especímenes arribados de Madeira, Cabo Verde, Costa de África, India y Brasil. Desde muy pronto, como dan fe las cartas de Afonso de Albuquerque, gobernador de Goa, hubo una especial curiosidad por conocer la flora y la fauna, junto con las costumbres y usos de los nativos.⁵⁰ En esas observaciones se apoyó para describir numerosas especies, desde el ácoro, el cardamomo o la “Spicca nardo” hasta palmeras, batatas y raíz de China, entre otras. Designa las plantas foráneas por su nombre vulgar, denominación que, en general, ha llegado hasta nosotros. En ese sentido, Amato Lusitano se sumaba a la tradición iniciada por los portugueses Simao Alvares y Thomé Pires. (En su análisis de los *Comentarios sobre Dioscórides* y en las *Siete centurias*, Maximiano Lemos⁵¹ elaboró una lista de plantas cuyos nombres portugueses aparecen citados en dichas obras, que reflejan el progresivo conocimiento de la flora que le reportaron los viajes de Amato por Portugal y su práctica clínica en Lisboa.) Esa incorporación de las novedades no le ciega para reconocer la aportación de los ára-

bes, que nos trajeron “Moschus, Ambarum, Caphura, Vernigo, Lacha, nux tum Moschata tum Methella, Sericum, Xylon, Behenum, Santala, Iesminum, Spinaceum olus, Anguria, Cassutha, Anacordium, Senna, Myrobalana, Oxyphoenica, et Myya: quibus non immerito addenda est Cassia illa Cathartice, cuius sane usus tam quotidiano anus est.”^{51b}

Con la muerte de Dom Manuel I se intensificó la persecución antisemita. Amato emigra a Amberes en 1533-34. Por aquellas fechas, la ciudad neerlandesa es ya una de las capitales del comercio internacional con una colonia judía importante, exenta de la norma tomista que impone el precio justo y condena la usura. Lemos presume que Amato frecuentaría la Casa de Portugal y estudiaría los productos naturales que llegaban desde Lisboa. Gracias, pues, a las observaciones realizadas en España, Portugal y Amberes habría alcanzado un importante dominio directo de los simples, suficiente para publicar allí en 1536 su *Index Dioscoridis*,⁵² que luego desarrollaría en los *Comentarios*.

Durante el curso 1536-37 lo encontramos dando clases de filosofía en Ferrara. En la ciudad toscana había una importante colonia hebrea oriunda de la península Ibérica. Al poco del edicto de expulsión en España, Ercole I del Este admitió ventiuna familia de judíos, que irán incrementándose a lo largo del XVI; ese núcleo, con el romano, fue la comunidad judía mejor vertebrada. Amato coincidió en el claustro universitario con Pietro Canevazzi, Ercole Bonacossa, Manardo, Bartolomeo da Bagnacavallo, Leonardo Boni, Francesco Brusentini, Ippolito Canani, Giovanni Sinapio y Marco Antonio Antimaco.⁵³ Esta pronta docencia universitaria pone sordinas a los continuos reproches de incultura que le dedica Mattioli. Quizá se doctorara entonces en medicina. Lusitano guardó siempre un grato recuerdo de Ferrara, “la ciudad que yo aconsejaría a todo el mundo y en particular a quien deseara obtener el conocimiento más exacto de la botánica como una de las exigencias del correcto ejercicio de la medicina. Pues los ferrarenses, como si recibieran una suerte de influencia divina, son los médicos más ilustrados y los más diligentes en la investigación de la naturaleza.” Mantuvo relación estrecha con su colega Brasavola,⁵⁴ y seguramente con Manardo, que encumbran a su apogeo el prestigio de la escuela de botánica.

Torna a Amberes. Volverá a Ferrara en 1541 para enseñar medicina teórica. Grande debió de ser su reputación para que se le reabrieran las puertas del Estudio, si consideramos que sólo ha publicado el *Index*. En el curso académico 1541-42 compartió docencia con un plantel mucho más extenso de profesores, lo que nos revela el auge de la academia estense: Giovanni Battista Canani, Pietro Canevazzi, Francesco Rossi, Ercole Bonacosa, Francesco Brusentini, Gaspare Gabrielli, Roberto Sacrati, Luigi Trissino, Bartolomeo da Bagnacavallo, Vincenzo Caprili, Giudeo Abramo, Marco Antonio Florio, Santo Santi, Leonardo Boni, Antonio Musa Brasavola, Ippolito Canani, Amato Lusitano, Gerolamo Papini, Giovanni Battista Giraldi Cinzio, Alessandro Guarini, Marco Antonio Antimaco y Girolamo Antiguardi.⁵⁵ Sabido es que la carrera de medicina se dividía en teórica y práctica. Se explicaba en la primera los fundamentos de la filosofía natural aristotélica, vale decir, las nociones de *natura* (“secundum materiam”, o mera potencialidad, y “secundum principium formale” o determinación específica) y facultades (“vires”), de la fisiología galénica (doctrina de los cuatro humores) y de epistemología (el saber médico y su lugar en la clasificación

de las ciencias). Constituía el respaldo teórico en que debía basarse la medicina práctica, que se ocupa de la enfermedad y su remedio. La “lectio” o clase consistía a menudo en la exposición de una “quaestio”, extraída de un autor grecolatino (por lo común Galeno y, en menor medida, Hipócrates) o medieval (*Canon* de Avicena). A esa praxis docente heredada de las universidades medievales, la medicina humanista aportaba, por un lado, una mayor atención a los textos clásicos, ahora recuperados o depurados, y, por otro, una mayor profundización en la anatomía (muy pronto vesaliana), la materia médica y el contagio (instado por la sífilis). En Ferrara, además, desde 1543 existe documentación sobre la enseñanza o *Lectura simplicium*. Según costumbre de la época, es muy posible que, expirado su compromiso docente, volviera a la práctica, que conjugaría con su labor herborística y preparatoria de sus ulteriores publicaciones. Nos cuenta, por ejemplo, en la página 337 del libro tercero de las *Enarrationes in Dioscoridis Anazarbei De Materia Medica* que en 1545 se maravilló del herbario de John Falconer, alumno éste de Gherardo Cibo, discípulo directo de Ghini.

De 1547 a 1550 Lusitano reside en Ancona, con una corta estancia en Venecia, y en aquélla termina la primera *Centuria* en 1549. Se trata de enclaves con una vigorosa implantación judía, una prueba más de su cada vez menos secreta profesión de fe hebrea. En ese período su fama debió de irse agrandando, pues en 1550 fue llamado por un papa Julio III doliente, a quien le prescribió raíz de China (*Smilax china* L.), que solía recetarse a los sifilíticos. En Roma se reencuentra con Laguna. De 1551 a 1552 permanece en Florencia, donde publica la primera *Centuria*,⁵⁶ que dedica a Cosme de Médicis. Vive en Ancona desde 1552 hasta 1555. En este período salen en Venecia la *Segunda Centuria* en 1552, la *Tercera* en 1555 y la *Cuarta*, así como la edición “princeps” de las *Enarrationes*.⁵⁷ En el Renacimiento distingúase la paráfrasis de la *enarratio*. Si se mantiene el mismo punto de vista que el texto objeto de comentario se hace paráfrasis; si convive el punto de vista del texto y el del exégeta el comentario que surge es una *enarratio, sive scholium*. En Lyon se publicó en 1558 una segunda edición con correcciones y notas de R. Constantini. Ese mismo año, y en la misma ciudad, apareció otra edición de otro impresor. En las *Enarrationes* concuerda con Mattioli en muchos puntos, discrepando en otros. Hay, pues, una voluntad de objetividad no apreciada por el médico sienés.

Intensificada la persecución inquisitorial de los falsos conversos con la elección de Paulo IV (cardenal Gian Pietro Caraffa), deja precipitadamente Ancona a finales de 1555. Tras un breve intervalo en Pesaro, marcha definitivamente de Italia en 1556, instalándose en Ragusa, la actual Dubrovnik, bajo dominio otomano entonces y sede de una notable población hebrea. Ese mismo año se estampan en Basilea las *Curationum medicinalium centuriae quatuor*.⁵⁸ Las *Centuriae* constan de *curationes*, seguidas en muchos casos de *scholia* donde analiza los casos hasta convertirlos en auténtica disertación. No era insólito el título de “Centuriae”. Antonio Beniveni había publicado en 1507 *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis*, y había escogido el título *Centuriae* para su colección de casos: “Tibi igitur, suavissime mi Laurenti, primam hanc centuriam (sic enim singulos quousque destinati operis libellos de numero appellari placuit) potissimum dicavimus, ut sub tui gravis alioquin et acerrimi iudicio quasi igne, tamquam aurum in furnace, decocta, animum pro sententia tua aut ad alteram tertiamve scribendam rursus impellar, aut revocer et ad meliora convertar.”⁵⁹

¿Llegará a conocer las invectivas de Mattioli? Sí, como consta en la dedicatoria de la *Centuria quinta* al duque de Naxos, Joseh Nassi, en 1559, donde se queja de la infesta suerte de su respuesta remitida a Venecia. En 1558 -59 fijó su residencia en Salónica; aquí compuso la *Séptima Centuria*, que se publicó en 1561.⁶⁰ La ciudad, ocupada por los turcos desde 1430, constituía un importante nudo comercial en la ruta entre Oriente y Occidente. Se cree que a mediados del siglo XVI habría en Salónica unos 20.000 judíos, casi la mitad de los habitantes. Amato recuerda en ese escrito a varios médicos judíos: Simeon Bitton, Daniel Perahia, Caballero y los cirujanos Calvo y Jose de Crespo, con el boticario Rapahel Benvenisti. Nuestro hombre murió en Salónica en 1568 de peste.

Su perfil intelectual responde cabalmente al prototipo del médico humanista. En filosofía cultiva el aristotelismo escolástico aprendido en Salamanca. Escribe en un latín elegante y vigoroso. Tenía un buen conocimiento del griego. Hablaba portugués (nacimiento), español (estudio en Salamanca), italiano (docencia en Ferrara y práctica médica), seguramente francés (estancia en Amberes). Se supone que debería saber algo de hebreo y árabe; quizá rudimentos de alemán, según se desprende del título de *Enarrationes: quum passim simplicia Graece, Latine, Italice, Germanice et Gallice proponuntur*. En medicina, sin salirse de Avicena, incorpora las innovaciones que van sugiriendo las ediciones aldinas y frobenianas de Hipócrates, Dioscórides y Galeno. No admite sin crítica la anatomía de Vesalio. A mediados del siglo XVI, la autoridad de Hipócrates era indiscutida, no así la de Galeno; a los comentaristas cumplía limitarse a interpretar el significado de las enfermedades señaladas en las *Epidemias* y la clasificación de las enfermedades. Esa situación es extrapolable a Dioscórides en relación con los demás autores de materia médica. La historia de la medicina portuguesa atribuye a Joao Rodrigues el descubrimiento de la existencia de las válvulas del corazón. El ataque de Mattioli trascendió la muerte de ambos. Lusitano fue definitivamente emarginado por la Inquisición; en España las *Centuriae* fueron prohibidas por el *Index* de Gaspar de Quiroga en 1583 “*nisi repurgnentur*” y en el del año siguiente del mismo inquisidor general.⁶¹ Se expurgarán.

4. LA RAZÓN DE LA POLÉMICA. APOLOGÍA

Amato Lusitano objeta en veinte ocasiones la interpretación que da Mattioli de determinados simples. La edición “calumniada” es la italiana de 1544.⁶² En alguna ocasión el sienés le reprocha que no haya leído las innovaciones de las ediciones posteriores; por ejemplo, la reimpresión italiana de 1550.⁶³ Mattioli no sólo responde a las “calumnias” en la *Apologia*, sino que, además, pasa exhaustiva revista, en la *Censura*, a los errores deslizados por el portugués en las *Enarrationes* y las *Centuriae*. Además de develar las falsedades, reales o supuestas, “in re plantaria” (calumnia décimosexta) en que cae, le imputa que le haya robado su trabajo en los comentarios a Dioscórides. Mattioli se refiere, por supuesto, no al *Index*, sino a las *Enarrationes*. Aunque se trata de una mera sospecha, da la impresión de que quiere descargar en Lusitano, en cierto modo adscrito a la escuela de Ferrara, las invectivas que no se atreve a lanzar contra Manardo o Brasavola. Quizá también quisiera cortar

de raíz la inicial fama del texto de Lusitano, más conocido en un principio siquiera fuera por estar escrito en latín.

La diatriba, y no polémica genuina —pues a Lusitano se le impide la contrarréplica que había preparado—, consta de una portadilla con el título, un poema en griego dedicado a ensalzar la *Apologia* de Mattioli contra Lusitano, una carta que remite a Mattioli “Franciscus Parthinus Roboretanus Serenissimi Maximiliani Regis Bohemiae Medicus” fechada en Viena “Quarto Nonas Septembris” de 1557, una carta de Mattioli al “Magnifico, ac Clarissimo D. Petro Cannizero Serenissimi Regis Romanorum &c. Archiatro”, fechada en Praga el día “Quarto Calend. Septembris” (se supone que de 1557), un prefacio de Mattioli al que siguen sin solución de continuidad las 20 “Calumniae” de Lusitano contestadas por el de Siena y, claramente diferenciado, el resto de la obra: “Petri Andreae Matthioli In Amathi Lusitani Enarrationes Censura”. Esta segunda parte viene precedida por un prefacio; su disposición varía de la primera, por cuanto se destacan en encabezamiento la planta, animal o mineral objeto de reprimación. Aunque hemos trabajado con la edición de la *Apología* y de las *Censuras* de 1558, trascibimos el texto recogido luego en el libro I y II de las *Cartas medicinales*, en su edición de 1564, ambas en vida de ambos personajes. Puesto que ambas sólo difieren en contadas correcciones tipográficas o retoques menores (partículas en su mayoría), tiene esta decisión un tanto arbitraria la ventaja importante, entre otras, de una mayor facilidad del cotejo y referencia, pues el suelto de 1558 de Valgrisi carece de paginación.

Mattioli ocupa en esas fechas un puesto de privilegio dentro del reparto de fuerzas de la política europea que sabrá aprovechar en su beneficio, hasta destruir a su oponente. Fernando I, “rey de romanos”, se acababa de erigir en 1556 emperador de Alemania, tras la abdicación de su hermano Carlos V, quien moriría en Yuste en 1558. Pese a sostener la adhesión a Roma, Fernando se esforzó por facilitar la convivencia entre católicos y protestantes. En ese ambiente interesadamente ambiguo de la corte austriaca cabe entender la complacencia de Mattioli con los autores reformados. En 1557, Franciscus Parthinus Roboretanus era médico de Maximiliano II, hijo de Fernando y rey de Bohemia. Otro de los personajes traídos al frontispicio, Pedro Carnicer, sirvió como médico de cámara de Fernando I entre 1553 y 1558. No fue Mattioli el único que le dedicó alguna obra. Hicieron lo propio Andrés Laguna y Cristóbal de Castillejo, éste en su *Aula de cortesanos*, de 1547. Carnicer muere en Zaragoza en 1564. Estando ya en España, le envía a Giovanni Odorico Melchiori, protegido de Mattioli, un espécimen y un dibujo de la escorzonera (*Scorzonera hispanica* L.) La acompaña con una descripción detallada que revela la preparación botánica del médico español y sus conocimientos terapéuticos.⁶⁴

La misiva de Franciscus Parthinus Roboretanus es una carta abierta a Mattioli, “praeclarissimo medico”.⁶⁵ Rezuma toda ella una extremada adulación hacia el destinatario, que refuerza con un ataque durísimo contra Lusitano, de magra solvencia intelectual y nula ética. Parthinus inicia el rosario de insultos que irá desgranando Mattioli en la diatriba.⁶⁶ Se adivina que se trata de una carta solicitada, pues tiene constancia de la misma antes de la dedicatoria a Carnicer. Mattioli aporta este testimonio para señalar que se ve inducido por personajes del mayor peso a publicar la *Apología* y la *Censura*. Se trata de una exigencia para no dejar esa labor a otros, como

Bernardus Dissenius, que han tomado su defensa ante un farsante (“nugator”) que ha cometido el peor crimen de todos, apropiarse en sus *Enarrationes* de los *Discorsi* de Mattioli y, en una conducta cínica, pretender enmendarle la plana. Sabemos, sin embargo, que Mattioli estuvo preparando la respuesta contra Lusitano desde el mismo momento en que salieron las *Enarrationes*. Elaboración que le debió de llevar varios años. Escribía a Ulisse Aldrovandi desde Gorizia el 21 de noviembre de 1553, antes, pues, de convertirse en médico áulico y procurarse el favor de Carnicer: “Io sono di sorte occupato non solamente intorno alle fatiche del Dioscoride et alle risposte et obiettioni al Lusitano, ma in altri negotii...”⁶⁷, es decir, el mismo año en que aparecieron en Venecia las *Enarrationes*, poco antes de la edición latina del *Dioscórides* de Mattioli.

No es lo que se refleja en la dedicatoria al “Magnifico, ac Clarissimo D. Petro Cannizero Serenissimi Regis Romanorum & c. Archiatro”, donde se muestra, con prosa de afectada humildad, ofendido por los ataques y movido sólo por la defensa de su honor, el resplandor de la verdad y denuncia del robo del que ha sido víctima por un arrogantísimo indocto, como lleva escrito en su propio nombre y se desprende de sus publicaciones.⁶⁸ Falta, pues, a la verdad en el “praefatio” al declarar que ya tenía la versión latina ilustrada en la imprenta cuando se entera por unos amigos de las críticas de Amato, personificación de toda maldad y arrogante ignorancia.⁶⁹ Pondera en ese escrito liminar el cuidado que ha puesto en los comentarios del *Dioscórides* y las fatigas que le ha supuesto dicha labor, con la inevitable cascada de improperios contra Lusitano.⁷⁰ Ahondar, prosigue, en la investigación de cualquier ciencia y en particular de la materia médica, tarea a la que se ha consagrado durante años, es misión que el hombre de estudio debe considerar como un servicio a la comunidad. No es otro el fin que le ha guiado, al parecer de otros con provecho en su ejecución.⁷¹ A él sólo le mueve la búsqueda de la verdad, misión del filósofo, y, por ser a la par médico, la salud.⁷² En hábil recurso retórico y con ironía, Mattioli dice que suponía que Lusitano, “centurión” de Dioscórides, habría manejado un códice más completo del anazarbeo, uno definitivo que sirviera de crisol y referencia que él no habría podido cotejar por desconocimiento.⁷³ Presunción infundada en cuanto empieza a leer las *Enarrationes*, que sólo le merecen repudio y vilipendio.⁷⁴ Así las cosas, se decide a escribir la *Apología* para defender su nombre, desvelar la ignorancia de Lusitano y poner de manifiesto su labor destructiva del buen hacer de otros.⁷⁵ Su modo de proceder va a ser cristalino para que nadie se lleve a engaño, ni caer como el portugués en la injuria. Responderá una por una a todas sus acusaciones. Por mor de objetividad antepondrá el texto literal de Lusitano a su propia respuesta.⁷⁶ Para Mattioli, las objeciones de Lusitano son calumnias. Y como tal las elenca.

La *calumnia primera* concierne al “Meum”. El meo (*Meum athamanticum* Jacq.; *Athamanta meum* L.; *Athamanta turbit* Broters?) es umbelífera vivaz que se extiende por Europa central y meridional. Predomina en los Alpes y los Pirineos, aunque también se ha herborizado en el norte y noroeste de África.⁷⁷ Del “Meon”, “Meum” se ocuparon Dioscórides (I, 3) y Plinio (XX, 253, 264) en la antigüedad. Entre los contemporáneos, la citan *Tragus* y Fuchs. Le reprocha Lusitano la afirmación de que el “Meum” no nace en Italia, siguiendo la tesis de Marcello Vergilio en su *Dioscórides*

latino de 1518, traducción harto discutida por la escuela ferrariense y el propio Amato. El portugués se apoya en el testimonio de Plinio y en los comentarios del *Antidotarium* de Mesue redactados por los frailes menores Bartolomeo de Orvieto y Angello Palla. Atestiguan los franciscanos que la planta crece en Calabria y la han arrancado en los montes de Nursia. Y no sólo brota en el Sur: también en Bolonia, de lo que da fe Nicolao Nicoluccio, farmacópola ferrariense, y Gaspar de Gabrielis, notable paduano.⁷⁸

La extensa respuesta de Mattioli se estructura de la forma siguiente. Tras poner entre comillas la recriminación de Lusitano, explicita la lectura correcta del texto aludido: una cosa es lo que yo afirmo y otra cosa lo que relato de otros. De la existencia del “Meum” en Italia se enteró antes que Lusitano, refiere. Lo que asegura él es que el “Meum” que crece en Italia es muy distinto del genuino.⁷⁹ ¿En qué funda su opinión? Primero, en la comparación morfológica entre las raíces “nostratis Mei” y las que caracterizan al estipulado por la descripción canónica de Dioscórides; aquéllas son más gruesas y vigorosas que éstas.⁸⁰ Segundo, en las cualidades sensoriales de las raíces.⁸¹ Tercero, en las cualidades galénicas.⁸² Cuarto, en las hojas, que no son las del “Anethum” (*Anethum graveolens* L.), sino las del “Anisum” (*Pimpinella anisum* L.), de acuerdo con la autoridad de Dioscórides.⁸³ Bien leído, además, es esa la opinión de Plinio, quien matiza que lo siembran muy pocos médicos y, por ende, no medra espontáneo.⁸⁴ Cuando algo es dudoso, aconseja, y la identificación del “Meum” lo es, debe dejarse claro que existe la ambigüedad y no lanzarse a la afirmación sin base.⁸⁵ Por eso, habiendo reflexionado, ha decidido ilustrar el genuino en la nueva edición de 1558, un comportamiento intelectual más honrado que la precipitación ignorante de Amato. Sale así al paso de otros críticos que le reprochan no conocer *de visu* los especímenes que describe.⁸⁶ Y remacha la diferencia entre ambas conductas recreándose en la doblez supuesta de Lusitano, algo que en su tiempo era tópico atribuido a los *marranos* lo mismo entre católicos que entre protestantes.⁸⁷ Entre los que le recriminan su falta de conocimiento directo de las plantas están esos mismos frailes poco amigos de judaizantes. En efecto, Mattioli se ocupa *in extenso* del “Meum” en la ocasión que le brinda la correspondencia con el médico de Siena Vincenzo Cantoni para responder a los “Monachi” comentaristas de Mesue.⁸⁸ De acuerdo con lo que se indica en esa epístola (p. 49), que piensa agregar el dibujo de “Meum”, el cruce epistolar debió ocurrir un poco antes de la primera impresión ilustrada. Idea que se corrobora, además, con la repetición casi *ad literam* de las razones aducidas contra Lusitano y los “Monachi”.⁸⁹ También éstos le han lanzado puyas, y mienten al ponerle en boca de Dioscórides lo que él no le atribuye, cual si fuera lego en dialéctica. Le reprochan haber confundido dos diferencias en el meo diosorídeo con dos especies diferentes. Puesto que la autoridad clásica, criterio de peso en la ciencia humanista, exige una interpretación genuina, semejante acusación no era de pequeño calibre.⁹⁰ En efecto, si no sabe leer, es que no conoce el verdadero “Meum”; la inferencia, inmediata, no se le escapa a Mattioli.⁹¹ La respuesta será, pues, de orden “gramatical”, es decir, de análisis. Ni Dioscórides habla de especies, ni de diferencias, sino Plinio.⁹² Por lo que respecta a que no conoce el “Meum” genuino, los críticos identifican la expresión de una duda razonable, propia del estudioso honrado, con ignorancia.⁹³ Mas, para él, la duda forma parte de la razón inteligente; el botánico no

debe pronunciarse sino sobre aquello que ha visto.⁹⁴ No existe mejor confirmación es dibujar la planta genuina. Observación y dibujo se consideran, pues, los utilajes más eficaces en la nueva descripción botánica (p. 49). A la exhibición de conocimientos que muestran los franciscanos en la identificación de lo que reputan meo genuino, opone la planta que ha recibido de un boticario de Bolonia y considerada por el gremio el “Meum” auténtico.⁹⁵ La observación, de acuerdo con la farmacología galénica, incluía no sólo el sentido de la vista, sino también los otros; en particular el gusto, y él lo ha aplicado numerosas veces a la planta disputada.⁹⁶ En efecto, en esta respuesta a los “Monachi” a través de Cantoni, repite los mismos argumentos que ha esgrimido contra Lusitano. Primero, la raíz.⁹⁷ Luego, las propiedades sensibles.⁹⁸ Despues, las propiedades farmacológicas.⁹⁹ A continuación, la prueba lexicográfica de la autoridad dioscorídea y pliniana.¹⁰⁰

La segunda calumnia es sobre el “Iris”. Los lirios de las iridáceas son plantas con rizomas, muy raramente bulbos. Las características distintivas que los clásicos y humanistas percibían era la inflorescencia cimosa terminal, los tépalos unidos en el tubo del perianto, las ramas petaloïdes y los filamentos libres, obviamente sin esa precisión morfológica. Bajo la denominación de “Iris”, Dioscórides y Plinio incluían el lirio (*Iris germanica* L.) y el ácoro bastardo (*Iris pseudoacorus* L.) Lusitano le objeta a Mattioli su “errónea” interpretación del texto del último. La respuesta viene introducida por un reproche *ad hominem*, pues no se avergüenza Amato de condenar a autores muy ponderados, Plinio entre ellos.¹⁰¹ Siendo así que lo que el portugués hace es cambiar el sentido de lo expuesto en la *Historia natural* de Plinio.¹⁰²

Puesto que se trata de un cuestión de interpretación textual, Mattioli rechaza la puntuación de Lusitano, apoyándose en que no aparece en ningún códice, ni en la edición froberiana en que se refugia el portugués.¹⁰³ De ahí al reproche de que no conoce a Plinio sólo hay un corto trecho, que Mattioli se apresta a recorrer.¹⁰⁴ Interesa, además, destacar aquí el juicio que le merece el de Como. Plinio, sin menoscabo de su autoridad, se equivoca con frecuencia porque, en la mayoría de los casos, copia obra ajena, una lección bien aprendida por los humanistas.¹⁰⁵ Pero más comprensibles son los lapsos de Plinio que el pirateo de Lusitano.¹⁰⁶ Denuncia de un comportamiento intelectual al que suma un ataque fortísimo contra su condición ética de “marrano” y “forajido”. Pero, ¿cómo conoce tan bien los pasos de Lusitano? ¿Quién le ha dicho que ha salido de Germania? Parece evidente que el interés de Mattioli por su contrincante ha ido más allá de la pura refriega intelectual a la que debieran ceñirse las censuras botánicas.¹⁰⁷ Todo sea, concluye con cierto cinismo tras negarle a Lusitano la menor aportación personal salvo en los errores y llamarle ladrón calumniador una vez más, por mor de la materia médica.¹⁰⁸ Enconos aparte, la identificación del “Iris” era un asunto controvertido antes de la polémica y lo seguirá siendo después. Se trata de un planta habitual de los antidotarios. El propio Manardo, en 1521, critica a Mesue y cree recuperar el verdadero sentido del “Iris” de Dioscórides.¹⁰⁹ En carta a su corresponsal en Bolonia Baltasar Pepulo sobre la confección correcta de la teriaca —que en Italia preparan con especial cuidado en Venecia y Padua—, Mattioli le especifica qué “Iris” debe considerar: la “illyrica” (*Iris florentina*), que llega en buen estado de esa zona balcánica a Venecia y es la que posee

mayor eficacia.¹¹⁰ En ese mismo texto Mattioli ha señalado el color de los pétalos y las “vires” farmacológicos como criterios distintivos de especie.

La tercera calumnia gira en torno al “Amomum” (*Amomum cardamomum* Willd., cardamomo mayor; *Elettaria cardamomum* Maton, cardamomo menor). El nombre del *kardamon* lo encontramos en Teofrasto, Dioscórides y Plinio. Parece verosímil que aludan a nuestro mastuerzo (*Lepidium sativum* L.), brasicácea de origen asiático, ruderaria y dietética. Sin embargo, en las boticas medievales amomum designaba las semillas de *Aframomum melegueta* K. Schum.) y servía de condimento. De su identificación dudosa da muestra el propio Ruel, quien recoge ya varios tipos en su *Stirpium historia*, y con él, autores renacentistas contemporáneos. Niega Lusitano que el “Amomum” llegue de la India a Portugal, según entiende de Mattioli, siendo así que no se ha encontrado el genuino.¹¹¹

Ante una mesurada crítica, destemplada respuesta de Mattioli. Lusitano miente. Nunca afirmó que el cardamomo llegara de la India a Portugal, sólo lo pone en boca de médicos dignos de confianza,¹¹² opinión que él ni rubrica ni repreuba. Pero no es justo cuando apela a su supresión en la edición latina de sus *Discorsi*, cuando ya habíanse publicado las *Enarrationes* de Lusitano.¹¹³

La cuarta calumnia trata del “Calamus Odoratus” (*Acorus calamus* L.). Teofrasto, Dioscórides y Plinio se referían al rizoma de esta arácea. La porción subterránea del vástago, considerada raíz por los autores clásicos, constituye el nudo de la diatriba.¹¹⁴ Según Lusitano, que apela a Teofrasto para la descripción morfológica, la parte de interés terapéutico es el rizoma, no el cálamo. Siendo Dioscórides, para Amato, autoridad en materia médica, le atribuye también propiedad en la descripción de los órganos; y así recuerda que la raíz (el rizoma) es geniculada y el cálamo (tallo aéreo) nudoso.¹¹⁵

En su respuesta desproporcionada, Mattioli le acusa de abuso y retorcimiento de los textos clásicos. “Pensaron tanto en las raíces, que ni siquiera las mencionaron”, replica con ironía, para señalar que se refieren, bien leídos los textos, a la caña. A ésta, interpreta Mattioli, la denomina cálamo Dioscórides por su densidad de nudos.¹¹⁶ Trae a colación las palabras exactas de Dioscórides para reforzar su tesis¹¹⁷ y se vuelca sobre la “depravada” interpretación, para añadir una interesante descripción de la anatomía de los tipos de cañas, con sus nudos y “tela de araña”, en oposición a las raíces, sólidas en toda su longitud y cerradas.¹¹⁸ Descripción que completa con la de las “raíces nudosas”, que dirían nuestros renacentistas.¹¹⁹ Dado el interés morfológico del tallo y la raíz para distinguir entre distintos grupos de plantas, en su tiempo, Mattioli se explaya sobre el asunto. Primero recopilando testimonios de autoridad: Plinio concedió al trigo cuatro genículos, seis al centeno y ocho a la cebada¹²⁰ y, a continuación, su observación personal enriquecida con las aportaciones de quienes no cesan en enviarle información o plantas.¹²¹ Luego, de acuerdo con lo acostumbrado, expuestas las razones morfológicas, el suelo o país donde nace la planta, la parte exacta que importa, etcétera, se ocupa de la farmacognosia. Aquí la autoridad máxima es Galeno, y éste no dice que las cualidades demandadas (el “principio activo”) estén en la raíz (rizoma).¹²² Prosigue con el “Calamus Odoratus” en las *Epístolas*. En septiembre del

año siguiente, es decir, en 1559, le escribe a Ulisse Aldrovandi que Guillaume Quakelbeen, médico del embajador Oger Ghislain de Busbecq, le ha enviado las plantas solicitadas, que presentan unas raíces largas y fibrosas y hojas más angostas y largas que las del “Iris”.¹²³ Asimismo, en carta a Balthasar Pepulo de Bolonia sobre la composición exacta de la Teriaca, le avisa sobre la substitución errónea del cálamo oloroso por la criptógama “Spagnum” (gén. *Evernia*) en la preparación del fármaco,¹²⁴ en oposición a su inocuo remplazamiento, por poseer “vires pares”, con el “Acorum” o “Calamum odoratum vulgarem” (*Acorus calamus L.*),¹²⁵ lo que, a su vez, revela la confusión en torno al “calamus odoratus” en el propio Mattioli.

Sobre el “Aspalathum” versa la *calumnia quinta*. De difícil identificación, los clásicos aludían posiblemente a diversas especies del género *Astragalus*; también pudiera ser *Calicotome spinosa L.* Lusitano, según Mattioli, no yerra menos a propósito de este arbusto.¹²⁶ Para sostener que se trata de lo que los apotecarios llaman “lignum aloes” traído de Rodas, contra la opinión de Mattioli, se apoya Lusitano en Ruel, en boticarios famosos de Ferrara y en lo que hay en el Levante español, visto quizás en su camino hacia Amberes.¹²⁷ «Lignum aloes», también llamado «aloa arbor» por naturalistas y enciclopedistas, era *Aquilaria agallocha Roxbaum*. Común en los receptarios medievales, algunos autores confiesan, sin embargo, que desconocen su origen o que escasea en su zona.

Mattioli retuerce su argumentación, aunque sea contradiciendo su propia conducta, pues no duda en pedir ayuda en más de una ocasión a los farmacópolas. Corrobora autorizado por Dioscórides que la presentación de la coloración subcortical del aspálato difiere de la del “lignum Rhodium”.¹²⁸ Además, el olivastro de Rodas (*Nerium oleander L.*), que es lo que es en su opinión (acertada, dicho sea de paso) ese arbusto; no posee, según Galeno, las propiedades sensibles del aspálato, no tiene, pues, con él ninguna relación de parentesco.¹²⁹ Para reforzar su opinión de que el acebuche de Malta nada tiene que ver con el “Aspalathum”, y mostrar que sabe de qué está hablando, expone la “historia natural” de aquél: nace en suelo rocoso, es de hoja perenne, presenta flores blancas, negros los frutos, el tronco adquiere el grosor del brazo, apenas si ramifica, sin agujones, y la “materies” de la corteza difiere en el color de la sustancia de la médula.¹³⁰ Una morfología, en definitiva, muy distinta de la del “Aspalathus”.¹³¹ Para cerrar este apartado con la recriminación de turno; en este caso la de que no hay cosa más ignominiosa que hablar de lo que no se ha visto.¹³²

La *calumnia sexta* le da pie a Mattioli para acotar la identidad del “Helenium”. El helenio de los clásicos correspondía a *Inula helenium L.*, aunque no exclusivamente. En alguna ocasión designa también el *Thymus incanus L.* e incluso *Polygonum bistorta L.* No es la entrada de Mattioli modelo de educación. Alude a la mordedura, del perro judío, se sobreentiende.¹³³ Sostiene Lusitano que en un códice citado por Marcello Vergilio aparece la descripción dioscorídea del helenio: tallo craso e hirsuto de un codo o más de altura, flores amarillas y semillas de “Verbascum”. Puesto que Dioscórides es el autor canónico preeminente sobre los demás, yerra Mattioli al dejarse guiar por Plinio y malinterpretarlo.¹³⁴

La defensa de Mattioli es algo endeble. La culpa la tuvo un error de imprenta, en que el tipógrafo se saltó de una cita a otra del mismo autor,¹³⁵ error de imprenta que ya fue subsanado en la primera versión latina.¹³⁶ Omite, sin embargo, que ya conocía la crítica de Lusitano antes de dicha versión, e intenta echar tierra con una exhibición apabullante de su conocimiento de Plinio.¹³⁷ En un hábil quiebro dialéctico trae luego a colación el párrafo suprimido por el impresor¹³⁸ y contraataca poniendo de manifiesto las deficiencias interpretativas de Lusitano a propósito de Dioscórides y Plinio.¹³⁹ Aprovechará más tarde la correspondencia con su protegido Giovanni Odorico Melchiori para señalar pormenorizadamente la identidad y propiedades del “Helenium”. Le había éste preguntado sobre la acción disputada del “Helenium”, si tóxica o antivenenosa.¹⁴⁰ A lo cual responde con cautela. Primero, por culpa de una errónea transcripción hay una confusión extendida entre “Belenum” y “Helenum” y, segundo, lo que se dice sobre el carácter venenoso del “Helenum” aparece en una tradición de cuya fiabilidad el sienés duda.¹⁴¹

En la *calumnia séptima*, “de unguento Sampsuchino”, una suerte de pomada de la mayorana (*Origanum majorana* L.), sube el diapasón crítico, si cabe. Lusitano sostiene que no es lo mismo el “Amaracus” que el “Sampsuchus” y lo razona con un fina disección de las interpretaciones de los clásicos. En su opinión, son sinónimos “Sampsuchus”, “Amaracus” o “Maiorana” para Teofrasto, Plinio y otros. No así para Dioscórides, Galeno y Pablo de Egina. De igual modo, se ofuscan quienes afirman que el amaraco de Galeno y de Pablo es el maro de Dioscórides. Mattioli, añade el portugués, no acierta a percibir tales detalles.¹⁴²

Tras la acostumbrada desautorización del contrincante,¹⁴³ pasa Mattioli a defender su interpretación de “Amaracus”, “Parthenium” y “Marum”.¹⁴⁴ Empieza por la fiabilidad del texto de Galeno, que él supone ha sufrido una presumible corrupción.¹⁴⁵ En segundo lugar, para descubrir la identidad de una planta dudosa hay que atender a los efectos médicos que se le atribuyen en la descripción disputada. Para conocer las propiedades Galeno postula que se siga el juicio de Dioscórides,¹⁴⁶ ignorado por Lusitano,¹⁴⁷ ignorancia que contrapone a la exhibición de conocimientos suyos sobre la historia del remedio en cuestión, lo mismo en el *De antidotis* y *De compositione medicamentorum secundum locos* de Galeno,¹⁴⁸ que en la *Naturalis Historia* de Plinio.¹⁴⁹ Mas sin olvidar que lo importante es el texto genuino de Dioscórides que ha de buscarse en los códices más fiables, es decir, los más antiguos, y en éstos no se menciona el “Amaracum”, como tampoco en Serapión, que transcribe la descripción dioscorídea del “Parthenium”.¹⁵⁰ Depurada la fuente, expone la historia natural y médica del simple.¹⁵¹

Pero no acaba la respuesta de Mattioli, quien lo emplaza para la *calumnia octava*,¹⁵² dedicada a otra pomada, el “Iasmenum unguentum”. Para Lusitanus, se confecciona de flores de jazmín (*Jasminum officinale*), para Mattioli, de “Viola alba” (*Matthiola incana* (L.) R. Br.) Se advierte el temor de Mattioli de que los Comentarios de Lusitano le ganen la partida con la referencia constante de éste a los simples empleados en Italia. Pero no hay tal conocimiento, sino pura imitación y mala copia.¹⁵³ Mattioli vuelve sobre el Iasmenum en las *Epístolas*. Con fecha 2

de febrero de 1559 Ioannes Hessus, médico de Nuremberg, le pide aclaración sobre la planta con flores de “*Viola alba*” y de la que se extrae la pomada, cuyas propiedades parecen confundirse con las del “*oleum Zambacinum*” de Serapión.¹⁵⁴ A cuyo ruego contesta Mattioli reafirmándose en su opinión, introduciendo primero lo escrito por Dioscórides¹⁵⁵ para negar a continuación que el anazarbeo conociera realmente la planta.¹⁵⁶

La *calumnia nona*, amén de ratificar a Teofrasto como maestro y guía de referencia en la descripción de las plantas, nos revela la importancia concedida al fruto para distinguir entre los dos “*Pinus*”, “*urbana*” y “*sylvestris*”, a los que los renacentistas solían reducir las diversas especies de la conífera. Subdividían el “*Pinus sylvestris*” en dos variedades, marítima y montana. Según Lusitano, el cono del pino silvestre marítimo es redondeado, oval el montano.¹⁵⁷

Mattioli, mordaz, no responde a una crítica sino a ficciones; en su texto, *Lusitani figura exploduntur*. Y lo hace con una detallada exposición geobotánica de la conífera en suelo italiano, indicando tipos de estróbilos, suelos, consistencia, amén de ilustrarlo en grabados para manifestar su pleno conocimiento.¹⁵⁸ De las gimnospermas se había ocupado Pierre Belon en *De arboribus coniferis*, una suerte de libro de campo ilustrado donde anotó las observaciones recogidas en su viaje a Oriente.¹⁵⁹ En carta a Aldrovandi, Mattioli alude a la distinción, tan beloniana, entre “*Pinus*” y “*Picea*”. Preferentemente, la segunda designaba entre los renacentistas la especie *Pinus nigra* subsp. *laricio*; también, *Pinus peuce*, o pino macedónico.¹⁶⁰ Es de justicia, por fin, reconocerle a Mattioli que sólo quien ha pasado por un pinar en la estación de eclosión distingue su olor penetrante característico.¹⁶¹

Nos recuerda en la *calumnia décima* el interés preminentemente botánico de sus descripciones. De cada planta le importa su “historia”, vale decir, sus características anatómicas, suelo, época en que florece e identificación en los textos clásicos. Lo mismo dígase del reino animal. Así se expresa cuando se trata “de Hippocampo”, cuyo perfil cuestiona Lusitano.¹⁶²

De modo excepcional acepta la definición etimológica de Lusitano, cierto que no por él, sino porque coincide con la que le oyó a Luca Ghini.¹⁶³ Pero, al no existir descripción clásica de ese pez, no tiene por qué admitir ni rechazar la “historia natural” que añade el portugués.¹⁶⁴ Pero la relación de Plinio sobre el hipocampo, repetida por Mattioli, cae de plano en el mundo de la fantasía alejada de la verdad, aunque éste sutilmente no se pronuncie¹⁶⁵. Lo que no significa que no sepa, agrega, de qué está hablando; sólo por la mente de los zoquetes puede pasar semejante calumnia¹⁶⁶. Y sentencia: no es justo achacarle defender ninguna opinión absurda cuando se limita a transcribir lo que han adelantado otros con suma autoridad.¹⁶⁷

De la complejidad en el siglo XVI sobre las plantas con fruto en pepónide nos da cuenta la *calumnia undécima*. Bajo el epígrafe “*De sativo cucumere*” (por lo común *Cucumis sativus* L.) se amparan las calabazas, el cohombillo de asno (*Ecballium elaterium* (L.) A. Rich.) y los “*Citrulli*”, la más común, la coloquíntida (*Citrullus colocynthis* (L.) Schrad.). Plinio afirma que “*cucumis*” (*Cucumis sativus* L.) robuste-

ce el ánimo desvaído (Nat. Hist. XX, vi, 12). Al tratarse, además de un “olus”, es decir, perteneciente a las hortalizas, Columela, Varrón y otros autores agrícolas (“rei rusticae scriptores”) se suman al elenco de autoridades. Cree Lusitano que Mattioli se equivoca al confundir “Citrulus” con el pepino, tan apreciado en la Salamanca de sus años estudiantiles.¹⁶⁸ De remoto cultivo en la India, se supone que la planta originaria podría ser *Cucumis hardwickii*, natural del Himalaya.

Mattioli ve un ataque personal en la singularización de los discrepantes, un atentado contra su prestigio, que no era tanto hasta que no se tradujo al latín.¹⁶⁹ Y yendo al quid de la cuestión, en su afirmación de la existencia en Italia de “Pepones” parece más bien que Mattioli habla de calabacines, no auténticos cohombros, pues no es verdad que Lusitano ignorara lo que se vendía en los mercados de Toscana y el Véneto.¹⁷⁰ Para reforzar su tesis, acude a la contrastación entre lo que se vende en la plaza y la descripción que dan Dioscórides y Teofrasto, si bien el primero se refiere claramente al pepinillo amargo, *Ecballium elaterium*, mientras que Teofrasto se ocupa de los dos.¹⁷¹ No se le escapa a Mattioli la confusión que se da entre plantas con fruto en pepónide, entre “Cumeres” y “Cucurbitae”, entre las que llegan de Oriente y las que medran en Europa. La razón próxima de semejante error se esconde en el estrecho parentesco entre unas especies y otras, en morfología y en propiedades, “similitudo cognatioque”,¹⁷² aunque, por su parte, complica innecesariamente las cosas cuando habla de los “cumeres” de Campania que nacen con la efigie de membrillo.¹⁷³ Y cree confutar a Lusitano cuando, siguiendo a Teofrasto y Plinio, no hay un solo género de “Cumer”, sino tres. Tríada contemplada también por Avicena, en una interpolación de las *Epistolarum Medicinalium*, al texto original de 1558.¹⁷⁴ Por análisis comparativo explicita cuál sea el “anguinus Cucumis”, a saber, el cohombro silvestre, pues en Dioscórides no significa a veces lo que tiene forma de anguila, sino lo que nace salvaje.¹⁷⁵ Ocurre en Dioscórides y en otros autores, pero eso no lo ha entendido Lusitano, quien, cuando no capta el sentido clásico, retuerce la interpretación de los comentaristas recientes, como Hermolao Barbaro.¹⁷⁶ Expuesta, pues, la identidad morfológica y la clasificación de las especies por criterios externos, rubrica su tesis con las propiedades sensibles y las “facultades”.¹⁷⁷ Por fin, sobre la denominación española de los “pepinos” aduce Mattioli que, siendo el latín origen de las lenguas romances, lo normal es que la más próxima, el italiano, sea más ajustada a la realidad descrita por los clásicos en ese idioma, una salida del siénés harto apriorística que aquí carece del menor fundamento.¹⁷⁸

De Carpasio, objeto de la *calumnia duodécima* de Lusitano, le da pie a Mattioli para mostrar, una vez más, que Lusitano, no sólo no le ha entendido, sino que le copia el orden que ha impreso a su elenco de plantas. El orden y la descripción. Con descaro, además, pone en su boca que el “Carpesium” (*Valeriana* gén.?) sea la “Zedoaria” (*Vetiveria* gén.?) de los árabes, mientras que en opinión del Lusitano se trata de “Cubebas” (*Piper cubebas* L.) Tras el mentís, el contraataque: no sólo no dice que la “Zedoaria” sea el “Carpesium”, sino que advierte que Lusitano niega que entre los autores árabes Zedoaria y Zurumbet (*Zingiber latifolium*, quizá) sean una misma cosa.¹⁷⁹ Era “Carpesium” planta de identificación dudosa. Junto a una tradición helenista que la asociaba a la valeriana, otras especies llevaban ese mismo nombre y podrían relacio-

narse con el heléboro blanco (*Veratrum album* L.) e incluso con el algodón (*Gossypium* gen.) Mattioli da fe en las *Cartas* de la confusión reinante en torno al fruto en silícuas.¹⁸⁰

De reconocido interés en ginecología, se daban el nombre de “Artemisia” en la antigüedad a muchas artemisias (*Artemisia abrotanum* L., *A. arborescens* L., *A. vulgaris* L., *A. campestris* L., *A. genipi* Stechm., *A. laxa* Fritsch, *A. maritima* L., *A. odoratissima* Desf.) y a otras plantas de género distinto (*Chenopodium botrys* L.; *Tanacetum vulgare* L.) Cree Lusitano en la *calumnia décimotercera* que Mattioli confunde la “Artemisia tenuifolia” con el “Parthenium”, cuando en su opinión equivale a la “Matricaria”.¹⁸¹ La verdad es que ambas designaban lo mismo. (Decenios más tarde Caspar Bauhin resumiría con precisión en el *Pinax*, 133: “Matricaria vulgo, minus Parthenium”.)

A la “calumnia” responde Mattioli que, al no aportar él ninguna prueba, sino su mera opinión, no puede concederle mayor crédito que a la expresión inane o al ladrido de un perro.¹⁸² Pero lejos de dejar las cosas en el exabrupto, denuncia a su vez que la división que Lusitano ofrece entre “artemisia de hoja ancha” y “artemisia tenuifolia” está mal traída de Dioscórides.¹⁸³ Por una doble razón, agrega, la “Matricaria” no puede constituir el segundo género de “Artemisia”: primera, la flor de la “Artemisia tenuifolia” es pequeña, sutil y blanca, en tanto que la de la “Matricaria” es diez veces mayor, firme y amarillea; segunda, son distintas al tacto.¹⁸⁴ Además —y en ello estriba quizás la innovación más sorprendente de Mattioli en este punto—, puesto que entre las dos “Artemisias” no existe diferencia de especie, sino sólo de tamaño, las divergencias palmarias que se evidencian entre la “Artemisia latifolia” y “Matricaria” han de movernos a distinguir entre la segunda “Artemisia” y “Matricaria”. De donde se infiere que, para Mattioli, existe una vinculación intrínseca entre distintas especies de un mismo género y se reconoce un hiato de un género a otro.¹⁸⁵ A la distinción morfológica suma las disparidades en propiedades sensibles y virtudes galénicas,¹⁸⁶ que le sirven para separar “Parthenium” de “Cotula foetida” cuyas hojas se acercan a las de “Anthemis” (*Matricaria chamomilla* L.), lo que, para el lector contemporáneo, enreda más las cosas.¹⁸⁷ Sale, por fin, al paso de una posible objeción de Lusitano: las hojas del “Parthenium” recuerdan las del “Coriandrum” (*Coriandrum sativum* L.).¹⁸⁸ En esta respuesta de Mattioli hay otras cosas a destacar; en primer lugar, el reconocimiento del uso literal que de Dioscórides hace Oribasio; lo mismo que el árabe Serapión, en segundo lugar; por tanto, son autores a tener muy en cuenta. Tercero, que la comparación que debe llevar a la identificación y separación de las especies tiene que realizarse cuando las plantas están en plena sazón, no antes ni después. También conviene resaltar la apelación oportunista a los Ferrarenses, que siguen gozando de aprecio general y a cuyas clases han asistido importantes botánicos de su tiempo, Turner entre ellos. Se adivina, pues, una intención de quitarle todo punto de apoyo a Lusitano.¹⁸⁹ Y, lo más importante, refuerza su tesis declarando la convergencia de las propiedades galénicas de “Parthenium” y “Matricaria”, que él ha experimentado hasta seiscientas veces.¹⁹⁰

En la *décimocuarta calumnia*, “De Symphyto Petreo”, asocia Lusitano esta planta con la consuelda mayor (*Symphytum officinale* L.). Pero el quid de la disputa estriba en la afirmación de que Mattioli no la ha visto.¹⁹¹

Busca Lusitano, se revuelve Mattioli, la admiración ajena, no la verdad botánica.¹⁹² Pero si aquél hubiera leído la segunda edición italiana, que Mattioli fecha en 1550, se hubiera dado cuenta de su calumnia y habría advertido que no se recoge todo el grano en un mismo día, es decir, que la ciencia botánica crece por acumulación de nuevas observaciones.¹⁹³ Mattioli, sin embargo, evidencia desconocer a John Falconer, traído como autoridad en varias ocasiones por Lusitano. El *Libro* de Ioannes Falconerius Anglus era un *hortus siccus*, cuyos pliegos Amato pudo ver en Ferrara, donde el inglés había estudiado presumiblemente bajo la dirección de Antonio Musa Brassavola.

El motivo de la *calumnia décimoquinta*, “De Sparganio” (verosímilmente, *Sparganium ramosum* Curt. y *S. simplex* Huds.) estriba en la dispar identificación de la misma. Para Lusitano se trata de la “Spatula foetida” (*Iris foetidissima* L.).¹⁹⁴

Para Mattioli, discrepante inadvertido de Fuchs, esa “Spatula” es la “Xyris” (*Iris foetidissima* L.), en lo que le seguirá Laguna, el menor de los Bauhin y la comunidad botánica posterior.¹⁹⁵ Refuerza su punto de vista recordando no ya las “notas” morfológicas comunes cuanto el hedor que despiden las hojas al frotarlas entre los dedos; quien no lo vea así es más ciego que Tiresias, o, peor, que un topo.¹⁹⁶ Hurgando en la herida, le reprocha algo que podía hacer mella en los círculos humanistas, a saber, el encastillamiento medieval del portugués, en particular su seguimiento del autor de las *Pandectas*, Mattheus Sylvaticus, “vere sylvaticus” en expresión reiterada por aquéllos.¹⁹⁷ Sabido es que el *Liber pandectarum* de Mateo Silvático (m. 1342) se imprimió ya en Bolonia en 1474; luego, en Venecia (1492, 1498, 1499, 1511) y posteriormente en Turín (1526) y Lyon (1534, 1541). Su influencia fue notable incluso después de los vituperios humanistas. Una pandecta o pandectoria era una lista. La palabra, préstamo del famoso compendio legal de Justiniano, fue empleada por médicos y naturalistas. Mattioli apela, por contra, a un clásico recuperado, Oribasio (325-403), cuyos comentarios sobre los *Aforismos* de Hipócrates se imprimieron en 1533 y de nuevo en 1535. A diferencia de Mattioli, Lusitano no pudo manejar su gran obra enciclopédica publicada en París en 1555: *Oribasii collectorum medicinalium*, traducida por Giovanni Battista Rasario.

“De Siderite” motiva la *calumnia décimosexta*. Se le daba ese nombre a plantas muy dispares que compartían, eso se creía, propiedades hemostáticas y antisépticas, de interés para la curación de las heridas. En concreto se trata aquí de la “Sideritis prima” o menta de lobo (*Lycopus europaeus* L.). En la “Sideritis” se demuestra, según Mattioli, la ignorancia de Lusitano, (“Nec pluribus verbis ea refellam, quae de Siderite objicis, in quam magis, ac magis tuam detegis rei plantariae inscitia, cum ita memoras.”) Cree Lusitano con Fuchs que la “Sideritis” despidió un suavísimo olor al frotarla, como el del membrillo maduro, rasgo tan característico que lo hubiera resaltado Mattioli si la hubiera conocido.¹⁹⁸ La descripción lusitana de la “Sideritis” en absoluto carece de sustancia, pese a la réplica del sienés. Planta esencial, tiene las hojas dentadas y crece en los valles. Mattioli se atrincheró en la literalidad dioscorídea, que acierta en la disposición de las flores.¹⁹⁹

Era el “Tragus” de los clásicos, a veces, la uva de mar (*Ephedra distachya* L.) y otras la barrillera espinosa (*Salsola tragus* L.), fácilmente confundible con *Salsola*

kali L. En torno a él gira la *calumnia décimoséptima* (“De Trago”), porque le achaca Lusitano que él afirma sin razón que con sus cenizas se fabrica el vidrio.²⁰⁰

Nada más injusto, responde Mattioli, nada más calumnioso.²⁰¹ Se ha limitado, aduce, a transcribir el pensamiento de Dioscórides, a quien imita incluso en la profundización paulatina en el conocimiento de las plantas, que les permite agrupar con mayor fundamento en géneros las especies.²⁰² Y así lo que había escrito en los *Discorsi* no le avergüenza corregir más tarde en los *Commentarii* latinos, una vez lo ha estudiado con mayor detenimiento en Teofrasto y Plinio. Ahora no duda ya en identificar “Tragus” con la genista.²⁰³ A la genista se refiere el texto citado *ad litteram* por Mattioli del libro VI cap. I de la *De plantarum historia* de Teofrasto, quien, al ocuparse de las plantas espinosas, expone que hay unas que sólo tienen acúleos, así *Skorpios* (*Genista acanthoclada* DC); unos la traducen por “Scorpius”, Mattioli entre ellos,²⁰⁴ y otros, Teodoro Gaza corregido por Ioannes Iordanus, por “Nepa”.²⁰⁵ Ambos términos latinos significan, empero, lo mismo, el escorpión. Pero el otro autor, Plinio, parece más bien referirse a la barrilla *Salsola kali* L., una halófila común en Grecia de la que se extraía la sosa.²⁰⁶ Mattioli le recrimina a Lusitano no acertar a distinguir entre el “Tragus” de Dioscórides y el “Kali” de los árabes. Que él la conoce bien lo demuestra, *a posteriori* de nuevo, con la ilustración de lo que supone es el genuino “Tragus”.²⁰⁷ Pasa luego a describir, y a describir bien, la “Kali” (*Salsola kali* L.), que nace en zonas salinas y cuyas hojas acortan su lámina con la altura hasta rematar en aguja. Empieza diciendo que los cristaleros la llamaban “alumbre catino”, un mineral de notable importancia comercial y política en su tiempo, de naturaleza más o menos mantenida en secreto.²⁰⁸ La verdad es que la planta vidriera (Alkali, Kali) designaba en realidad dos especies —*Salicornia europaea* y *Salsola kali*—, que, reducidas a cenizas, se empleaban para fabricar cristales. Mattioli remata su réplica describiendo el “Tragus legitimus”,²⁰⁹ una planta que, a diferencia de Lusitano, que ni la ha visto ni la conoce, él ha encontrado y recogido en las riberas del Adriático.²¹⁰ Y el estrambote final; aunque admite que sus *Discorsi* pueden tener las deficiencias de cualquier obra humana, nunca pensó que se cebaran “los perros”.²¹¹

Unce Mattioli a la calumnia diecisiete otra “De amarantho”, la cola de zorra (*Amarantus caudatus* L.); en ocasiones, y ése es el origen de la objeción, designa el *Helichrysum orientale* L. No se anda aquí, reprocha el de Siena, menos prudente Lusitano.²¹² Puesto que se disputa sobre la definición etimológica de la flor y, por tanto, de la naturaleza de la planta, Mattioli se explaya en una disquisición filológica en torno al significado latino del término griego *chrysocome* para ridiculizar a su adversario, quien “Graeci sermonis peritum se ipsum facit”.²¹³

En los autores clásicos de la antigüedad “Sedum” designaba especies de los géneros *Sempervivum*, preferentemente “*Sedum maior*” y *Sedum*, el “minus”. A propósito de esa ambigüedad surge la *calumnia duodevigésima* (“De minori Sedo”). Le achaca Lusitano haber confundido la “minus”, para Lusitano del género *Sempervivum*, con la “Vermicularis herba” (*Sedum acre* L.).²¹⁴

Cree Mattioli en su bronca respuesta que Plinio sigue a Dioscórides, no apartándose en esto de la opinión entonces común.²¹⁵ No es, por tanto, la “Faba inversa”, defendida por Lusitano apoyado en la morfología y en las propiedades galénicas. El

“Sedum minus” es a la “Faba” lo que el ruiseñor (Mattioli) al cuervo (Lusitano).²¹⁶ Antes bien, como indica la etimología del término, “Sempervivum” es lo sempiterno, mientras que la “Faba” muere al llegar el otoño. Y puesto que la fundamentación del portugués estribaba en las distintas propiedades galénicas, esto es, el sabor acre y naturaleza cálida de la “Vermicularia”, lo que no puede predicarse del “Sedum minus”, el sienés ironiza sobre la capacidad discriminante de su paladar.²¹⁷

Se disputa sobre la naturaleza del “Cirsium” (*Cardus tenuiflorus* Curtis, o quizá *C. pycnocephalus* L.) en la *calumnia undevigésima*. Aduce Lusitano, apoyado en Ruel y en la geometría triangular de su tallo áspero, que el “Cirsion” es la “Buglossa” (*Anchusa officinalis* L.), no la planta que presenta Mattioli.²¹⁸

Pero se equivoca, responde Mattioli, describiendo la morfología de la “Buglossa vulgaris”, cuyo tallo es redondo, no triangular, ni se viste de hojitas desde abajo, ni es redonda su parte superior, ni hay allí capítulos violáceos que desaparezcan en vilanos, en tanto que el “Cirsio” dioscorídeo porta siempre tallo triangular.²¹⁹ Error en que ya había caído Ruel. En definitiva, para Mattioli la “Buglossa” de marras o es la viborera “Echium” (*Echium vulgare* L.) o, mejor, “Lycopsis” (*Echium italicum* L.).²²⁰

De frecuente aplicación médica era el “Elleborus”, motivo de la *calumnia vigésima*. Desde la antigüedad, el género *Helleborus* L. se identifica a menudo con el «elleborus niger». El «elleborus albus» o «candidus» es *Veratrum album* L. En esta ocasión, la disputa surge por la confusión de ambos en que, a juicio de Lusitano, cae Mattioli, uno de los botánicos “iuniores”.²²¹ El error de Lusitano, la “mentira” que Mattioli denuncia amasado en un duro ataque, está en haber atribuido al sienés el parecer de Plinio.²²²

Mattioli cierra la *Apología* con una dura denuncia del comportamiento mendaz y doble de Lusitano, quien en la intimidad sigue la ley judaica y practica toda suerte de supersticiones. Ciego de mente, impío y absoluto desconocedor de la medicina, que sólo puede hacer daño a los jóvenes que se acercan a esa ciencia.²²³ Por eso, y con un talante completamente distinto al mostrado por el portugués, denunciará un centenar de fallos que ha cometido en sus obras, sabedor a buen seguro de que difícilmente podría responderle el proscrito. Las *Censuras* no pertenecen, pues, sensu stricto, al género polémico, sin que ello suponga menoscabo de su interés.

NOTAS

1 VALERAS, J.M. 1990. “Errores botánicos de Plinio señalados por Leoniceno”, *Collect. Bot. (Barcelona)* 18: 117-138. Ermolao, por su parte, corrigió el texto de la *Naturalis Historia* y tradujo a Themistius, Dioscórides y la *Retórica* de Aristóteles. Era una humanista adscrito a la corriente ciceroniana.

2 CORNARIUS, Janus, 1545. *Vulpecula excoriata*. Francoforti. Apud Christianum Egenolphum Hadamarium. FUCHSIUS, Leonhartus, 1545. *Cornarrius furens*. Basileae. MONDRAIN, Brigitte, 1997. “Editor et traduire les médecins au XVI^e siècle: l'exemple de Janus Cornarius”. En: Danielle Jacquot (dir.) *Les voies de la science grecque*, Librairie Droz S.A. Genève; pp. 391-417. *The Great Herbal of Leonhart*

Fuchs De historia Stipium Commentarii Insignes. Edición preparada por Frederick G. Meyer, Emily Emmart Trueblood y John L. Heller. Stanford University Press; Stanford, 1999: p. 25: En la relajada atmósfera de Ansbach, Fuchs inició su dilatada carrera de escritor que continuó hasta el final de su vida. Su primera obra publicada, en 1530, fue *Errata recentiorum medicorum, LX numero*; en ella exponía 60 errores atribuidos a las versiones latinas de los médicos árabes, cuyos errores Fuchs, hombre del Renacimiento, rechazó con vigor en favor de Dioscórides, Galeno, Plinio el Viejo, Apuleius Platonicus y otros clásicos de la medicina griega y romana. Al provenir de un médico joven y desconocido, tales acusaciones sonaban a herejía para algunos de los médicos famosos de su tiempo. Le atacaron vivamente Symphorien Champier, Janus Cornarius, Sébastien de Monteux, Guillaume Dupuis, Jérémie de Dryvère y Miguel Servet. En 1531 Fuchs publicó su primer tratado sobre plantas en el volumen 2 del *Novi herbarii* de Otto Brunfels, titulado *Annotationes aliquot herbarum et simplicium a medicis hactenus non recte intellectorum*. En ese añadido Fuchs aportaba una revisión de los Errata de 1530 sobre errores concernientes a la identidad de las plantas y sus usos en medicina cometidos por sus inmediatos predecesores. En 1531 Fuchs publicó *Compendiaria ac succinta admodum in medendi artem (eisagoge) seu introductio* que, junto con los Errata de 1530, precipitó una intensa rivalidad entre Fuchs y sus colegas, especialmente el irascible y celoso Janus Cornarius.

3 Cfr. *Pierre Belon du Mans. L'histoire de la nature des oyseaux*. Fac-similé de l'édition de 1555, avec introduction et notes par Philippe Glardon. Librairie Droz S.A. Genève, 1997.

4 *Ioannis Manardi medici Ferrariensis, omnium sua tempestate Medicorum, citra controversiam, Doctoris eminentissimi, Epistolarum medicinalium libri XX. Eiusdem in Joan. Mesue Simplicia et Composita Annotationes et Censurae, omnibus practicae studiosis summe necessariae. Adiecto Indice Latino et Graeco, utroque copiosissimo*. Lugduni, Ex officina Godefredi et Marcelli Beringorum fratrum, 1549. I,1. Es la impresión que hemos manejado, basada en la canónica de 1540.

5 1530, Estrasburgo.

6 Para conocer la anatomía renacentista, léase LÓPEZ PIÑERO, José M., 1992, "Tradición y renovación en la medicina española del renacimiento", en *Viejo y Nuevo Continente: La medicina en el encuentro entre dos mundos*. Coordinado por J.M.L.P., SANED, pp.35-88, con la bibliografía que remite a otros textos del mismo autor.

7 Véase, por ejemplo: MANDOSIO, Jean-Marc, 1997: "Les sources antiques de la classification des sciences et des arts à la Renaissance", en *Les voies de la science grecque*, Danielle Jacquot (éd.) Genève, Droz; pp. 331-390.

8 LECLERC, Lucien, 1877, 1881, 1883. *Traité des simples par Ibn el-Beïthar, I-III*. En "Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques, publiés par l'Institut National de France... 23,1; 25,1; 26,1. Paris, Imprimerie Nationale. Reprint par l'Institut du monde arabe. Paris. DIETRICH Albert (Hrsg.), 1991. *Die Dioskurides-Erklärung des Ibn al-Baitar: ein Beitrag zur arabischen Pflanzsynonymik des Mittelalters; arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung*. Göttingen, Vandehoeck & Ruprecht. Id., 1993, *Die Ergänzung Ibn Gulgel's zur Materia medica des Dioskurides. Arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung*. Göttingen, Vandehoeck & Ruprecht. GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración, (ed.), 1990-1994, *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

9 Los primeros manuscritos completos de la *Historia plantarum* y el *De causis plantarum* llegaron a Occidente a comienzos del siglo XV. Teodoro de Gaza (1400-1471) tradujo ambos al latín en torno a 1450 y se publicaron en 1483, en Treviso. Gaza se apoyó en Plinio para resolver pasajes oscuros. En París apareció en 1529 una versión en la Oficina de C. Wechel con el título *De historia et causis plantarum libri quindecim: De causis, de historia*. En Lyon, en 1552, "apud Gulielmum Rovillium" se publica *Theophrasti Philosophi clarissimi, De historia plantarum libri IX cum Decimi principio: et de causis sive earum generatione libri VI*. Theodoro Gaza interprete. El comentarista más brillante de Teofrasto fue, sin duda, Julio César Scaliger (1484-1558), aunque son póstumos sus *Commentarii de causis plantarum Theophrasti*, Lyon, apud G. Rovillium, 1566. Fue también Scaliger quien puso en duda la autenticidad aristotélica del *De plantis* en *In libros de plantis Aristoteli inscriptos commentarii*, publicada en 1556.

10 VALDERAS, J.M. 1997. Aproximación a las Epístolas de Manardo. *Collect. Bot. (Barcelona)* 23, 119-135.

11 La historia de la *Materia medica* de Dioscórides, sus traducciones y comentarios, ha sido pormenorizadamente estudiada por John M. Riddle en varias obras: "Dioscorides". En *Catalogus Traslationum et Commentariorum. Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries: Annotated Lists and Guides*, edited by F. E. Cranz and P.O. Kristeller. Washington D.C., Catholic University Press, 1980, vol.

- 4:1-143. *Dioscorides on Pharmacy and Medicine*; University of Texas Press, Austin, 1985. *Quid pro quo: Studies in the history of drugs*; Variorum, Ashgate, 1992.
- 12 GUNDERSHEIMER, W., 1968, *Toward a Reinterpretation of the Renaissance in Ferrara*, Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance.
- 13 SCHEIBE, Heinz (herausg.), 1997, *Melanchthon in seinen Schülern*. Harrassowitz Verlag; Wiesbaden.
- 14 Kühn 6: 543-748.
- 15 Como se demuestra en Poliziano respecto a la filosofía natural escolástica. Cf. Mandonio, Jean-Marc, 1997. "Les sources antiques de la classification des sciences et des arts à la Renaissance". En JACQUART Danielle (dir.) 1997. *Les voies de la science grecque*, Droz; pp. 331-390.
- 16 Sus hallazgos botánicos —cuatro libros sobre plantas alemanas— fueron publicados por Gesner en 1561; un quinto libro sobre plantas italianas salió a la luz en 1563. Los científicos del XVI le tenían en gran aprecio.
- 17 Su traducción latina tuvo un notable éxito: *De stirpium maxime earum quae in Germania nostra nascentur, usitatis nomenclaturis, propriisque differentiis, neque non temperaturis ac facultatibus, commentariorum libri tres...* Argentorati, Vundelius Rihelius. 1552. Véase HOPPE, Brigitte, 1969. Das Kräuterbuch des Hieronymus Bock. Anton Hiersemann; Stuttgart. Para una visión pormenorizada de los botánicos del Renacimiento sigue siendo imprescindible la obra en dos volúmenes de GREENE, Edward Lee, 1983. *Landmarks of Botanical History*. Edited by Frank. N. Egerton. With Contributions by Robert P. McIntosh and Rogers McVaugh. Stanford University Press. Con las copiosas notas y bibliografía que han incorporado.
- 18 Antuerpiae, ex officina Ioannis Loci. MDLII.
- 19 VALDERAS, J.M. 1988. "La teoría botánica de Jean Ruel (Ruellius, 1474-1537)", *Collect. Bot. (Barcelona)* 17 (2), 273-288.
- 20 "Io. Ruelius Graece et Latine linguae peritissimus, de natura stirpium libros tres eleganter docte et copiose conscripsit, ita ut omnes qui ante eum scripserunt facile vicerit. Primi quidem libri bona pars communes et generales de plantis considerationes continet, ad imitationem historiae plantarum Theophrasti". (GESNER, Conradus, en *Hieronymi Tragi, De Stirpium... libri tres*. Argentorati, Vuendelinus Rihelius, 1552, Praef.).
- 21 Paris, M. Le Jeune, 1555.
- 22 "Arbor dendron, est quod a radice, caudice simplici, ramosum nodosum et surculosum, assurgit. Frutex, thamnos, quod a radice caudice multiplici ramosumque se attollit. Suffrutex, phryganon, herba est vel arborescens vel frutescens pluribus lignosisque surculis, ex radice vel simplice caudice prodeuntibus, minutis foliis, caetera herbae similis. Herba, poa, botane, quod sive caudice a radice foliatum provenit, semenque caule fert. (p. A2).
- 23 "Plantarum partes ut animantium, aliae sunt homoiomereis, id est, similares, aliae anomoiomereis, id est, dissimilares. Similares distinguuntur in siccis et liquidas, siccae sunt hae. Nervi, ines, oblongi sunt, continui, fissiles, insociabiles, infoecundi. Venae, phchebes, caetera nervis similes sunt, sed maiores crassioresque et ramos." (A2).
- 24 "Cum multa sunt in universa rerum natura, in quibus immensam Dei Opt. Max. sapientiam videre est, et quae iure quis admirari possit, tum vero hoc admiratione dignissimum, quod e frigida duraque tellure omnis generis elegantissimae plantae prorrumpunt. (Tragus, Hieronymus *De stirpium... libri tres*, pref.).
- 25 "Si sacrosanctae scripturae credimus, facile intelligemus dominum Deum Opt. max. primum stirpium plantatorem esse, a quo illae, et creatae et hucusque conservatae fuerint. Nam priusquam homo crearetur, omnes plantae, cuncti frutices, universaeque arbores, genuinis suis viribus ac facultatibus dotatae omnibusque numeris absolutae, Deo authore e terra exierunt." (Tragus, id.).
- 26 "Manifestum namque est, et negari non potest, saepe in Arabicis libris nomina plantarum de morbis interpretatos nos fuisse, et contra, quod luce clarius est, et errata medicorum testantur. In hanc ignorantiam nostra culpa incidimus. Germani enim sicut et aliae nationes, nostram medicinam, tam quod ad artem ipsam, quam quod ad materiam eius ex Arabia petabamus. Cum ea enim regio pretiosissima quaeque gignat aromata, quae nobis admirationi erant, ea, ut hodie etiamnum fieri videmus, magnis sumptibus ad nos deportari curabimus." (Tragus, pref.).
- 27 LIEBERKNECHT, Sieglinde, 1995, *Die Canones des Pseudo-Mesue: eine mittealterliche Purgantien-Lehre*. Stuttgart, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft mbH Stuttgart.
- 28 SERAPIO Ioannes, 1552, *De simplicium medicamentorum Historia libri septem...* Interprete Nicolao Mutone, Venetiis, apud Andream Arrivabenum
- 29 "Vigent adhuc et quamplurimi qui non parum insudarunt, ad augendam et fere perficiendam iam nonnihil illustratam medicae materiae scientiam, nempe Leonhartus Fuchsius, Antonius Musa

Brasavolus, et Iacobus Sylvaticus, Sunt et Aloysius Mundella, Lucas Ghinus, Victor Trincavellius, Nicolaus a Sancto Michaele Novocomensis, Augustinus Gadaldinus, Franciscus Canutius eiusque filii Andreas ac Hieronymus, et Bartholomaeus Carolus, aliique innumeri, quos ne tedium pariat oratio lubens ac volens praetereo. Non omittendus tamen singularis eruditionis, et perspectae diligentiae Andreas Mattheolus, qui primus (quod sciam) praestantissimum atque multis iam seculis comprobatum medicae materiae scriptorem Dioscoridem in Italicam linguam quam elegantissime vertit."o.c. dedicatoria a Nicolao Sicco.

30 "Arabes demum non modo perscrutandarum stirpium studium illustrarunt, sed plurimum etiam, magno mortalium commodo, medicae materiae maiestatem auxerunt: sicuti belle indicant, Moschus, Ambarum, Caphura, Vernigo, Lacha, nux tum Moschata tum Methella, Sericum, Xylon, Behenum, Santala, Iesminum, Spinaceum olus, Anguria, Cassutha, Anacordium, Senna, Myrobalana, Oxyphoenica, et Myxa: quibus non immerito addenda est Cassia illa Cathartice, cuius sane usus tam multus tam quotidianus est, ut sine ea (quod saepius praedicare solitus est eccellentissimus ac ornatissimus Angelus Candianus, medicus nostra aetate admodum insignis ac vere regius, et summus omnium studiosorum patronus ac Mecoenas,) vix possit nostrorum temporum medicina stare." O.c. Dedicatoria.

31 CASTILLO, Nicolás del, 1995 (ed.). *Gonzalo Fernández de Oviedo. Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Instituto Caro Cuervo; Santafé de Bogotá. Véase, asimismo, PARDO TOMÁS, José y María Luz LÓPEZ TERRADA, 1993: *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las Relaciones de Viajes y Crónicas de Indias (1493-1553.)* Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia; Valencia.

32 GESNERUS, Conradus, 1541. *Historia plantarum*; Winter, Basilea.

33 "Caeterum cum eius operis propter suam molem ac magnitudinem (se refiere a sus *Commentarii de historia stirpium*) non nisi domi usus esse possit, de ratione aliqua mihi cogitatum fuit, quam efficarem ut herbariae rei studiosis ita consulerem, ut peregrinantes etiam ac deambulantes haberent quibus cum nativas herbas rure inventas conferrent. Neque enim ulla via ad recte cognoscendas stirpes expeditior, quam illa nativarum ad picturas diligens collatio." FUCHS, Leonhart, 1545. *Primi de stirpium historia commentariorum tomi vivae imagines, in exiguum angustioremque formam contractae, ac quam fieri potest artificiosissime expressae, ut quicunque herbariae radicitus cognoscendae desiderio in sinu commodius gestare, adque nativas herbas conferre queant*. Basileae, M. Isengrin, "Epistola nuncupatoria, A 2.

34 Para la vida y secuencia de los escritos de Mattioli, véanse FERRI, Sara y F. VANNONZI (a cura di), 1993, *I Giardini dei Semplici e gli Orti Botanici della Toscana*. Giunta Regionale Toscana-Quattroemme, Perugia. FERRI, Sara (a cura di), 1997, *Pietro Andrea Mattioli, Siena 1501- Trento 1578, La vita Le opere con l'identificazione delle plante*. Quattroemme; Perugia.

35 SIRAISSI, Nancy G. 1987. *Avicenna in Renaissance Italy. The Canon and the Medical Teaching in Italian Universities after 1500*. Princeton University Press; en particular, pp.93 y ss.

36 FERRI, Sara, 1978. "Il "Dioscoride", I "Discorsi", I "Commentarii: Gli amici e i nemici". En *Pietro Andrea Mattioli, Siena 1501- Trento 1578, La vita Le opere con l'identificazione delle plante..* pp. 15-59; en particular p.21.

37 *Di Pedacio Dioscoride Anazarbeo libri cinque Della historia, & materia medicinale tradotti in lingua volgare Italiano da M. Pietro Andrea Mathiolo Sanese Medico... Opera non mancò utile, che necessaria...per Nicolo de Bascarini da Pavone di Brescia, Venetia 1544.*

38 La introducción del *herbarius siccus*, que facilitaba el intercambio de especies menores, se atribuye a Luca Ghini, fundador del Jardín Botánico de Pisa. De su aceptación inmediata nos habla el extenso número de cuya existencia tenemos noticia y en algunos casos muestras. Así, el de Jean Gérault, que se conserva en el Museo de Historia Natural de París, el de Leonhart Rauwolf (1515-1596) en Leyden, el de Kaspar Katzenberg en Kassel y otros.

39 Sobre la imprenta en Venecia a lo largo del siglo XVI, véase RICHARDSON, Brian, 1994. *Print Culture in Renaissance Italy. The Editor and the Vernacular Text 1470-1600*. Cambridge University Press; en particular, cap. 7 y 10.

40 FERRI, Sara, 1978. "Il "Dioscoride", I "Discorsi", I "Commentarii: Gli amici e i nemici". En *Pietro Andrea Mattioli, Siena 1501- Trento 1578, La vita Le opere con l'identificazione delle plante..* pp. 15-59; en particular p. 23.

41 Valgrisi, Venecia, 1554.

42 FERRI, Sara, 1978. "Il "Dioscoride"..., p. 26-31

43 MATTHIOLUS, Petrus Andreas, 1558, *Apologia adversus Amathum Lusitanum, cum Censura in eiusdem enarrationes*. Venetiis, Ex Officina Erasmiana, Vincentii Valgrisii, & Balthasar Costantini. 1558.

44 Esto escribía en Gorizia el 12 de julio de 1553, según recoge RAIMONDI, C., 1906: *Le lettere di Pietro Andrea Mattioli a Ulisse Aldrovandi*, en "Bulletino Senese di Storia Patria, XIII, p. 131.

45 MATTHIOLUS, Petrus Andreas, 1564, *Epistolarum Medicinalium Libri Quinque*. Lugduni, apud Caesarem Farinam. Para facilitar la paginación, que falta en la impresión manejada de Valgrisi de 1558, nos servimos de esta edición, cuyo contenido no cambia salvo algunas correcciones tipográficas o traslación de los símbolos de la numeración romana de libros y capítulos.

46 AMATUS Lusitanus, 1556. *Curationum medicinalium centuriae quatuor: quarum duae priores ab auctore sunt recognite, duo posteriores nunc primum edite, varia omnes multiplicitq (ue) rerum cognitione refertae: quibus praemissa est commentatio de introitu medici ad aegrontantem deq(ue) crisi et diebus decretoriis, medicae rei studiosis utilissima: accessit his index rerum memorabilium copiosissimus*. Basileae, H. Frobenius et Nicolaus Episcopius. *Centuria III*, cur.13

47 AMATUS Lusitanus, 1556. *Curationum medicinalium centuriae quatuor: quarum duae priores ab auctore sunt recognite, duo posteriores nunc primum edite, varia omnes multiplicitq (ue) rerum cognitione refertae: quibus praemissa est commentatio de introitu medici ad aegrontantem deq(ue) crisi et diebus decretoriis, medicae rei studiosis utilissima: accessit his index rerum memorabilium copiosissimus*. Basileae, H. Frobenius et Nicolaus Episcopius. *Centuria I*, cur.3, scholia.

48 Del nivel de la enseñanza de las lenguas clásicas en la Salamanca de los años veinte nos da fe el perfecto dominio que adquiere en ellas el matemático portugués Nunes, formado en sus aulas. Cf. MARTYN, John R.C (ed.), 1996, *Pedro Nunes (1502-1578). His Lost Algebra and Other Discoveries*. Peter Lang Publishing; New York.

48b "...fateor Salmanticae cum agerem, an Aldereto medico clarissimo, et praeceptore meo doctissimo..." AMATUS Lusitanus, 1556. *Curationum medicinalium centuriae quatuor: quarum duae priores ab auctore sunt recognitae, duo posteriores nunc primum editae, varia omnes multiplicitq (ue) rerum cognitione refertae: quibus praemissa est commentatio de introitu medici ad aegrontantem deq(ue) crisi et diebus decretoriis, medicae rei studiosis utilissima: accessit his Index rerum memorabilium copiosissimus*. Basileae, H. Frobenius et Nicolaus Episcopius. Cent IIII, p.341.

49 LUSITANUS Amatus, 1553. *In Dioscoridis Anazarbei de Materia medica libros quinque enarrationes eruditissimae doctoris Amati Lusitani medici ac philosophi celeberrimi, quibus non solum officinarum seplasiariis, sed bonarum etiam litterarum studiosis utilitas adfertur, quum passim simplicia Graece, Latine, Italice, Germanice et Gallice proponuntur*. Venetiis, Gualterum Scotum. p. 47. Con esa misma fecha existió una edición publicada en Barcelona.

50 *Alguns Documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo acerca das Navegações e Conquistas Portuguesas*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1892, p.260-261.

51 *Amato Lusitano, a sua vida e a sua obra*, Porto. Sin ánimo de ser exhaustivos, de nuestro autor se han ocupado: SALOMON, Max, 1901. *Amatus Lusitanus und seine Zeit*. Berlin. LEMOS, Maximiano, 1904. *Amato Lusitano e o seu tempo*. Porto. *Lusitano. Doutor Joao Rodrigues de Castelo Branco*. Lisboa. JORGE, Ricardo, 1916. *Comentos a vida, obra e época de Amato Lusitano*. Porto. FRIEDENWALD, Harry, 1937. "Amatus Lusitanus", *Bulletin of the Institute of the History of Medicine* 5 (1937) 603-653. FRIEDENWALD, Harry, 1944. *Jews and Medicine*. Baltimore: Johns Hopkins Press, vol. 332-380. NEHAMA, J. 1951. «Les médecins juifs à Salonique». *Rev. Hist. Méd. Hébr.* 8: 27-50. VV.AA. 1955. *Homenagem ao Doutor Joao Rodrigues de Castelo Branco*. Coimbra. SAMOGGIA, Luigi, 1966. "Aspetti del pensiero scientifico di Amato Lusitano, *Pagine di Storia della Medicina* 10 (1966) (3) 14-23. "IV Centenário de Joao Rodrigues de Castel Branco Amato Lusitano", *Estudios de Castelo Branco. Revista de Historia e Cultura* 27 (1968) 1-208. PELNER, L., 1970. "Three marrano-jewish medical botanists of the sixteenth century", *New York State Journal of Medicine* 70 (1970) 581-584. "Symposium Amati Lusitani", *Atti del XXI Congresso Internazionale di Storia della Medicina, Siena 22-28 settembre 1968*. Volumen II, Siena 1971, páginas 1767-1804 (con colaboraciones de J.O. Leibowitz, J. Lopes Dias, A. Tavares de Sousa, J. de Paiva Boléo, D. J. Caria Mendes y J. P. Miller Guerra). KELLER, A. G. 1973. Amatus Lusitanus (Joao Rodrigues) (1511-68) *DSB* 8: 554-55. DUJOVICH, A., 1974. *Amato Lusitano (1511-1568), médico y botánico sefardí, su época, su vida y obra*. Buenos Aires. RIDDLE, John M. 1980. *Dioscorides*. En Kristeller and Cranz (1960-80) vol. 4, pp. 61-64. GOUVEIRA, A.J., 1985. *Garcia d'Orta e Amato Lusitano na ciència do seu tempo*. Lisboa.

51b *Curationum medicinalium centuriae septem*. Barcinone, 1628. Dedicatoria.

52 LUSITANUS Amatus, 1536, *Index Dioscoridis... Ioanne Roderico Casteli albi Lusitano autore. Ejusdem historiales campi cum expositione Joannis Roderici Castelli albi Lusitani*. Antuerpiae: Vidua Martini Caesaris. Un tomo en fol.

- 53 RASPADORI, Francesco (a cura di), 1991, *I maestri di medicina ed arti dell'Università di Ferrara 1391-1950*; Firenze, Leo S. Olschki, editore, p. 26.
- 54 “veluti vina duo illa quae diebus superioribus mihi in musaeo suo Antonius Musa Brasavola, vir hac nostra aetate celeberrimus, ex apotheca illustrissimi Ducis Ferrariae gustanda dedit, quorum unum aetatis 150 an. Erat, alterum vero 100 annos aequabat.” *Cent. I, curatio 18 schol.*
- 55 RASPADORI, Francesco (a cura di), 1991, *I maestri ...*, p. 27
- 56 LUSITANUS Amatus, 1551. *Curationum medicinalium centuria prima*. Florencia, dedicada a “Cosmo medici thuscorum principi clarissimo”.
- 57 LUSITANUS Amatus, 1553. *In Dioscoridis Anazarbei de Materia medica libros quinque enarrationes eruditissimae doctoris Amati Lusitani medici ac philosophi celeberrimi, quibus non solum officinarum seplasiariis, sed bonarum etiam litterarum studiosis utilitas adfertur, quam passim simplicia Graece, Latine, Italice, Germanice et Gallice proponuntur*. Venetiis, Gualterum Scotum. Con esa misma fecha apareció una impresión publicada en Barcelona.
- 58 AMATUS Lusitanus, 1556. *Curationum medicinalium centuriae quatuor: quarum duae priores ab auctore sunt recognitae, duo posteriores nunc primum editae, varia omnes multiplicitate rerum cognitione refertae: quibus praemissa est commentatio de introitu medici ad aegrontantem de qua crisi et diebus decretoriis, medicae rei studiosis utilissima: accessit his Index rerum memorabilium copiosissimus*. Basileae, H. Frobenius et Nicolaus Episcopius.
- 59 BENIVENI Antonio, 1994, *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis*, edición de Giorgio Weber. Leo S. Olschki editore; Florencia 1994, p. 49
- 60 Las *Centuria* tuvieron varias ediciones, ora juntas, ora por separado, según hemos visto. En Barcelona salieron las siete, “ab omni sordium suspicione expurgatae”, en 1628, “sumptibus Sebastiani et Iacobi Mathevat”.
- 61 *Index et Catalogus librorum mandato ... Gasparis Quiroga*, Matriti, apud Alphonsum Gomezium, 1583, fol. 8r; *Index librorum expurgatorium... Gasparis Quiroga*, Matriti, apud Alphonsum Gomezium, 1584; fol. 1 v.
- “...extat Matthiolus Senensis in suo Dioscoride Hetrusca lingua confecto.” *Epistolarum Medicinalium*. p. 152.
- 63 “Verum si (ut solentes decet scriptores) Italica eadem commentaria secundo edita, anno a Christo nato MDL perlegisset...” *Epistolarum Medicinalium*. p. 160.
- 64 “Imaginem hanc una cum herba & radicibus ex Hispania misit ad me Clarissi. Caesareus Medicus, Petrus Cannizerus cum hac inscriptione. In hac depingenda herba multiplice luxu rerum parens natura colorum ornatu, foelicissime lascivire visa est. Illius siquidem radix dodrantalis, simplex & unica nonnullis circunquaque prodeuntibus fibris innititur, crassitudine sativae Pastinacae, ipsa carnosa, rara, teres in mucronem turbinatur. Cortice obtegitur simplici, subnigro, aspero, tenui: hic simul ac inaruerit contrahitur, & in tenues rimas fatiscit. Candida eadem intus est, pingui quodam & digitis adhaerente praec lentore succo, gusto subdulci qualis fere in Pontica nuce. Summa telure laciniata herbae folia diffunduntur, carnosa, longa, acuminata, colore viridi languescente, singulaque ex intervallo disposita. Caules gerit plures teretes, graciles ac duriusculos, in quorum summitatibus herbacei prodeunt calices longiusculi, torosi atque teretes, cuspidate toto ambitu denticulata: e qua Maio mense lutei prodeunt flores adeo numerosis foliis dense stipati, ut numero, ac longitudine latitudinis angustiam abunde pensem, ubi vero prorsus explicata fuerit, orbem radiatim circinantes adeo pulchri visuntur, ut aureo colore, et figura solem exprimere videantur. Ineunte autem solstitio planta haec deflorescit, mirabili facta transmutatione. Nanque calices ipsi globoso horrent aristarum agmine, quae acie disposita glumis continuo excubant, ut semina ipsa densiori congerie intra aristarum vallum munita statuto a natura tempore demum prosilient. Provenit in montibus uliginoso solo mortalibus opem latura.” (Ioannes Odoricus Melchiorius Medicus, Petro Andreae Matthiolo” en Petri Andreae Matthioli Senensis Medici *Epistolarum Medicinalium Libri Quinque*. Lugduni, Apud Caesarem Farinam. M.D.LIII. p. 624.) Esto por lo que respecta a la *plantae historia*. Sigue a continuación la descripción por Carnicer de las *vires* de la escorzonera: “Namque praesentaneo remedio adversus viperarum caeterorumque venenatorum morsus ictusve, ac pestiferos morbos quoscunque, tam e foliis, quam e radice succus desumitur praebeturque potandus. Comitiliabus item ingruente insultus mire affectis subvenit. Cardiacis item datur & vertiginosis. Enimvero commanducata per se radix tristitiam discutit, hilaritatemque conciliat. Qinetiam lacteus radicis succus oculorem aciem acuit. In summa tota planta magni est ad omnia usus.” *Epistolarum Medicinalium*. p. 624-625
- 65 “Franciscus Parthinus Roboretanus Serenissimi Maximiliani Regis Bohemiae Medicus Petro Andreae Matthiolo praeclarissimo medico”, en *Petri Andreae Matthioli Senensis Serenissimi Principis*

Ferdinandi Archiducis Austriae etc. Medici, Apologia adversus Amathum Lusitanum, cum Censura in eiusdem enarrationes. Cum Privilegio. Venetiis, Ex Officina Erasmiana, Vincentii Valgrisii, & Balthassar Costantini. 1558. s.p. *Epistolarum Medicinalium*. p. 122. En esta referencia de las Epistolas se han suprimido "Roboretanus" y "praeclarissimo medico".

66 "Excute istum scarabeum e tuis floribus, nec sinas, ut suis molestissimis susurris, et foctore ista contaminet, ex quibus optima, et roscida mella reliqui se conjecturos sperant." (*Epistolarum Medicinalium*, p. 127).

67 RAIMONDI, C. 1906. "Lettere di P. A. Mattioli ad Ulysse Aldrovandi", en *Bullettino Senese di Storia Patria*, n. 1, (p. 123-185) p. 135.

68 "Verum quum vidi sem, legissemque vanissimas quasdam calumnias in nostros in Dioscoridem commentarios editas ab Amatho quodam Lusitano homine sane non solum, ut eius fert nomenclatio, apprime indocto, sed etiam, quantum ex eius scriptis colligi potest, omnium arrogantissimo: quumque praepter id compressem hunc quamplurima ex commentariis nostris furtim in suas transtulisse enarrationes, et in illis innumeros commisisse errores, qui rei hrbariae studiosis magno fuissent detimento..." *Epistolarum Medicinalium*, p. 130.

69 "At dum acriori, intentiorique, quam hactenus, in hac versor opinione, et iam opus praelis Erasmianis subasset, frequentibus amicorum literis ad aures meas pervenit incredibilis Amathi cuiusdam Lusitani intemperantia. Id quod non parum fortassis. Id quod non parum fortassis ab hoc meo me divertisset instituto, nisi ab hoc uno contemni, et arrodi audivissem, quae tot praestantissimorum authorum iudicia compobarent. Veruntamen non adeo hominum iudicio stare volui, quin et ille Lusitanus, quem immodestissime in meos invehi commentarios audieram, non nihil me commoveret. Non enim arbitrabar hominem illum tanta posse duci temeritate, ut ea, quae passim ab omnibus pene probarentur, sine magna ratione, et consilio convellere, et lacerare auderet." *Epistolarum Medicinalium*, p. 132-133.

70 "Quum non sine magno, magnaque industria Commentarios in Dioscoridem edidisse, quemadmodum doctis quamplurimis, praeclarisque materiae medicae studiosis hosce labores nostros non ingratis fore sperabam: sic neminem tam perversum, invidum, improbumque fore iudicavi, qui non potius optimi consuleret (ut ingenuo fatear) candidos nostros, et synceros conatus, quam iniquius quidpiam de his existimat." *Epistolarum Medicinalium*, p. 132.

71 "Etenim quum semper me admodum delectaverit medica materia, et temporis et studii illi tantum impenderim, ut aliquid quoque nostrum in hac facultate valere iudicium crediderim, ingenui honestique viri munus esse putavi, sua industria, et labore parta, ne Reipublicae invidere videretur, in commune omnium studiosorum usum in publicum promere. Hanc itaque ob causam hoc mihi ingenuum honestumque videbatur, ut id quod unusquisque in quolibet scientiae genere, vel ingenio, vel doctrina, vel longa, diuturnaque lucubratione, observantiaque sibi privatum, et quon quasi privatum, et sibi proprium fuerit assequutus, contineat, sed in commune totius reipublicae emolumentum pro viribus libenter effundat. Hoc cum iampridem a me esset factum, non sine fructu fortasse, nec (ut audio) absque magna multorum praeclarissimorum virorum laude, quibus meae elucubrationes placuerunt, tametsi ii nec me noverint, nec viderint unquam; non leviter sum excitatus, ut libentius, et alacrius novum susciperem laborem, ut eae augerentur, plantarum imaginibus decorarentur, et latino sermone cuderentur." *Epistolarum Medicinalium*, p. 132.

72 "Quamobrem curavi sedulo, ut eius libri ad me deferrentur, non alio profecto animo, quam quod philosophi munus, et meae modestiae semper duxi, non ea pervicacia propriis affigi, ut eorum improbaretur opinio, qui melius et sanius aliquid sentirent." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

73 "Equidem putabam quod cum Lusitanus ille omnium ultimus Dioscoridis codicem, adeo omnia cribrasset, et excussisset, ut nullus reliquus fuerit ambigendi locus. Movebat quoque istius Centurionis nomen, quem centurias quasdam digessisse aiebant." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

74 "Sed ubi primum eius enarrationes intueri cooperam, longe aliter quam putaram, evenisse cognovi. Quandoquidem praepter calumnias mihi falso adscriptas, nil aliud quam invidentissimum animum, ac loquacem, et ineptum hominem observare potui. Nescio profecto magis ne me offenderit hominis imperitia, qui nullo iudicio, nulla ratione aliena praeceps et insanissime damnet, an improbitas, et insignis nequitia, quod tam impudenter ex his ipsis, quae in alias calumniatur, suas agit praedas, et tanquam sua quasi vindicat." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

75 "Verum ut suam agnoscat inscitiam, nec suis calumniis quicquam nostra detrahatur, aut publicae utilitati, quin et ne in posterum forte honestissimum nostrum, vel aliorum impedit cursum, cogor sane eius ineptias aperire, ne videar id mali ad posteros relegare, si praesentibus culpis ignoscere. Licebit itaque nobis nostra pro virili defendere, et ex omni parte tueri, ne si haec silentio dissimularem, aliquis tandem modestiam nostram in conscientiam duceret." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

76 "Et primo ne aliqua iniuria, aut fraude hic qui tam improbe nos lascessivit, secum agi putet, ac etiam ut candidus lector facilius deprehendat, et aquissime discernat utriusque controversiam, antea eius verba ab oculos ponam, ad quae singulatim mihi respondendum meminero." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

77 SLABY, P., 1966, "Rozsireni Koprniku (*Meum athamanticum* Jacq.) a Koprniku (*Ligusticum mutellina* Crantz) v Ceskoslovensku". *Opera Corcontica* 3: 15-22. LEUTE, G.-H. 1969. "Untersuchungen über den Verwandtschaftskreis der Gattung *Ligusticum* L. (Umbelliferae). I Teil." *Ann. Naturhist. Mus. Wien* 73: 55-98.

78 «Nec enim (inquit) veritas ipsa occultanda est hac de causa, quia Plinius scriptum reliquerit, suo tempore Meum in Italia non nisi a paucissimis medicis seri, quem sequutus postea Marcellus Virgilius vir alioqui doctissimus, rei tamen herbariae non admodum peritus, dixit, Nunc, quod sciam, nullum Italiae Meum est. Ob quae verba Matthiolus Senensis in Italia quoque Meum non reperiri clamat, immo contra Patres, Mesues interpretatores acriter agit, qui in Calabria, et Nursiae montibus Meum nasci affirmant. Quod ita esse crediderim, cum apud Bononiam quoque nascatur, ut testes sunt Nicolaus Nicoluccius pharmacopola Ferrarensis, et Gaspar de Grabrielis nobilis Patavinus harum rerum maximus indagator. Accusandus igitur Matthiolus est potius, cum magis negligens in inquirenda hac herba fuerit, quam diligentissimi Patres, qui desudantes Nursiac montes, ut eam inde eradicarent, ascenderunt. *Epistolarum Medicinalium*, p. 134.

79) «Sed frusta me tanta acerbitate persequitur Lusitanus. Attendat ipse, quanta usus sim modestia in huiusce rei assertione. Non enim clamo Meum in Italia non reperiri, sed plura sane scribo, quae me ancipitem reddiderunt, an Meum, quod nunc pro genuino sumitur, legitimum fuerit. A Lusitano iampridem non didici in Italia quoddam circumferri Meum cum ante ipsum hoc sciverim. In hanc tamen inclinari me dixi opinionem, illud a genuino ac vero Meo mihi videri longe dissimile. Hoc etsi simpliciter a me esset dictum, ut meam hac in parte solum exponerem sententiam, nescio tamen cur accusandus magis illi videar, quam leniter admonendus." *Epistolarum Medicinalium*, p. 134.

80 "At quod in hanc venerim opinionem, illud in causa fuit, quod plures huius rei mihi constarent rationes. Etenim est, in primis, quod viderim nostratis Mei radices longe crassiores, vegetioresque quam genuini expetat historia: quippe longas, et tenues radices Meo redditum Dioscorides." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

81 "Est deinde, quod eadem graviter potius, quam suaviter oleant, quum tamen Dioscoridi Meo radices requirantur odoratae non graveolentes." *Epistolarum Medicinalium*, p. 134.

82 "Est praeterea, quod mansae parum omnino acrimoniae resipiant. At quum, Galeno authore, Meum tertio excessu excalfaciat, cur non illud genuinum acriori vi pollere existimaverim, quam quod nuperime in usum medicum concessit?" *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

83 "Est etiam, quod extent manu scripti Dioscoridis codices, qui Meum non Anethi, sed Anisi foliis conferant." *Epistolarum Medicinalium*, p. 134-135.

84 "Quod et idem refert Plinius, quem licet reiiciat Amathus, non tamen sine ratione est adductus, ut scriberet non nasci in Italia Meum. Nam cum non nisi a medicis, iisque admodum paucis ipsum seratur, magnum et evidens est argumentum non ibidem sua sponte progigni. Quorsum velut peregrinum a medicis excolebatur, si ubique in Italia nunc illud excrescere videmus?" *Epistolarum Medicinalium*, p. 135.

85 "His itaque palam est, ut non ab re in censendo Meo mihi plurimum fuerit ambigendum. Etenim mihi perpetuo decretum volui, non ita facile de rebus dubiis affirmare, ne id arrogantiae potius, temeritatique, quam doctrinae, et diligentiae nobis ascriberetur." *Epistolarum Medicinalium*, p. 135.

86 "Verumtamen nolui ob id praetermittere, quin huiusce Mei imaginem appingerem, non tamen, ut hoc tantum argumento fateri viderer illam genuinum referre Meum, sed ut illud nobis antea non ignoratum (ut opinari videtur Lusitanus) ostenderem. Quam ob causam non modo illos mihi semper detestandos propusui, qui tam facile de incertis sententiam ferunt, sed et eos longe magis, qui, ubi fatear, hanc vel illam me non vidiisse, nec novissime stirpem, mox clamitant, et erroris me arguunt. Equidem semper optimi viri munus esse credidi, ignota, vel dubia potius silentio involvere, et nihil de illis determinare, quam in posteritatis discrimen, falsa pro veris describere, et dubia pro certis asserere." *Epistolarum Medicinalium*, p. 135.

87 "Quod quandoque fecisse Monachos illos, quos, vulpina religione, patres Lusitanus appellat, non ambigimus. Sed sane mirum videtur, quum nostram, et suam religionem omni flagitio polluerit, dedecore maculaverit, scelere obligaverit, et eam tantum ob causam e sua exulaverit Lusitania, quod hic tam acriter pro Monachis illis depugnet, qui Iudeorum omne genus maxime persequuntur. Sed et illud etiam mirandum nobis sese offert, quod hic me tantopere lacesciverit, quod in eos haec scripserim, quum tamen ipse pluries Monachos illos alias damnet. Id quod etiam cum Plinio fecisse constat." *Epistolarum Medicinalium*, p. 135.

88 *Epistolarum Medicinalium*, p.ágs. 45-80.

89 A Turner estos comentaristas de Mesue le merecen un gran aprecio. Véase CHAPMAN, T. L. George and Marilyn N. Tweddle (eds.) 1989-1995. *William Turner: A New Herbal*. London; Cambridge University Press. I, 257; II,454.

90 "Sed videoas quam inane, ac infirmum sit tertium eorum spiculum, quod in me iaculantur, cum statim excussum dissiliat et in eos reflectat. Scribunt enim mentientes, me duas Mei facere species contra Dioscoridis mentem, quod scilicet is non duas species, sed duas Mei differentias habeat, me quasi his verbis insimulantes tanquam dialectices imperitum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 48.

91 "Quinetiam illud mihi imputant, quod genuinum non noverim Meum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 48.

92 "Atqui qua fronte id scribere audeant asserere profecto nescio: Siquidem in primis nusquam legitur fecisse in suo codice Dioscorides plures Mei species, vel differentias, prout ipsi somniarunt Patres, cum ibi unius tantum Mei meminerit. Id quod manifesto est argumento, quam sint hi Monachi medicae materiae imperiti, et quam oscitanter in Dioscoride studuerint. Plinium dixi, non Dioscoridem Mei duas facere species, vel duo genera: quod idem significat, ubi quis Grammaticus genus pro specie intelligat, nulla prorsus facta differentiarum mentione his verbis. Duo genera eius, nobilis quod Athamanticum vocant: quo fit ut iam aperte cognoscas quanta sit Monachorum fides." *Epistolarum Medicinalium*, p. 48.

93 "Deinde, quod mihi vitio adscribant me legitimum non cognoscere Meum, haud sane moror, quandoquidem ingenui esse animi semper existimaverim, et fidi hominis munus vera fateri. Caeterum nullam aliam ob causam de hac re me accusant, quam quod ego non sine ratione dubitarim, num Meum ab iis Nursiae, et Calabriae montibus repertum, genuinum illud fuerit, de quo scribunt Dioscorides, et Plinius, ac si eorum scriptis aliquo iure credere deberem, haud secus quam si ea Apollinis vel Aesculapii manu conscripta essent." *Epistolarum Medicinalium*, p. 48-49.

94 "Atqui ego non ita facile soleo de rebus affirmare, quas antea non viderim, noverimque: quinetiam nec dubiam eorum soleo sequi fidem, qui nullo iudicio, nulla rerum experientia prediti, verum a falso discernere nequeunt. Profecto, nunquam ab re esse crediderim, nec a ratione alienum, de rebus difficilibus dubitare, quounque tractu temporis adeo inclarescant, ut nulla in posterum reliqua sit dubitatio, quo postea factum est, ut nihil temere de Meo decernere voluerim, etsi non desint qui pro legitimo Meo plantam nulla dubitatione demonstrent, cuius imaginem nos etiam favente Deo opt. max. nostris in commentariis una cum caeteris pingi curabimus, non tamen ut hoc tantum argumento fateri videar illam genuinum referre Meum, sed ut illud nobis antea non ignoratum (ut Monachi opinari videntur ostendam)." *Epistolarum Medicinalium*, p. 49.

95 "Hanc certo scio Apulis, et Calabris Imperatricem appellari et ob id eam esse plantam, quam genuinum esse Meum nulla dubitatione hi Patres affirman. Siquidem ii Imperatoriam vel Imperatricem vel herbam Imperatoris hanc stirpem vocari scribunt. Eadem plantam misit nuper ad me Balthasar Pepulus, myropola Bononiensis: quo fit tu haud recte putarint Monachi me suum nunquam vidisse Meum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 49.

96 "Vidi quidem ac novi quinetiam pluries degustavi, sed an legitimum sit, multis de causis dubitare contigit." *Epistolarum Medicinalium*, p. 49.

97 Etenim est in primis quod viderim, huiusc plantae radices longe crassiores, vegetioresque, quam legitimum expetat Dioscorides." *Epistolarum Medicinalium*. p.49. Cotéjese con las palabras de la *Apologia*: "Etenim est, in primis, quod viderim nostratis Mei radices longe crassiores, vegetioresque quam genuini expetat historia: quippe longas, et tenues radices Meo reddidit Dioscorides." *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

98 "Est deinde quod eadem graviter potius, quam suaviter oleant, quum tamen Dioscoridi Mei radices requiruntur odoratae, non grave olentes." *Epistolarum Medicinalium*, p. 49. En la *Apologia*: "Est deinde, quod eadem graviter potius, quam suaviter oleant, quum tamen Dioscoridi Meo radices requirantur odoratae non graveolentes." *Epistolarum Medicinalium*, p. 134.

99 "Est praeterea quod mansae non multum acrimoniae resipiant. Verum, quum (Galenos teste) Meum ex tertio excalfacientium ordine habeatur, nihil est quod obstet, quin illud genuinum acriori vi pollere putaverim, quam hoc omni fere acrimonia destitutum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 49. En la *Apologia*: "Est praeterea, quod mansae parum omnino acrimoniae resipiant. At quum, Galeno authore, Meum tertio excessu excalfaciat, cur non illud genuinum acriori vi pollere existimaverim, quam quod nuperrime in usum medicum concessit?" *Epistolarum Medicinalium*, p. 133.

100 "Est etiam quod extent manu scripti Dioscoridis codices, qui Meum non Anethi, sed Anisi foliis faciant. Id quod etiam fatetur Plinius: Qui deinde non sine ratione est adductus, ut scribebat non nasci in Italia Meum, et tantum a Medicis usque admodum paucis seri solere." *Epistolarum Medicinalium*, p. 49-

50. En la *Apologia*: "Est etiam, quod extent manu scripti Dioscoridis codices, qui Meum non Anethi, sed Anisi foliis conferant. Quod et idem refert Plinius, licet rejiciat Amathus, non tamen sine ratione est adductus, ut scriberet non nasci in Italia Meum. Nam cum non nisi a medicis, iisque admodum paucis ipsum seratur, magnum et evidens est argumentum non ibidem sua sponte progigni. Quorsum velut peregrinum a medicis excolebatur, si ubique in Italia nunc illud excrescere videmus?" *Epistolarum Medicinalium*, p. 134-135.

101 «At iam hominis videte inconstantem severitatem, qui etsi paulo ante (puto enim me aliter invadere non potuisse) Plinium ipsum, et alias gravissimos authores explodere, ac damnare non est veritus, me tamen quasi rigidus patruus severe increpat, quod a Plinio non nihil in Iridis mentione discesserim, ea ratio ne adductus, quod is praeter Dioscoridis sententiam, candidam Iridem rufae praetulerit his verbis: Illyrica quoque duorum generum est. Raphanitis a similitudine, quae et melior: Rhizotomos subrufa. Novam hic quandam excogitat Lusitanus artem, qua me adoriri posse putat. Nam quum idem Plinius alibi scripserit Iridis radicem caeteris praestare, quae rufo fuerit colore, ne ulla in tanto viro observari possit dissensio, eam invenit defensionem fidus patronus, qua haud scio an defendi se velit ipse Plinius." *Epistolarum Medicinalium*, p. 135-136.

102 «Atqui Lusitanus priorem clausulam dissolvens ita legit. Illyrica quoque duorum generum est, Raphanitis a similitudine, Reliqua quae sequuntur in unum coeret cum relativo, Quae et melior Rhizotomos subrufa.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 136.

103 "Non equidem rogabo Amathe, ut dicas in quo codice tales videris interpunctiones, cum certo sciam in nullo inveneri. At asseratur iam in medium Frobeniana editio, quam tibi patrocinari putas. Afferatur (inquam) ut statim confusus sileas. An no te pudet editionem hanc vocare in iudicium, ut illico palam fit, quam grammaticorum omnium iudicio, ET particulam, pro ETIAM ibi sumi? Quae ista connexio? Quae etiam melior Rhizotomos subrufa. Nimis sane multa nobis affers de verbo, cuius sensus cuilibet legenti sole lucidius apparet. Istis grammaticae confusis legibus nolit defendi Plinius. Malit is communi obliviosi quodam errore (quod et doctissimis et summis viris inter multa quandoque contingit negotia) lapsus videri, quam huic grammatico sua subjici opera.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 136.

104 «Id ne novum tibi est in Plinio, ut aliquoties sibi non satis constet? Mihi quidem et studiosis lectoribus nequaquam. Etenim de Castore scribens Plinius libro octavo, capite XXX. Castores affirmat dentibus sibi testes abscindere, quum venatu urgentur, ob hoc se peti gnos, id quod postea libro XXXIII capite III apertissime negavit, et tanquam fabulosum expposit. De Populo autem agens libro XVI. capite XXIII. nullum hanc florem, nullumque fructum edere ait, quorum oblitus librp XXXIII. capite VIII. eandem Populum dixit, et uvas, et semen gignere; hoc comitialibus, illas ad unguenta paeferens. Quid igitur mirum, quod scaelus id erit, si et in Iride, et sibi, et Dioscoridi Plinius repugnasse dicatur? *Epistolarum Medicinalium*, p. 136-137.

105 «Equidem id flagitium non dico in Plinio summo utique authore, si in tanto opere, et tam varia lectione aliquando memoriae fragilitate sit prolapsus, praesertim cum is potius alienam recitet historiam, quam propriam." *Epistolarum Medicinalium*, p. 137.

106 «Te potius miror Amathe, qui quod tibi lubet, idem caeteris, quum tamen iusta id ratio suadeat, non lice re censeas. Nos veritatem ubique sequimur, eam nulla hominum autoritate, quoad possumus, patimur obfuscari. Non tanti (mihi crede) est aestimandus in Plinio aliquis memoriae lapsus, quanti eam, quam de laboribus nostris agis, rapinam aestimandam censemus. Quid enim turpius, impudentius, detestabiliusque, quam furtivam frugem ex aliena messe in suum transferre horreum? Quid deinde inhumanius, quam quem expoliaveris, gladio et convitiis adoriri? Optimorumne haec sunt hominum?" *Epistolarum Medicinalium*, p. 137.

107 «Grassatorum, praedonumque potius mihi videntur, quos tu maxime sequutus videris. Quo fit ut mirum non sit, si primum e Lusitania pulsus, ac deinde e Germania in Italiam reiectus, iam inde etiam profugus aberras, adeo ut solum fere non invenias, ubi iam tutus esse possis." *Epistolarum Medicinalium*, p. 137.

108 «Porro haec mihi de Lusitano illo dixisse liceat, non ut videar cum homine pugnare, quem non est ut timeam, neque etiam ut odio prosepar aliquo, praesertim cum nihil sui possideat, ubi possim postea refici, ubi vicerim; sed tantum medicae materiae vindicandae, et honoris nostri sustinendi causa. Potuissem quidem Amathum hunc acriori, vehementiorique sermone reprehendere, primum quod tam temere labores nostros depraeclatus sit, deinde quod falsissimas, frivolasque calumnias in me excogitaverit. Postremo quod ubi aliquid suo marte cudit, in gravissimos, frequentesque labatur errores." *Epistolarum Medicinalium*, p. 137.

109 «De Ireos / Cuius duae sunt species./ Variare in Iride flores scribit Dioscorides: alias enim candidos, alias pallidos, alias luteros, alias purpureos, alias cyaneis esse..." *Ioannis Manardi Annotationes in Ioannis Mesue Simplicia medicamenta: et primum quae sunt a Mesue omissa*. p. 589-590.

110 “Iris omnium praestantissima est Illyrica: quinetiam Macedonica. Ex Illyria facile Venetias compor-tatur. Eligenda tamen in hoc genere, quae prae caeteris fuerit odorata. Reiicienda est Lybica, tum quod amarescat, tum quod Galeni testimonio tantum ab Illyrica distet, quantum abest cadaver a vivo corpore. Nascitur in aliis etiam gentibus, quae viribus ab Illyrica parum recedit, qualis est, quae in Apulia provenit, et quae candidum edit florem. Caeterum quum Illyrica sit omnium efficacissima, ea tantum tibi fuerit seli-genda.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 550.

111 “At Matthiolus Senensis cum nos vero carere Amomo sciret, ut illum tamen habeamus, in Lusitaniam nos remittit, ubi ex India nunc delatum contendit: mea tamen sententia fallitur, cum hucusque Amomum verum incompertum sit.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 138.

112 «Sed plane falso, cum plura me dixisse scribat, quam rei veritas exposcat. Quandoquidem cum nunquam meis scriptis affirmarim Amomum ex India in Lusitaniam convehi, nunquam eo quemquam remis-serim, ut ille somniasset videtur, dum meas mentitur lucubrations, et eas (quae illius est liberalitas) suis verbis amplificat. Scripsi quidem me a quibusdam non sernendae fidei medicis accepisse iam primum ex India in Lusitaniam afferri Amomum, nec sane plura, quam haec.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 138.

113 «Caeterum cum eorum sententiam nec probaverim, nec damnaverim, cur hac in re me adeo vellicet, coniicere quidem non possum, nisi quis fortasse in eius malevolum animum haec reiiciat. Quod autem ille perperam meam acceperit mentem, id argumento esse potest, quod in commentariis nostris latino sermone editis, nihil huiusce fabulae meminerim.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 138.

114 «Ad Calatum Odoratum veniamus, ubi ille graviores, sicut ipse putat, in me admovet machinas, quas idcirco non magno sane negotio a nobis amoliemur, quod non aliquo consilio, non aliqua prudentia, aut ratione, sed suo more (prope dixerim moria) id in nos moliri contendat. Arguit me, quod nixus Theophrasti, et Plinii testimonio certo affirmaverim radicem, qua passim Odorati Calami vice utuntur Seplasiae, legitimum, genuinumque esse Acorum: quin et quod scripserim Calatum Odoratum harundi-nem esse, non radicem, quibus refragatur hic verbis.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 138.

115 «At mea sententia decipitur Matthiolus, cum licet Theophrastus, et Plinius in Calamo odorato cala-mum, et non radicem laudare videantur, alibi tamen Calami Odorati radicem desiderant, et eam caeteris calami partibus anteferunt, ut apud Plinium est legere libro XXIIII. capite II. in quo cum Calami odorati iuvamenta enumerat, sic inquit. Efficacissima autem in omni harundine, quae proxima radici: efficacissi-ma, et genicula. Per quae verba manifeste percipitur, quod in omni calamo, sive harundine, radix efficacior est pars. Qua de causa Calami odorati radix potius, quam calamus in opus trahenda est, ut merito hactenus pharmacopolae hac praeciosa, et exotica radice pro vero, ac genuino Calamo odorato usi sunt. Quantum vero ad Dioscoridem attinet, si quis introspicens eum accuratius expenderit, inveniet illum de radice potius loqui quam de calamo, cum radix geniculata dicitur, calamus vero potius nodis cinctus.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 138-139.

116 «His ne tam stolido me putat concludi Lusitanus? Sed audiat ipse quam Matthiolus, qui accuratius priusquam scripserit, pensavit, sed quam turpiter ipse potius decipiatur, quippe qui temere Plinii, et Dioscoridis gravissimorum authorum abutitur testimoniis. In primis enim ut eius argumenta dissolvam, et tanquam inania, et irrita monstrem, non vereor, ne Plinius aut Theophrastus Calami odorati radices adeo desiderarint, ut nusquam earum fecerunt mentionem. Nam quod Plinius ait, efficacissimam in omni harun-dine eam esse partem, quae radici proxima, quis fuerit Plinianae lectionis, latinique sermonis adeo imperitus, ut non videat de harundine non de radicibus intellectisse Plinium. Namque examinaturus quaenam par-tes in universo calamo caeteris praestent, nae non radices, ut Lusitanus sua quadam malitia, vel fortasse imperitia in me distorquet, sed partes radicibus proximas caeteris praestare inquit: quod facile prudens ani-madvertet (lector). Nec enim aliam ob causam putat Plinius maiori vi pollere eas calami partes, quae prope radices habentur, quam eadem ibi crassiores, vegetiores, robustioresque in omni harundinum genere repe-riantur, quam in caeteris earundem locis; quo fit, ut etiam calami ipsius genicula efficaciora pariter ipse existimaverit Plinius. Quippe et genicula robustiora sunt, et crassiora. Quam ob causam Calatum illum praetulit Dioscorides, qui dense fuerit geniculatus. Sed iam ipsum quaeso intueamur locum, quem ille quasi violentum quoddam telum in me vibrat. At si ulla in eo sit prudentia, si levius et consideratius verba Dioscoridis mecum perpenderit, non solum deponet hanc iracundiam, sed fortasse etiam noscet, quam magno ducatur errore.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 139.

117 «Nam quod Calatum, non radices describat Dioscorides, aperte quidem constat, cum ait. Calamus odoratus in India nascitur, melior est fulvus, dense geniculatus, et qui assulose frangitur, plena araneorum fistula. Haec ille.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 140.

118 «Quae tamen perperam Lusitanus intelligit. Quippe calamus in primis harundinem designat, non radicem. Praeterea proprium harundinis est pluribus constare geniculis, et assulose frangi. Deinde fistula,

in qua quoddam araneae telae simile concluditur, calamo tantum debetur, non radici, quae solida, dura, lignosa, et ubique occlusa spectatur in omni harundinum genere. Ad haec fulvus clor calamo sane debetur, non radici. Quippe quod radix in harundine perpetuo albicit." *Epistolarum Medicinalium*, p. 140.

119 "Ad id autem quod proprium sit radicis (ille contendit) ut ipsa geniculata dicatur, calamus vero potius nodis cinctus, Dioscorides ipse respondet. Quandoquidem is non modo quarundam plantarum radices geniculatas facit, sed etiam caules, et calamos nonnullarum stirpium reddidit geniculatos, ut facile quis certior fieri poterit, qui eius codicem legerit in Hydropipere, in altera Cyclamino, in Gentiana, in Panace Asclepio, in Ligustico, in Elaphobosco, in Crateogono, in Gramine, in Equiseto, in Cicutae, in Pityusa, in Ebulo, aliisque nonnullis." *Epistolarum Medicinalium*, p. 140.

120 "Sed relinquamus haec (inquam) quae legere non vacavit Lusitano, et alios consulamus authores. Plinius tritici culmis genicula quaterna, farris sena, hordei octona tribuit. Hinc libro de senectute Culmo geniculato inquit Cicero. Haec si animadvertisset Amathus, aut si non tam negligenter et oscitanter Dioscoridis codicem legisset, tam non fuisset insulsus." *Epistolarum Medicinalium*, p. 140.

121 «Nos (quod praecipuum sane nobis est studium) ne calumniatores potius, quam veritatis putemur indagatores, multa habemus, cur Amathi huiusc nobis displiceat opinio. Primum quod nusquam visa sit radix inter valde admodum innumeratas, quas ille falso genuini Calami esse censet, quae secum vel minimum harundinis trunculum cacumini adnexum deferat: sicuti quamplurimae visuntur, quae ab ipso cacumine folia emittunt Iridis, ut quisque facile certior fieri poterit, qui diligenter has radices exploraverit. Constat praeterea hasce radices ex Lituaniae, et Tartariae finibus, quin etiam ex Ponto, ubi passim fere proveniunt ad nos convehi. Quod maximo cuique arguento esse potest, eos prorsus hallucinari. qui eas ipsas radices Calami odorati esse contendunt, quod nullus extet author (quod viderim) qui scripsiter odoratum calatum alibi provenire, quam in India, et Syria." *Epistolarum Medicinalium*, p. 141.

122 "Quin et illud in nostram concedere sententiam Lusitanum fortasse movebit, quod a Galeno dictum est, quippe qui scripsiter Calami odorati partium essentiam esse in caliditatis, frigiditatisque coniugatione temperatam, et minimum habere acrimoniae, cum tamen gustantibus palam sit, radicem hanc non obscure esse acrem, pariter et amaram, id quod odorato Calamo minime tribuit Galenus. Hisce itaque satis iam comprobatum censemus sua in sententia hic hallucinari Lusitanum: nec pluribus est haec nostra defendenda causa. In sequentibus tamen et rationibus, et autoritatibus ostendemus, radices has legitimi esse Acori." *Epistolarum Medicinalium*, p. 141.

123 «Praeter id (nitrum) transmisit ad me Gulielmus Quacelbenus eiusdem Oratoris nomine cuius Medicum agit, aliquot odorati calami vulgaris plantas, mei tantum causa a Nicomedia petitas, longis ac fibratis radicibus refertas, e quibus folia emergunt Iridis angustiora longioraque, adeo ut omnibus sane notis Dioscoridis.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 361.

124 "Calatum odoratum non eam esse radicem, quam sub calami odorati nomine utuntur Seplasiae, adeo validissimis argumentis docuimus in Commentariis nostris in Dioscoridem, ut nullus posteris relinquatur ambigendi locus. Caeterum, quum ego iam pridem existimassem codicem illum, de substitutis medicamentis, qui inter Galeni opera reperitur, legitimum esse Galeni, suadebam pro Calamo odorato Sphagnum suppeditari, sed quum tractu temporis diligentius accuratiusque rem expendissem, reperisse que scatere librum illum absurdissimis, ineptissimisque documentis quamplurimus (ut in praecedentibus dictum est) in aliam venire sententiam postea coactus sum. Quamobrem minime quidem recte factum videatur, pro odorato Calamo supponi Sphagnum, id est, arboreum Muscum, quum huic Dioscoridis testimonio adstrictoria tantum insit facultas: Calamo vero contraria: quippe, qui et menses cieat, et urinas, et aquae subter cutem opem mirificam ferat. Quid autem eius vice suppeditari possit, ex veterum testimoniis mihi non satis constat." *Epistolarum Medicinalium*, p. 577.

125 "Non displicet tamen eorum opinio, qui vulgarem Calatum odoratum, quem esse Acorum non dubitamus, pro legitimo odorato Calamo substituunt: Non ea propter quod voluerim hoc esse verum Calatum odoratum, sed quoniam Acorum non solum odorato Calamo vires obtineat pares, sed quod etiam venenis resistat. Nec alia sane ratione factum putaverim, ut Acorum in Calami odorati receptum sit, tum a Medicis, tum a Pharmacopaeis, quam, quod quum priores Medici odorato Calamo se destitutos cernerent, Acorum semper eius loco suppeditarent. *Epistolarum Medicinalium*, p. 577.

126 «Nec minus fallitur, quae de Aspalatho contra nos affert." *Epistolarum Medicinalium*, p. 141.

127 "Est vero Aspalathus (ut Ruellius testatur, et recentiores Graeci confirmant) lignum, quod a Rhodiorum insula affertur, et illud, lignum Aloes, Rhodiorum officinae appellant, ex quo coronae ad fundendas preculas Deo parantur. Nec enim Matthiolus, qui hoc tanquam falsum evertere contendit, audiendum est, quum re vera lignum hoc, ex quo coronae parantur, ex arbuscula humili crebris spinis aculeata insulis Rhodiorum, et aliis Graeciae locis ceditur, non vero ex olivae speciem referente arbore. Vidimus

enim nos apud Thomam Lucensem insignem apud Ferrarienses pharmacopolam huiusce ligni frustrum brachialis crassitudinis, solidum, grave, multis interceptum nodis, quod a Graecis hominibus sub nomine Aspalathi acceperat. Erat enim lignum coloris subrufi, cui simile in Hispania apud Taraconenses, et Valentinos magna in copia reperitur.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 141-142.

128 «O foelicem discipulum, qui ubique magistros habet pharmacopolas, a quibus sic institutus discedit, quasi ab Apollinis, aut Aesculapii revertatur oraculis. Sed venit mihi in mentem, ne quoque iniuria, his faciat, quibus praecessoribus se toties usum iactitat. Verum seu ab iis haec sit edoctus, seu ipse ingenio haec excoxitaverit (malo enim non a me haec agitari testimonia, quam ad haec investiganda tantum frustra suscipi laboris) ego profecto Rhodium illud lignum multum distare ab Aspalatho certo scio: quod primum illud cortice tenuis rubens non sit, sed potius albicans. Aspalathus enim Dioscoridi detracto cortice adeo rubet, ut purpuram pene referat. Quo argumento credidere quidam Santalum rubrum legitimum esse Aspalathum, quanquam et ille aberraverint.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 142.

129 «Sed et clarissime demonstrat, Rhodium lignum nullam cum Aspalatho habere cognitionem, quod scribat Galenus, qui legitimum in Graecia fortasse pluries degustavit, hunc gustu esse acri, et simul adstringenti vi praeditum. Id, quod minime in hoc Rhodio ligno reperitur, quemadmodum nec praevalens amaritudo, quam illi reddidit Dioscorides. Quod autem huiusce ligni planta sit Oleastri species, id maxime fatentur Rhodii, qui eius historiam ex Melita insula ad me scripserunt his verbis.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 142.

130 «Lignum ex quo torno globuli fiunt ad fundendas preces, truncus est arboris longitudine hominis metas non excedentis. Nascitur arido, et saxoso tractu, fronde perpetua oleastri aemula, floribus albicanibus, baccis nigricantibus, parvis, caule brevi contracto, brachii instar crasso, a quo rami prodeunt rari, spinis fere nullis, aut admodum paucis, albicante cortice. Ligni materies cortice tenuis candicat, medullitus vero nigricat. Radicibus nititur firmis albicanibus quibus palam esse arbitror Rhodium hoc lignum ab Aspalatho admodum esse diversum: et Lusitanum una cum Ruellio in eodem versari errore.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 142.

131 «Quippe (ut praemisimus) Aspalathus tantum cortice tenuis, non ut ille existimasse videtur, in tota ligni substantia, adeo saturate rufescit, ut purpureus appareat. Quienam cum Aspalathus in Rhodo proveniens frutex sit surculosus (ut testis est Dioscorides) non arbor procera, rationi consonum non est, ut ad brachialem crassitudinem adolescat.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 142-143.

132 «Caeterum quod de re incerta non modo contendat, sed tam facile audeat affirmare, detestandum mihi videtur. Quippe nil tam temerarium, tamque indignum sapientis gravitate crediderim, quam aut falsum sentire, aut quod non satis explorare perceptum sit, et cognitum, sine ulla dubitatione defendere.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 143.

Abundará en lo mismo en la carta a Baltasar Pepulo, boticario de Bolonia: ("Aspalathus Dioscoridis testimonio nascitur in Istro, et Rhodiorum Insula, quinetiam in Creta, ut alii scribunt, Quo fit, ut non magno negotio inde afferri posset, si tamen iuvandae Reipublicae magis in hominibus invalesceret ardor, quam augendae pecuniae. Quum autem eo nunc destituamur, non displicet eorum opinio, qui pro Aspalatho supponunt Viticis semen.") *Epistolarum Medicinalium*, p. 576.

133 «Hinc ad Helenium venio, in quo quum Lusitanus existimet, me pluribus modis hallucinatum, adeo ut nullis possim me defendere rationibus, acriori morsu in nos invehitur his verbis.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 143.

134 «Confirmat Marcellus Vergilius se sic in antiquissimo Dioscoridis codice legisse. Caule ex se mittit Helenium, crassum, hirsutum, cubitalem, et aliquando maiorem, angulosumque, flores luteos, et in iis semen Verbasco simile, tactu pruritum faciens. Unde facile credere est, ut haec perversa, et immutata fuere, ita quoque pars haec ad amaritudinem attinens: quanquam eam quoque a Plinio praetermissam animadverto. Unde Matthiolus Senensis hic falso admodum Plinium adducit libro XIX. cap. V. qui ultra quod in eo capite nullam penitus de Helenio mentionem faciat, libro tamen XXI. cap. X. ubi Helenii meminit, non de hac loquitur, sed potius de Aegyptia, cui Dioscorides in hac capite ex mente Cratevae herbarii ramulos Serpylli modo humi sparsos tribuit, folia vero Lenti similia: cui quoque eo in loco nullam tribuit amaritudinem. Immo in describenda hac herba Plinius a Dioscoride variat, cum Dioscorides folia Lentis, et ramulos Serpylli per terram sparsos Aegyptiam Inulam habere tradat. Ille vero non Lentis folia, sed Serpylli potius possidere dicit. Accedunt ad haec, quod cap. XXI. eiusdem libri, ubi medicamenta Helenii pertractat, dulcem esse asserit, non amaram: ut liquido constet Plinium de illa tantum dulci Aegyptia Inula memoriam fecisse, non vero de hac a nobis amara tractata. Proinde Matthiolus, si Plinii autoritatem in hac parte subticuisse, prudentius dubio procul fecisset, ac non ita dupli errorre hallucinaretur. Primum cum credit, Plinium de hac Inula prima mentionem fecisse, quum (ut diximus) potius de secunda Aegyptia agat.

Secundo cum dicat Plinium illi amaritudinem tribuere, cum re vera illi dulcedinem condonet, et non amaritudinem, ut cuique legenti notum erit.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 143.

135 "Haec itaque sunt, quae in me spicula mittit Lusitanus. Sciat igitur, velim, culpam, qua me accusat, non in me, sed in Typographum esse rejiciendum, quippe qui imprudenter meam perverterit sententiam oblitis quibusdam lineis, in quibus Plinii verba adnotaveram, quae de Helenio primi generis ab eo scribuntur (praeter Lusitani opinionem, quod hunc Plinii locum semidormiens pertransiverit) libro XVIII. Capite V. et quibusdam aliis lineis priorum loco acceptis ex decimo vigesimi primi libri capite, quae posse in medium adduxeram de altero Helenii genere, quod in Aegypto provenit. Facilis enim ac lubricus fuit lapsus quippe quum prope essent duae illae Pliniana authoritates, Typographus, qui e codice nostro manuscripto haec in suum transferebat typum, oculi imprudentia deceptus primum Plinii locum tanquam dormiens praeterit, et secundum in eius locum reposuit, quod ad alterum spectaverat Helenium." *Epistolarum Medicinalium*, p. 144.

136 «Cuius erroris illud semper omnibus fuerit argumentum (ne fortasse quis putet me id totum subdole in Typographum reiicere) quod non modo in commentariis nostris Latinis factis pluribus antea annis in lucem editis, id erroris fuerit expurgatum, sed quod ea quoque Plinii verba per Typographum eo translata libro XIX. Capite V. ibi ascripta non legantur, sed libro XXI. Capite X. ubi de Aegyptio Helenio is egit. Quin et illud de innocentia nostra maxime testari poterit, quod illa per Typographum transposita authoritas, nil penitus ad rem nostram faciat, neque concludat, ut priores Italicae editiones nostrae unumquemque certiorem reddent." *Epistolarum Medicinalium*, p. 144.

137 "Non enim putet velim Lusitanus quod adeo sim excors, ut tam indecenter, tamque fatue Pliniana illa verba, quae nihil pro sententia nostra concludunt, in praedictorum fulcimentum attulerim. Quandoquidem si aequo animo is accuratius perpenderit, quae Plinius de Helenio verba fecerit libro decimo nono, capite quinto, a me eo loco citatis, nec oscitanter Plinium relegerit, me omni culpa vacare compulsus veritate fatebitur." *Epistolarum Medicinalium*, p. 144.

138 «Ipse enim Plinius ibi sic habet. Siseris satus mensibus Februario, Martio, Aprili, Augusto, Septembri, Octobri, brevior is est, sed torosior, amariorque. Inula per se stomacho inimicissima, eadem dulcibus mista saluberrima: pluribus modis austeritate iuncta gratiam invenit.» Hactenus ille. Haec itaque sunt a Typographo obliterata, quae adprobanda ea, quae diximus, afferabamus ex quinto capite decimi noni libri." *Epistolarum Medicinalium*, p. 144-145.

139 «Caeterum, ut suam Lusitano detegam negligentiam, vel fortasse imprudentiam, dicat sane cur tam aperta fronte negaverit, Plinium libro decimo nono, capite V. Helenii sive Inulae, de quo primo scribit Dioscorides, nihil penitus meminisse, cum tamen ea omnia, ac etiam perplura ibi habeantur, quae hic his perpaucis lineis in medium attulimus. Quibus etiam videre poterit, qua ratione negaverit reperiri apud Plinium Inulam esse amaram. Hisce igitur de causis iamprimum Lusitanus conjicere poterit, id, quod in me reprehendit, tantum quidem a veritate distare, ut potius sibi ipsi, quam mihi injuriam inferre videatur. At insignem et arroganter hominis temeritatem audiamus, qui quo magis praeeceps est in rebus maxime ambiguis, hoc manifestius suam prodit inscitiam." *Epistolarum Medicinalium*, p. 145.

140 "Habeo praeterea quod etiam in Helenio abs te quaeram. Siquidem dubium non parum me reddit superioribus diebus, liber ille Galeni de Theriaca ad Pisonem, quod ibi legerim Dacas et Dalmatas tela Helenii succo inficere. Idque hoc pacto vulneratorum sanguini congregiens occidere posse. Verum quo pacto id fieri possit haudquaquam intelligo, quod non solum a nemine scriptum sit, Helenium vim aliquam habere lethiferam, sed quod scribat Dioscorides serpentium morsibus auxiliari: te consulendum putavi, quod tuo sperem auxilio ac doctrina ex hac ambiguitate me extricaturum. Reliquum erat, ut te hortaret ad urgendos susceptos labores tuos. Sed excrevit iam nimium epistola, quam ne alias occupatissimo tibi negotium facessat amplius, melius est me hoc loco abrumpere. Vale." *Epistolarum Medicinalium*, p. 625.

141 "Sed ad Helenium venio, de cuius venenosa facultate te dubitasse non miror, quod ipse de codem longe ante dubitaverim. De qua re dum alias cum docto quodam amico, et rei herbariae studiosissimo, conferrem: dicebat non ibi Helenium legi debere, sed Belenum, Aristotelis testimonio, qui libro primo de plantis sic habet... Belenum vero, quod perniciosum est in Persia natum, in Aegyptum transplatatum et Palestinam fit edendo. Atqui (quantum coniicere possum) Aristotelicam hanc lectionem doctis viris depravatissime legi constabit, quum ibi Aristoteles de Perseae arboris fructu, vel de ipsa Persea potius scribere videatur, quam de alia quavis planta. Nam hoc idem de Persea scribunt Dioscorides et Galenus. Idque eo magis persuadeo, quod nusquam apud antiquos scriptores repererim, qui Belenii meminerint. Porro si coniectari licet, an veram liber ille ad Pisonem de Helenii veneno nobis referat historiam, dicerem ego satis dubiam esse illius libri fidem, quod non solum certo sciam librum hunc non esse Galeni, tum quod de trifolio Asphaltite fabulose satis scripserit, ac etiam in aliis quibusdam non parum claudicare observaverim.

Nisi fortasse autor libri illius de alio Helenii genere intelligat, de quo libro primo scribit Dioscorides, praesertim cum dicat, Helenium illud ab incolis Nico appellari. Plura certioraque de his, quae ad te scribam, non habeo, nam de incertis quicquam affirmare non ausim, nec etiam divinare possum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 629.

142 «Etsi apud Theophrastum, vel Plinium, nonnullosque alios celebres viros Sampsuchus eadem cum Amaraco, sive Maiorana herba sit, apud Dioscoridem tamen, et Galenum, ac Paulum Aeginetam multum inter se differunt, cum Sampsuchus Maiorana herba hodie in fictilibus et vasculis reposita ad fenestras pro delitiis habita sit. Amaracus vero Parthenium est, quae an Matricaria officinarum sit, tertio dicemus libro. Hanc vero animadvertisentes inter utraque differentiam Galenus, et Paulus, diversa capita tanquam de rebus diversus fecerunt, videlicet de Sampsucho, et Amaraco, quam prius noscens Dioscorides vigilantissimus, oleum Sampsuchinum ab oleo Amaracino, tanquam rem diversam distinxit. Nam Amaracus Galeni, et Pauli proculdubio apud Dioscoridem Parthenium est, ut tertio libro facile quis comprehendere poterit, cum ibi Parthenium Amaricum esse dicat. Qui vero Amaracum Galeni, et Pauli Marum Dioscoridis esse opinantur, miro modo coecutiunt; nam etsi verum sit, quod Galenus, et Paulus in libris de facultatibus medicamentorum simplicium de Maro nullam faciam mentionem, non proinde Amaracum illorum Dioscoridis Marum ob nominis vicinitatem esse dicere debent: et eo magis quia Galenus in libris de Antidotis, et Amaraci, et Mari tanquam rerum diversarum meminit. Quare Matthiolus Senensis, si haec animadvertisset, non sic facile cespitasset, nec haec sic confusa reliquisset. Hactenus ille." *Epistolarum Medicinalium*, p. 145-146.

143 "Sed cur haec Amathe? Tu id mihi turpe ducis homo praeceps, quod in rebus dubiis meam suspenderim sententiam? an velis tu potius, ut praecepisti quadam arrogantia in istam tuam incurram vecordiam? nisi incredibili arderes libidine nostros oppugnandos labores, tu tam esses inter hos scopoulos praeceps? adeo temere de his decerneres? Nos sane longe aliter sentiamus. Etenim malo caeteris veritatis indagandae apertam relinquere viam, quam nova temeritate eos hinc avertere, praesertim cum non desint clarissimi viri, qui hac Galeni lectione plurimum haesitarunt." *Epistolarum Medicinalium*, p. 146.

144 "Siquidem non desunt rationes, quae ostendant Amaracum Galeno et Paulo tam Pathenium, quam Marum posse designare." *Epistolarum Medicinalium*, p. 146.

145 "Quam ob rem ne hanc, nec illam opinionem probare, vel improbare libuit. At aliquid in re difficulti et suspecta asserere liceat, quod neutiquam in tanta antiquitate novum esse debet; magis in hoc inclinor, ut librariorum negligentia hunc Galeni locum corruptum putem, ac hoc errore Mari titulum in Amaracum esse translatum" *Epistolarum Medicinalium*, p. 146.

146 "In qua re tametsi authorum certa desint testimonia, non tamen huius rei absunt indicia, quae Amaracum Galeno, et Paulo Marum designare se ferant. Siquidem cum sit Galeni proprium institutum simplicium medicamentorum vires ex Dioscoride describere, idque praesertim servare in his, quae viribus non vulgaribus praestant, neutiquam credirerim, si Amaracum Galeno Parthenium designasset, quin scripsisset ex Dioscoride id Epithymi modo bilem atram, et pituitam detrahere, suspiriosos et melancholicos iuvare, calculosos expedire, anhelosis liberam spirandi facultatem reddere, quin et eius decocto insidentibus foemininis uteri duritas emollire, et inflammaciones arcere; illitu vero ignem sacrum extinguere, collectionesque consumere. Quandoquidem tam raras, utilesque facultates haudquaquam putarem silentio involvisse Galenum, si de Parthenio eo capite egisset. Verum cum Maro nihil aliud virium tribuerit Dioscorides, quam quod illitu serpentia ulcera sistat, et quod in unguentis addatur, mirum sane non est, si de Maro tractatus Galenus libro sexto de simplicium medicamentorum facultatibus, ubi fortasse depravata lectione de Amaraco legitur; de eius viribus sobrie admodum tractaverit, paucisque pertrinxerit, nec plura dixerit, quam quod sui vi excalferet, et siccaret. Id quod etiam egit fortasse lubens, quod latius de eo scribere statuissest libro primo de antidotis in Hediochri compositione. Haec nobis dicta velim, non affirmandae tantum huiusc opinionis causa, sed tuae refellendae temeritatis, ac impudentiae." *Epistolarum Medicinalium*, p. 146-147.

147 "Nimirum quod in obscuris, incertisque nusquam soleam in aliquem verba facere, nec quicquam agere, cuius nequiverim causam probabilem reddere, eoque praesertim quod sciverim iis esse etiam rationes, quibus se tueri possint, nempe Serapionis testimonium, qui id tantum quod Galenus de Amaraco scripsit. Matricariae tribuit. Sed haec etiam posset destrui authoritas. Hec itaque si recte, sincereque perpendisses, non modo te ipsum novisses, sed et fortasse puduisset ita te iniuria in me conspirasse. Reliquum nunc est, ut iam tibi tua detegam errata, ne alios in posterum ducas in errores. Inquis tu Lusitane, apud Dioscoridem, Galenum et Paulum Sampsuchum, et Amaracum admodum inter se differre. Id, quod esse falsum, et a veritate alienum, illico probari potest ex ipso Dioscoride, quippe qui libro tertio de Sampsucho agens, scriptum reliquerit, Sampsuchum a Siculis, et Cyzicenis, apud quos laudatissimum provenit, Amaracum vocari." *Epistolarum Medicinalium*, p. 147.

148 "Hoc idem facile videtur probare etiam Galenus. Ipse enim libro de antidotis, Amarici plurimum in Cyzico nasci scribit, et Amaracatum unguentum in Cyzico parari» ait libro secundo capi. primo de compositione medicamentorum secundum locos. Id quod omnibus palam facit, nil aliud Galeno designare Amaracum, quam Sampsuchum. Etenim cum Cyziceni Sampsuchum Amaracum appellant, quis nam fuerit ille tam amens, excors, obtusique ingenii homo, qui non noverit Amaracatum unguentum in Cyzico paratum e Sampsucho fieri?" *Epistolarum Medicinalium*, p. 147.

149 "His suscribit etiam Plinius libro vigesimoprimo capite undecimo sic inquiens. Amaracum Diocles medicus, et Sicula gens appellavere, quod Aegyptus, et Syria Sampsuchum. Et capite vigesimosecundo eiusdem libri: Sampsuchum (inquit) sive Amaracum in Cyzico laudatissimum, et odoratissimum. Fit ex eo oleum, quod Sampsuchinum vocant, sive Amaracatum ad excalfaciendos, emolliendosque nervos, et vulvas. Quibus palam est, quam imprudenter haec asserat Lusitanus." *Epistolarum Medicinalium*, p. 147-148.

150 "Nec obstat quod in quibusdam Dioscoridis codicibus legatur Parthenium etiam aliquibus Amaracum vocari. Siquidem hoc non tuetur huius universalem negationem. Adde quod illa verba Dioscoridi spuria a quam plurimis rei plantariae studiosis non ab re iudicantur. Nimirum extant Graeci codices antiquissimi manuscripti, in quibus non legitur in Parthenii capite particula illa *oi de amarakon*, quemadmodum nec apud Serapionem, qui Parthenium ex Dioscoride transcrit." *Epistolarum Medicinalium*, p. 148.

151 "His accedit aliud stolidum Lusitani erratum, quod facile quis intueri poterit, quum asserat is Amaracatum unguentum odore iucundissimo redolens parasse antiquos non e Sampsucho, quod Cyzicenis, qui illud olim praestantissimum parabant, Amaracum dicitur, sed ex Parthenio, quod etiam falso eam esse plantam existimat, quam ob odoris virus Seplasiae merito Cotulam foetidam vocant. Sed quantum in Amaracino unguento, quod odoris fragrantia plurimum praestasse scribit antiquitas, haec foetens planta conveniat, ii certo iudicare poterunt, quibus longe magis, quam illi res medica cordi fuerit. Et quidem fateatur Galenus libro primo de Antidotis, ac aliis etiam locis in Cyzico, quemadmodum in universa minori Asia, Mari et Amaraci oriri plurimum, parum vero in aliis regionibus, praesertimque in Italia. Id quod Lusitanum hic maxime hallucinatum palam facit. Quandoquidem nullo magis herbarum genere ubique abundat Italia, quam Cotula foetida dicta. Ea enim ubique scatent campi, areae, plateae, semitae, ac colles, adeo ut nullus in Italia sit locus, ubi haec herba non proveniat. Adde quod cum dicat Galenus in Cyzico Amaraci nasci plurimum, ubi Amaracatum unguentum omnium odoratissimum parabatur, et nobis iam comprobatum sit Sampsuchum a Cyzicenis Amaraci nomine appellari; satis comprobatum esse putamus, Lusitanum medicae materiae ignarum, et tam Dioscoridi, quam Galeno idem esse Sampsuchum, quod Amaracum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 148-149.

152 "Demum an Dioscoridis Parthenium Cotula foetida sit ita vulgo vocata (ut Lusitanus certo sibi persuadet) is postea audiet." *Epistolarum Medicinalium*, p. 149.

153 "De Iasmeno unguento multum quoque mecum contendit, et ex iis floribus parari Iasmenum, quos Itali vulgo appellant Gelsimini, cum tamen id nullis rationibus comprobet, sed tantum suis nitatur verbis, non est cur multis cum illo agam. Sat enim mihi esse existimo, cum scribat Dioscorides parari Iasmenum (id est Violaceum unguentum) e floribus albae Violae, nullo pacto fieri posse, ut ex aliis paretur floribus, et ex eis praelestrem, quorum apud Dioscoridem, et antiquos nulla prorsus habetur historia. Quin et supervacaniam hic ornem verbositatem esse censeo, eo quod in commentariis nostris satis, superque comprobatum sit, eos proculdubio decipi, quos Lusitanus sibi imitandos proposuit." *Epistolarum Medicinalium*, p. 149.

154 "Quanquam mihi nulla hactenus tecum intercesserit familiaritas, tamen propter divinum illum laborem, quem non solum in interpretatione Dioscoridis, sed potius omnium, qui de Medica materia scripserunt, praestitisti, semper sum te admiratus, optavique ex animo, dari mihi occasionem contrahendi aliquam tecum amicitiam, ut a te per literas, si quid scrupuli in hac materia occurreret, doceri et erudiri possem. ... Gelsominum vulgo dictam plantam, ab Arabibus Iesemin esse dictam, quod flores adoratos albicansque albae violae modo proferat, et ex eo unguentum Iasmatinum Dioscoridis esse parandum, ut credam, movet me authoritas Serapionis, qui omnes vires a Dioscoride descriptas attribuit suo oleo Zambacino. opilatur corporibus, quae calefactionem et discussis humoribus laxationem desiderant, gravius etiam spirat, ut quibusdam e naribus sanguinem eliciat, quae quidem Leucoii albis floribus minime competunt." *Epistolarum Medicinalium*, p. 323-324.

155 "Quod autem ad Gessimimum (ita vulgovocatum) attinet, non possum a mea recedere opinione, iis semper fretus rationibus, quibus nixus sum in meis in Dioscoridem commentariis, quae nisi valentioribus solvantur argumentis, in eadem sententia semper mihi manendum propusui. Tu autem ut probes, Dioscoridis Iasmenum parari debere ex floribus Gelsimini nostri, ais ad hanc sequendam opinionem, te maxime moveri a Serapionis autoritate. Quippe qui suo oleo Zambacino easdem attribuat vires, quas

Dioscorides Iasmeno assignavit. Id quod mihi Dioscoridem cum Serapione conferenti minime constare videtur. Inquit enim Serapio Zambacatum oleum est iuvativum in hyeme. Sed si quis caldiore temperamento refertus, illud odorat nimis, verendum est, ne sanguinis flungen e naribus concitet. Haec ille. Atqui longe aliter (si recte sentio) Iasmensi facultates describit Dioscorides his verbis. Iasmenum usurpatur apud Persas interepulandum odoris causa, nam toti corpori convenit, praesertim cum in balneas descensum est. Sed his opilatur corporibus, quae calfactionem et laxationem desiderant. Gracius enim spirat, quam ut libenter a plerisque recipiatur. Hactenus Dioscorides.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 330.

156 «Quae omnia Leucoium album, cuius cum floribus suum ipse comparat Iasmenum praestare posse, non ambigo. Nam quum Leucoium (Galen teste) valeat plurimum ad uteri phlegmonas, quae temporis diuturnitate in scirri modum indure, et idem pariter asserat Dioscorides, menstrua provocat, lienes minuat, et podagricos iuven, quis etiam non concedat iis eius oleum opitulari posse, qui laxationem calfactionemque desiderant? Ad haec cum Leucoium flore et albo caeteris omnibus odoris fragrantia et acuitate praestat, adeo ut cum Gesmino de odoris bonitate certare possit, tanto magis adducat ad credendum, ut in hac mea sententia minime decipiatur, praesertim cum Dioscorides Gelsimini nusquam meminerit. Etenim si Gelsiminum novisset ille, mihi nunquam persuadere possem, quod vir tantus in describenda Medica materia facile Princeps, eius historiam et facultates non descripsisset, cum non adeo vulgaris et inutilis sit planta, ut is eam ita facile silentio sibi praeterundam duxisset. Praeter id, si Iasmensi nomenclaturam expendamus apud Graecos, inveniemus quidem Atticis Leucoium Iasmæ appellari, unde postea Iasmenum oleum dictum, quod ex eius paratur floribus. Postremo tametsi instaret quispiam Gelsiminum nostrum Dioscordi fuisse cognitum, non tamen ei fuerit concedendum tam improprie vocasse illum, eius flores, albae violae flores, ac Gelsiminum cum Leucoio confusisse.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 330-331.

157 «In Pino autem ut Theophrastum defendere videatur, sic mecum agit Lusitanus. Longum profecto, nec minus difficile esset omnes Pini species percurrere. Illius tamen (Theophrasto authore libro tertio de historia plantarum. X.) duae sunt species, altera urbana, altera vero sylvestris. Sylvestris vero in Ideam, et Maritimam partitur. Nam Idea, id est montana, rectior, celsior, materiaeque crassior est; sed maritima folio ornatur tenuiori, imbecilliori, et cortice laeviori ad coria utili, in qua nux conspicitur rotunda, breve dehiscens. In Idea vero tanquam nux sylvestrior, oblongior est, viridis, minusque hiscens. Haec ad Theophrasti mentem, quae vera esse nullus hucusque in dubium traxit, praeter unum Matthiolum Senensem qui omnino haec suo tantum iudicio fultus evertere conatur, dicens, se in sylvestri maritima Pino observasse nuces non quidem rotundas, sed oblongas, potius solidas, difficulter dehiscentes; in montana vero oblongas, sed breves, et ad aperiundum faciles. At nos revera Theophrastum verum universaliter dixisse observavimus, ac Matthiolum aut non recte apprehendisset, aut potius, ut novi aliquid aliis dixisse videretur, in medium haec afferre voluisse.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 149-150.

158 «Caeterum an vera, vel falsa, sincere, vel subdole prolata, candidissimus quisque lector, qui nostros legerit commentarios facile conjicere poterit. Explodata enim detestandaque sunt Lusitani figura, quae hic adversum me habet. Siquidem ego recitata Theophrasti historia, nec eum hallucinatum, nec delusum asserui, sed id tantum Theophrasto repugnare dixi, quod utriusque Pinastri strobilus in nostro climate testatur. Quod autem vera, non ficta, nec fabulosa scripserim (ut ex se ipso fortasse me iudicat Lusitanus) is proculdubio fateri poterit, qui in agro Tridentino Ideam, in Senensi, ac Pisano maritimam observaverit Pinastrum. Quippe in maritimis hisce locis duo habentur Pinastri genera, quorum alterum strobilos profert spithama longiores, alterum vero breviores paulo, compactili duritie conclusos, nec per se facile dehiscentes. In Tridentinis vero montibus quemadmodum, et in Bohemia, quae Pinu ubicumque sylvescit, Pinastri nuces in universum visuntur longe maritimis breviores, infirmioresque quae cum primum inaruerint, illico dehiscunt, et ab arbore decidunt. At si quis ad vivas, virentesque huiusc Pinorum plantas se conferre nequiverit, novas Pinorum imagines postremae commentariorum nostrorum editioni appictas intueri poterit. Quod si sincero animi affectu fecerit, non veremur, quin facile coniiciat, nostram in plantarum historia fidem falso a Lusitano improbatam: et subinde etiam noscet magnam illius imperitiam, et apertam in nos invidentiam. Ego quidem nunquam putavi haec in Theophrastum reiicere, sed nostro climati causam assignavi. Quamobrem non possum non admirari Lusitanum, quippe qui non sit veritus tam evidentes in me afferre calumnias. Equidem nunquam negaverim, Pinistros, quae in Ida monte proveniunt, quin et eas, quae in Graeciae maritimis crescunt, in nucibus edendis contrario modo forsitan se habere, caeli, solique illius immutata natura.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 150.

159 VALDERAS, J. M. 1993. “Gimnospermas en el Renacimiento. Pierre Belon.” *Collect. Bot. (Barcelona)* 22: 105-134.

160 «Atqui multo magis tuo nomine gaudeo, quod meis argumentis persuasus, iam de Picea et Pino in aliam transieris opinionem, adeo ut tecum ipse statueris (quae tua est humanitas) ubi in publicis lectioni-

bus, de pino et picea dissere tibi sese offerat occasio, meam non solum auditoribus afferre sententiam, sed etiam comprobare. Pro qua ingenui animi tui erga me propensione, si eas tibi gratias non referam, quas me tibi debere non ambigo, boni consulas velim, quod plura nunc praestare non valeam. Verum ut cognoscas, quam promptus sit Matthioli animus in tuis expediendis petitionibus, etsi, quae nunc tibi a me scribi de Larice desideras, factu dictuque non admodum facilia sunt, non tamen praetermittam ob eam, quam de me concepisti spem, quin omnibus modis tuae satisfaciam voluntati.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 420-421.

161 «Sed florere utranque apertissime testantur Bohemiae sylvae, ubi floridae quotannis inspiciuntur Pinus odore (ut ego mihi testis esse possum) haud quidem ingrato.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 425.

162 «Venio ad Hippocampum, cuius historiam a nemine descriptam hactenus reperi. Quo fit, ut difficile admodum sit absque ulla dubitatione affirmare, quod nobis sit piscium genus, quod Hippocampum appellaverit antiquitas.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 150-151

163 «Ne displiceret Lusitani opinio, quam longe antea audieram a Luca Ghino medico clarissimo, quod Graecis recte idem sonet Hippocampus, quod Latinis flexuosus equus, si quo probari possit, esset ad manus.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 151.

164 «Verumtamen cum nulla extet Hippocampi historia, cur eius opinionem accipiam, sane non habeo: quin nec etiam cur refellam.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 151.

165 «Plinius lib. XXXVI, cap. V. dum Praxitelis admiranda percurrir marmora, videri scribit in maxima dignatione Gn. Domitii delubro in circo Flaminio Neptunum, Thetim, atque Achillem, Nereidasque supra delphinos, et hippocampus. Quae quanquam demonstrant Hippocampus equorum effigiem prae se ferre, non tamen hac Plinii autoritate quis unquam recte affirmare poterit, Hippocampus, quorum ille meminit, esse pisciculos Equi vel Dracunculis formam habentes, quos quidam veros esse Hippocampus non ambigunt. Quandoquidem Plinii verba luce clarius demonstrant Hippocampus parvos non esse pisces, sed ingentes fortasse belvas, corporis mole Delphinis minime inferiores. Nisi haec potius fabulosa censemus, quam vera.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 151.

166 «Nos autem cum iamdiu non ignoraverimus non deesse rei medicae studiosos, qui Equiculos illos, vel marinos Dracunculos veros esse Hippocampus putarent, non abs re esse duximus horum Equiculorum imagines commentariis nostris adiungere, non ea tantum causa, ut horum placitis suscriberem, sed ut unumquemque, praesertim Zoilos admonerem, me haec prius non ignorasse.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 151.

167 «Verum non id absurdum vocari expedit (ut Lusitanus putat) quae de Hippocampo antea scripsimus, doctissimos Dioscoridis interpretes, et Graeci sermonis peritissimos secuti, quorum non desunt, qui asserant in Locustarum genere haberri Hippocampum. Quibus suscribere videtur Plinius lib. XXXII, ca. XI. At cum inter Locustas nulla spectetur, quae magis flexuoso dorso erucas, quas Graeci *kampas* vocant referat, quam eam, quae ibi pariter picta spectari potest, nefas sane fuerit tam petulanti ore affirmare, nostram, et aliorum opinionem, tanquam absurdam esse spernendam, cum tamen rationibus, et authoritatibus comprobata unusquisque facile cernat.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 151.

168 «Cucumer non ubique sativus reperitur, qua de causa multi non sine ingenti errore Citrulum, quem Peponem esse certo scimus Cucumerem appellant, vulgarium forsitan voce seducti, qui in Italia fere universa et Flandria, ac Germania Citrulum Cucumerem vocant; sed, ut dixi, non sine magno, ne dicam pudendo errore; inter quos novissimus extat Matthiolus Senensis in suo Dioscoride Hetrusca lingua confecto. Est igitur Graecorum Cucumer, sive Cucumis dictus sic (ut Varroni placet) quia facile curvatur baculi crassitudine, colore viridi, longitudine cubitali, et maiori, praesertim si in flore existens in fistulam mittatur. Tunc enim (ut tradit Plinius libro XIX, cap. V.) mira longitudine, et ad fistulae complementum crescit, et hac de causa Columella Anguinum Cucumerem eum appellat, quia oblongus, crassus, atque instar anguis flexuus sit. Nascitur enim in simili planta, qua Cucumis sylvestris oritur. Raro in Lusitania Cucumer videtur, secus autem in altera parte Hispaniae praecipue apud Salmantenses, ubi in magna cernitur copia hirsutus, colore omnino viridi, longitudine cubitali, et curva. At Pepo is est, quem Officinae ob colorem Citri in maturitate acquisitum, Citrulum appellant. Graeci vero illum *pépanon*, id est maturum Graia voce dixerunt. Quam vocem Hispani vel hodie servantes nulla mutata litera, aut syllaba illum quoque Pepanum vocant: et eius supremam partem concisam fronti aestus hora, in qua illum plerunque comedimus, tanquam refrigerantem admovemus. Quod olim quoque a Graecis fieri Dioscorides innuere videtur. Vescimur enim Pepone hispani, dum viret, nam postquam maturuit, et colorem luteum Citri maturi contraxit, tanquam cibo inutili reiicimus. Si quid tamen illius comedendum sit, eius suprema, et cartilaginea pars tantum pro victu, reiecta eius medulari parte, accipienda est, ut apud inferiores Germanos plerunque fit, qui Peponibus iis non nisi maturis contra Hispanorum consuetudinem in victu utuntur: quorum medullarem, et interiorem partem in qua semen continetur, tanquam improbam et malam reiciunt, suprema et cartilaginea illa, crebris verrucis ornata parte contenti. Qui mos apud Graecos quoque fuit, ut ex Galeno deprehenditur libro secun-

do de Alimentorum facultatibus, ubi inquit. Huc accedit quod in Peponibus homines a carne intima, in quo semen habetur, abstinent. Sed haec ignorans Matthiolus, nil in hoc capite facit, quam vellicare alios." *Epistolarum Medicinalium*, p. 151-152.

169 «Sed audias Amathe. Solus ne inter tot eruditissimos viros, quibus eadem placuit opinio, a te reprehendor? Solum inter innumeros alias Matthiolu, insectaris? Quapropter? non alia opinor causa, nisi ut tuam malitosam invidentiam in eius tantum videaris monumenta effudisse, ex quibus tu opima spolia congesisti. Egregiam certe hominis in furando prudentiam, ut tacite iis secum gaudeat, quae publice criminari putetur. Iccirco, homo vaferime, tot haec contra me construuntur hic verba? Sed audiat ipse Lusitanus quam hic toto aberraverit coelo. Etenim sententiae nostrae haudquaquam obstare, sed plurimum astipulari censemus, quod dixerit Varro Cucumim a curvore esse dictum." *Epistolarum Medicinalium*, p. 152-153.

170 "Quippe quod Cumeres, qui passim in Italia proveniunt, et quos falso Lusitanus Pepones esse contendit, plerunque incurvi spectantur, ut aestate tota videre quis potest in clarissimarum urbium plateis, ubi innumeri venduntur. Porro si haec ignorat Lusitanus, non medicos consulat, sed olores. Nam ii ostensis, incurvorum cucuminum millenariis, facile crassam hanc caliginem ab ipsius oculis detergent. Praeterea vulgarem Cucumim, quo passim utimur, verum et genuinum esse manifesto comprobat Plinius libro XIX, cap. V. his verbis. «Particulatim Cucumis floret, sibi ipsi superflorescens, candida lanugine obductus, magisque cum crescit.» Haec ille; quibus palam est Cumeres nostri usus legitimos esse." *Epistolarum Medicinalium*, p. 152.

171 «Quippe si Lusitanus (ut praediximus) olores adibit, et ad eorum hortos saepe se contulerit, universos videbit cumeres, illos scilicet, qui nuper emerserunt, et iam primum ad iuglandium quantitatem intumuerunt, sibi ipsis in cacumine superflorescere, et alba quadam contegi lanugine. Ad haec sententiam nostram, ac quamplurimorum clarissimorum scriptorum a Lusitani falso improbatam illud sane luce clarius ostendit, quod sativus, ac vulgaris Cucumis fructu tantum ab erratico differat. Utrique enim eadem sunt folia, iidem flores, eadem viticulae, et eadem in universum denique facies, ut libro quarto testatur Dioscorides, et libro VII. cap. VI. de historia plantarum posteritatis memoriae prodidit Theophrastus." *Epistolarum Medicinalium*, p. 153.

172 "Tanta enim inter hasce plantas intercedit similitudo cognatioque, ut si simul serantur, vel alter alteri conferatur, nulla fere differentia dignoscantur. Nec propterea negaverim, quod cucumis ille, qui sua longitudine serpentis speciem refert, et quem Hetruria falso Melonem vocat, inter Cucuminum genera non fuerit recipiendus, cum et ipse olitorum mangonio, e vulgaribus nostris in eam formam fuerit redactus: id quod Hippocrati primum, dein Plinio, et Palladio referunt acceptum, quippe qui scripserint flore in fistula, vel harundine demisso, Cucumim inde mira longitudine crescere, et omni alia, qua coguntur, forma: id quod etiam de Cucurbitis tradidit Columella. Hinc itaque suam traxit originem illud Cucuminum genus, quod ita praelongum se diffundit, et anguum modo contorquetur. Quippe sato subinde semine, quod exemptum sit ex hisce praelongis mangonio illo paratis, in posterum per sese eadem forma proveniunt, ut et nos experimento comprobatum scimus, non solum in Cumeribus, sed etiam in Cucurbitis, praesertim in iis, quas Indicas vocant. Id quod etiam Plinius affirmat loco prius citato." *Epistolarum Medicinalium*, p. 153-154.

173 'Nam cum maxime compertum haberet in Campania oriri Cumeres mali Cotonei efficie (ii autem ut Lusitanus fert opinio praelongi non erant) et huiusc formae causam reddere vellet. Forte (inquit) primo natum ita audio unum, mox semine ex illo genus factum. His itaque palam fit (ut Lusitanus illius verbis utar) in quam magno, ac pudendo is versetur errore. Quippe si (ut idem falso contendit Lusitanus) universum Cucuminum genus sponte sua ita praelonga proveniret, stolidum sane esset id arte vel mangonio moliri. Sed Cumeres sui natura non esse adeo in longitudinem protensos manifesto demonstrat Plinius, quippe qui scribat Cumeres in Italia, esse quam minimos, in provinciis quam maximos. Nam si sponte sua ea essent forma (ut Lusitanus somniasse videtur) scripsisset quidem nasci Cumeres in Italia quam brevissimos, in provinciis quam longissimos. Adde quod etiam experimento constat (ut ego mihi testis esse possum) quod Cumeres sic Italii vocati in suppositam aquam descendere nitantur appensi; et contra refugiant, et unci modo recurventur, ubi vas oleo plenum supponatur apertum. Id quod proprium esse Cumeris affirmant praeclarissimi rei rusticae, plantariaeque scriptores. Praeter id si gustum consulas nulla penitus saporis, vel odoris differentia inter praelongos Cumeres illos, et vulgares nostros cognosci potest." *Epistolarum Medicinalium*, p. 154.

174 "Ad haec cum tria Theophrasto, et Plinio sint Cumerum genera Laconicum, Scytalum, Beoticumque, hoc maxime etiam Lusitano adversatur, quod unum tantum Cumerum genus statuerit (*texto interpolado*: praesertim cum etiam Avicenna, lib. 3. de tussis curatione scribens tria statuat Cumerum genera, sic inquiens, Et medulla Cumeris longi arcuati, et Cumeris rotundi et Cumeris communis). Ad id autem, quod Columellae testimonio asserit Lusitanus sativum Cucumim Anguinum

vocari, quod forma anguum referat speciem, nil aliud nobis respondendum sese offert, praeterquam quod falso id Columellae acceptum referat.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 154-155.

175 “Constat enim anguinum Cucumim nil aliud fuisse Latinis, quam Cucumim sylvestrem, quemadmodum sylvestre Allium Dioscoridi Anguinum vocatur, non quod forma referat angues, sed quod in sylvestribus nascatur locis, ubi facile stabulantur angues. Caeterum quod anguinus Cucumis sylvestris sit, non sativus, testarur in primis Lucius Apuleius suo de simplicium medicamentorum libro, capite proprio de sylvestri Cucumere; quin et quidam Dioscoridis codices, ut Hermolaus et Marcellus legunt, quibus etiam subscrimit Plinius lib. XX. cap. II.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 155.

176 “Sed cur hoc nitar tantorum virorum testimoniis comprobare, cum Lusitanus ipse capite de Agresti Cucumere sui ipsius oblitus id aperte fateatur, et suo se iugulaverit gladio? Sed quod falso Columellae testimonio fuerit is usus, praeter id quod nusquam ab ipso hoc scriptum esse scimus, testem habeo Hermolaum virum sane praeclarissimum, qui in suo Corolario Lusitanum mendacio redarguit his verbis. «Cumeres in fistula apud Hippocratem demisso flore mira longitudine quasi anguina specie proveniunt, quanquam Anguinus cucumis idem videtur esse, qui Sylvestris, multo infra magnitudinem sativi, Erraticus et Angueus Columellae appellatus a sativo penitus differens. Hactenus Hermolaus. At si ita: demus huic bono viro a sua forma longiores illos cumeres ab aliquibus Anguinios vocari. At non intelligit quam non cohaerentiam quam in se ipsum repugnantia dicar? Nimquid non videt homo miser, quod non aliam ob causam hae differentiae plantis addi solent, quam quod a reliquis earundem generis distinguantur? Non ne statim ob hoc sequitur esse etiam alia cumerem genera?” *Epistolarum Medicinalium*, p. 155.

177 “Resipiat miser, et sua iam recognoscat errata. Resipiat, inquam, cum signis omni luce clarioribus vincatur a testibus, et propria confessione urgeatur. Comprobat etiam cumerem nostratem non esse Peponem, cum imprimis sapor, tum deinde facultas. Sapor quidem, quod cum scribat Symeon Sethi Graecus author Pepones sapore esse dulces, nulla sane ratione fieri potest, ut cumeres nostri usus fuerint pepones, quippe qui eo magis amarescunt, quo maturiores evadunt, ut Theophrastus scribit libro VI. cap. XIII. de plantarum causis. Praeterea si Peponum facultas expendatur, constabit sane ex Galeni sententia, quod devorati biliosos excitant morbos, quin et comitiones, et id quidem (ut Symeon illi asserit) sua dulcedine efficiunt, praesertim cum in biliosum inciderint ventriculum. Ad haec confricata Peponum caro (ut Galenus ait) vitia cutis in facie, nempe alphos, lentigines, ephelidasque abstergit dulci, quo imbuitur, succo. Id quod ex nostratis cumeris affrictu nunquam consequeris.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 155-156.

178 “Nec obstat quod Hispani cumerem nostrum (ut Lusitanus inquit) Pepanum vocent. Quippe cum Itali a Latinis originem ducant, omnino credendum videtur Latinas rerum nomen claturas rectius asservasse eos, quam caeteras nationes. Demum fabulosum esse scimus, et Lusitani figmentum, quod Flandri vulgares Cumeres edant, cum penitus consenserint. Sunt enim domi nostrae Flandri, qui nobis serviunt, et qui Flandriam, et Germaniam fere totam peragrarunt, id penitus detestantes. Nec obstat scripsisse Galenum a Peponum carne intima, quae semen continet, abstinere homines, quum id fiat potius in Peponibus nostris, quam in Cumeribus, quorum seminibus una cum carne vescimur. His itaque poterit Lusitanus fortasse noscere quam in censenda Cumeris historia fuerit hallucinatus, et subinde palinodiam meditari.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 156.

179) «Iam de Carpesio pauca ei respondeo, de quo agens Lusitanus capite de Pipere, postquam ibi de Caryophyllis egit, nostrum ibi ordinem, et doctrinam quemadmodum in caeteris sequutus, ita adversus nos scribens comminiscitur. «Caryophyllis Carpesium proximum est, quod Cubeba Officinis dicitur, ut lib. I. meminimus, et Actuarius confirmat. Non enim Carpesium Zedoaria, sive Zurumbet Arabum est, ut Matthiolus augurat, quum potius, ut dicimus, Carpesium Cubeba sit. Haec falso Lusitanus. Falso, inquam, quod nobis nusquam scriptum sit Zedoariam, sive Zurumbet esse Carpesium. Quis ergo non miretur hominis impudentiam, infidelitatem, mendacemque locutionem? ... Sed quantum hallucinetur miser, dum sibi persuadet Zedoariam, et Zurumbetum Mauritanis nihil inter se differre, postea audiet, cum innumeros illius errores promulgavero.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 156-157.

180 “Siliquas nigras racematin cohaerentes, quas ad me pro Carpesio misisti, cur probem legitimum esse Carpesium, nihil penitus argumenti mihi sese offert. Etenim quum Galenus Carpesium, praeter id quod herba sit figura et facultate Phu similis, festucis, vel stipulis tantum constare asserat, non siliquis, neque granis, non video, quo pacto, tuae acquiescam sententiae, praesertim quum iampridem compertum habeam, hasce siliquas nil aliud esse, quam Piper nigrorum...» (Carta de Mattioli a Ioannes Hessus, médico de Nuremberg) *Epistolarum Medicinalium*, p 329-330.

181 «Artemisia duplex est, altera latifolia hortensis, odore acuto, sapore vero amaro; altera vero Matricaria dicta tenuifolia, a Graecis Leptophyllos appellata. Nec enim in eam imus sententiam, quod Matricaria haec Parthenium sit, ut Matthiolus contra omnes gravissimos medicos contendit, quum re vera

tenuifolia Artemisia vulgaris Matricaria est. Nam Parthenium, Brusaculum, Herba foetida Chamomillae similis est, ut suo dicemus loco.” Haec illius ad unguem sunt verba.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 157.

182 “Inania tamen, nihilque ponderis referentia. Quum enim Lusitanus argumentis, rationibus, et authorum testimoniis, quibus satis, superque nobis comprobatum est, Matricariam vulgo vocatam, alteram non esse Artemisiā, nihil responderet, nec subinde ullis indiciis, ac rationibus contra sententiam nostram scripserit, sed sua tantum falsa opinione ductus, non est sane cur cum illo pluribus agam: sed illum in se ipsum latrantem relinquam.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 157.

183 «Verum ut huiusce hominis imperitiam pluribus detegam, et procacitatem compescam, libebit sanc nobis nonnulla in contrarium afferre. Sribit itaque Lusitanus Artemisiā duorum esse generum, alteram latifoliā, hortensemque, alteram Matricariam tenuifoliā dictam, quibus illico deprehenditur, quam oscitante Dioscoridem legerit. Qui etsi scripserit alterum Artemisiāe genus folio esse tenui, non tamen ob id eam proprie appellavit leptofullon, quum ea proprie leptofullon dicatur, quam quidam Dioscoridi adulterinam putant, cuius capitī titulus sic habet *Peri Artemisiās leptofillon*. Ad haec non reperio usquam scrisse Dioscoridem, quin nec etiam Plinium, primi generis Artemisiā hortensem esse plantam, sed quod in maritimis sponte, et per se proveniat, ut ille, ut sibi aliquid arroget, fatetur.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 157-158.

184 “Ad haec duo sunt argumenta, quibus refragari nemo potest, quae maxime obstent Matricariam non esse secundi generis Artemisiā. Alterum quod haec flore sit parvo, tenui, in universum candido: id quod sane in Matricaria non visitur, quum flos illi insit Artemisiāe maioris decuplo maior, firmus, non tenuis, non in universum candidus, sed umbilicotenus aureus, candidis floliolis circumseptus, ut in Anthemide. Alterum, quod planta sit ad manus pumila, ac tenuior, quae adeo maiorem Artemisiā aemulatur, adeoque congener est (ut fatetur etiam Brasavolus) ut ambigendum non sit, quin ipsa sit altera Artemisiā.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 158.

185 “Adde quod cum Matricaria foliis, caule, floribus, sapore, odoreque plurimum a prima Artemisiā differat, non est sane censendum, quin eius differentias, ac notas silentio involuisset Dioscorides; sed cum inter primum, et alterum Artemisiāe genus nulla intercedat differentias, praeterquam magnitudinis, crassitudinisque, ut ipsemēt apertissime fatetur Dioscorides, non fuit illi opus, alterius Artemisiāe notas pluribus explicare.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 158.

186 “Demum et illud unicuique contra Lusitani sententiam verum potest esse argumentum, quod antiquorum nullus scriptum reliquerit, Artemisiā alteram nec etiam primam esse amaram, quemadmodum reperitur vulgaris Matricaria, quae amaro admodum gustu sentitur, adeo ut parum ab Absinthio differat. Quod etiam argumentum praebet in caliditate, et siccitate hanc longe magis excedere, quam ipsa Galeni testimonio excedat Artemisiā.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 158.

187 “Quoad autem Matricaria non sit Parthenium, et quod ea planta Parthenium sit, quam vulgari appellatione Cotulam foetidam dicunt, nos penitus detestamur, quippe si Cotula foetida Dioscoridi Parthenium esset, quum haec omni ex parte Anthemidem adeo referat, ut tantum fere odoris diversitate altera ab altera dignoscatur, quis nam dubitaverit, quin Dioscoride Parthenio Anthemidis folia reddidisset, non Coriandri? Cotiandri folia Cotula foetida profecto non habet, sed Anthemidis, Matricaria vero contra.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 158-159.

188 “At si forte obiecerit Lusitanus cum ad usque Coriandum adoleverit, et suum iam ediderit semen, quae in summitatibus sunt folia, adeo parva tenuiaque spectari, ut Anthemidis folia quadamtenus referant; quumque dicat Dioscorides, Parthenium foliis esse Coriandri tenuibus, is ad minora tantum folia respexit, non ad maiora.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 159.

189 “Vide quam hoc ego argumentum propulsabo facile. Siquidem cum neque Oribasius ex Dioscoride a quo verbum ex verbo transcribit, neque Serapio, qui eandem servatur regulam, legat particulam illam lepta, arbitrandum sane est, particulam lepta Dioscoridi impertinenter accessisse scriptorum incuria, vel potius temeritate, praesertim cum plantarum comparationes rectius, exactiusque fieri debeant, cum plantae ipse adolescent, vel constant: quoniam hoc tempore foliorum, ac caulinum notae apertissimae conspici possunt: non autem cum primum oriuntur, vel cum consenserint, quo tempore genuina foliorum forma videri non potest. Quin et illud contra Lusitanum maxime pugnat, quod cum Cotula foetida longe acrior sit, quam amara, adeo ut ea sedem abstergentibus ardorem non obscurum inferat, ob idque vulgo Ferrariensibus (ut Brasavolus inquit) dicatur Brusciaculo: Parthenium esse non potest.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 159.

190 “Quandoquidem Dioscoridi Parthenium nulla saporis acredine commendatur, sed tantum amaritudine, quae in Matricaria manifesto percipitur sine acredinis tantillo. Postremo cum sexcenties iam expertum sit Matricariam ea omnia praestare, quae Parthenio ascribuntur, palam sane est, maxime deludi eos, qui contra sententiam nostram frivilis quibusdam argumentis, ac captiunculis machinantur. Sed utinam tam facile vera inveniri possent, quam falsa convinci.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 159.

191 «Ex herbis, quas Ioannes Falconerius Anglus secum afferebat, Symphytum Petracum erat, quod Consolidam nonnulli appellant, quae (ut testur Ruellius) familiaris Gallis admodum est, et eam sua lingua Buglam vocant. In Italia quoque nasci cum Paulo Castilione medico affirmamus, quanquam Matthiolus eam nunquam vidisse tradat.» *Epistolarum Medicinalium*, p. 159.

192 “His Lusitanus non tantum in me invehitur, ut putaram, nostrae accusandae gratia negligentiae, sed etiam suae extollendae gloriae, quippe qui se nobis rei medicae peritiorem ostendere ambierit.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 159-160.

193 “Verum si (ut solertes decet scriptores) Italica eadem commentariis secundo edita anno a Christo Nato M.D.L perlegisset, comperisset quidem Symphytum Petracum me permemet advenisse. Id quod is nunquam per sese, vel per alios fortasse fecisset, ni Falconerius ille (si tamen vera refert) id illi ostendisset. Non enim una die universa seges in horreum congregari potest. Quo fit, ut accusari iure non possim, ubi quandoque fassus fuerim, me hanc vel illam non novisse stirpem. Praestabat quidem tunc mihi Symphytum Petracum nunquam me vidisse fateri, quam mentiri, ut doctior, diligentiorque viderer: quo nihil detestabilius, execrabiliusque dici potest.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 160)

194 “Ad Sparganium veniamus, in quo ita me taxat. Sparganium, sive Xiphidion Officinarum Spatula foetida est, cum inter se maxime convenient. Unde Matthiolum Senensem hic errare certum est, qui Sparganium non esse Spatulam foetidam contendit, et eo magis, quia in Spatula foetida pilulas non comperiri, in quibus semen claudatur, dicat: quod falsissimum esse, qui Spatulae foetidae mediocrem habent notitiam, norunt. Proinde Sparganium Spatulam foetidam esse certum est.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 160.

195 “Demiror sane tam perfrectam hominis frontem, qui quasi omnium rerum naturam, plantarum omnium intimam notitiam perdidicerit, ac imbibiterit, adeo audacter hos graves mihi imponit errores, confessim me errare accusat. Cognoscitis, ut opinor hominis eruditionem, et vitae consuetudinem. Porro non modo omnibus rei herbariae studiosis (unum tantum Ruellium exscipio) sed et caeteris omnibus, quibus aliqua sit stirpium cognitio, in confesso est nil aliud esse Spatulam foetidam vulgo appellatam, quam Xyridem.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 160.

196 “Xyris enim praeter id, quod omnibus notis, Spatulam foetidam referat, foliorum odore facile indicat nomenclationis occasionem, quippe quoniam si digitis confricetur, foetidum admodum odorem fundunt, unde illi nomen, adeo ut Tiresia, vel Talpa caecior sit, qui non viderit, Spatulam foetidam vocatam omnibus sane notis Xyridem referre.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 160.

197 “Hanc a nemine descriptam reperio, praeterquam a Mattheo Sylvatico Pandectarum authore, qui eram Iridi similem reddidit. Id quod Lusitani petulantiam palam facit. Siquidem nulla extat planta, quae magis Iridem referat, quam Xyris, adeo ut scripserit Oribasius appellari aliquibus sylvestrem Irydem, a quo quantum distet Sparganium, eos iudices velim, qui in materia medica indaganda plus operis, ac laboris, quam Lusitanus impenderunt.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 160-161.

198 “Conspicitur Sideritis haec in nonnullis vallibus folio aspero, Salviae magnitudine tanquam Marrubii albicante, et per circuitum tanquam Quercus dentato, quod fricatum ex se odoro, qualem ex Cydonii optime maturis oriri videmus, emitit, quem Dioscoride subintelligit, cum dicit gusto non iniucundo, cum adstrictione aliqua. Hanc vero Fuchsius in suo herbario novisse videtur, quanquam Matthiolus oppositum contendat. Sed re vera Matthiolus eam nunquam vidi, quia si eam cognovisset, illius odorem suavissimum nunquam praetermisisset.” Haec eius sunt verba: sed quam omni succo inania, ipse videat.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 161.

199 “Quod enim de Siderite prima, quam se in doctissimi viri Fuchsii herbario narrat invenisse, suas proferat commentitias nugas, hic facile demonstrat, quod eius folia non modo non spectentur Quercus instar sinnata, sed nec per ambitum ulla parte laciñata, tametsi Lusitanus, ut potius suam tueretur opinionem, quam veritatem, id non sit veritus affirmare. Ipsa enim Fuchsii pictura de Lusitani fide maxime testatur. In primis enim flores ostendit spicatos in caulium summitatibus erumpentes, non autem in ipsis caulis orbiculariae vertebrae instar, ut in Marrubio, per interstitia dispositos. Praeterea folia nulla ex parte correspondent, nec pomorum Cydonium odor, quem solus Lusitanus illi tribuit. Dioscorides enim Cydoniorum odore, nec quovis alio Sideritem hanc commendavit, sed gustu non iniucundo; multa enim habentur, quae odore maxime placeant, et sapore displiceant. Sed mihi satis verendum est, an Lusitanus Cydoniorum odorem huic plantae tribuerit, ut vera fateretur, an fortasse suae sustinendae opinionis causa. Quippe Fuchsius huiusce odoris non meminit, nec nobis periculum facientibus percipi potuit. Non enim hanc stirpem ignoramus, ut sua potius temeritate quam scientia existimat Lusitanus. Sed non fortasse scopo aberraret, qui diceret Lusitanum Fuchsii Sideritem nusquam vidisse, nisi apicem, quod falso scribat, Sideritem hanc in vallibus nasci, ubi plerunque solum uliginosum esse solet., Fuchsius vero in perinde, ac Dioscorides in asperis, petrosis, ac incultis locis.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 161-162.

- 200 «Non praetermittendus quoque est Ruellius, qui proculdubio in dignoscenda herba ista multum hallucinatus est, qui Tragum Iunci speciem esse crediderit, cui quoque Matthiolus Senensis suscribit nulla fultus ratione, cum e directo Tragum herba sit, ex qua vitrum conficitur.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 162.
- 201 “Atqui inter omnia, quae hactenus nobis obiecta sunt a Lusitano, et satis dilucide, ut arbitror, refuta ta, nihil iustius, nihil acquiis fateor, unquam in nobis est calumniatus, quam quae de Trago hic recitat, hoc modo si cavere potuisse, dum nimis se sollicitum exhibit circa exiguum in nobis labeculam, non ipse pluribus se maculis contaminare. Evidem fateor, olim in Tragi historia ancipitem me habuisse opinionem, quanquam inclinaret quandoque animus ad credendum, nil aliud Tragum esse, quam quoddam humilis Iunci genus in maritimis proveniens, cui semen acinosum in cacumine nascitur rubrum, abstringenti sapore.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 162.
- 202 “Eram enim fretus hoc argumento, quod scilicet scripsisset Dioscorides, nasci Tragum sine foliis, pusillis circum ramos acinis, rufis, multis, magnitudine Tritici, acuto cacumine, quae omnia potius ad iuncos spectare, quam ad aliam quamvis plantam videbantur. Opinionis inditia subinde augebat, quod sequenti statim capite idem Dioscorides de Iuncis vulgaribus egerit. Verum quod et summis, et praeclarissimis contingit ingenii, ut temporis processu plura quoque invenerint, et diligentius examinaverint, id mihi accidisse fateor.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 162.
- 203 “Re nanque in posterum exactius agitata, ac perpensa, melioribus adnuentis, minime puduit priorem deponere opinionem. Etenim cum animadverterem apud Theophrastum, et Plinium, quorum etiam iudicium in nostris Latinis commentariis secuti sumus, Tragum utrisque Scorpionem appellatum, quemadmodum et Dioscoridi aculeatam in universum esse plantam, priorem, quae in animo versabatur, opinionem diutius sequi non libuit.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 162.
- 204 “De haec enim planta scribens Theophrastus lib.VI. cap. I de Plantarum historia. «Aculeatarum, inquit, alia ex toto aculei sunt, ut Corruda et Scorpius. Haec eanum nullum, praeter aculeum, folium gerunt. Id quod postea repetit tertio eiusdem libri capite his verbis. Inter ea vero distincta genera plurimum quae aculeato folio constant, nimirum dixerim, quod ex toto spinosum inspiciatur, exiguo est numero, quemadmodum diximus, et difficile quicquam ferme invenies, praeter Corrudam, et Scorpium, quae post Aequinoctium Autumni florescunt. Scorpius enim florem in carne extuberante sub extremo aculei profert, initio candidum, postea leviter accendentem ad purpuram, et singulari radice, eademque brevi adhaeret.» Haec ille.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 162-163.
- 205 «Ergo aculeatorum alia ex toto aculei sunt, ceu corruda, et nepa: haec enim nullum iuxta aculeum folium gerunt. Alia foliis constant aculeatis, ut acanum, eringium, enecum: haec enim atque similia in foliis aculeum gerunt, quamobrem foliis aculeigera dixeris. Quaedam etiam iuxta folium aculeatum, altero quipque folio conduntur, ut ononis, tribulus, phleus, quam nonnulli stoebam appellant.» (Theophrasti Philosophi Clarissimi, *De Historia Plantarum Libri IX cum Decimi principio: et de Causis, sive earum Generatione Libri VI. Theodoro Gaza Interpretate. Quantum diligentia huic Editioni Ioannes Iordanus medicus doctissimus adhucuerit in restituendis quae corrupta erant ex Graeco, docebit te sequens Epistola ad Lectorem*. Lugduni, Apud Gulielmum Gazeium, MDLII. VI, I, p. 122). El texto del capítulo tercero según Gaza, corregido por Iordanus, es el siguiente: «Inter ea vero distincta genera, plurimum quod aculeato folio constat, nimirum dixerim: quod ex toto spinosum inspicitur, exiguo, id est numero; quemadmodum diximus. Et difficile quicquam ferme inveneris, praeter corrudam et nepam, quae post aequinoctium autumni florescunt. Nepa enim florem in carne extuberante sub extremo aculei profert initio candidum, postea leviter accendentem ad purpuram. Corruda propter aculeos pusillum quandam producit peciolum, ex quo flosculus tandem ipse erumpit. Nepa radice singulari, esdemque brevi adhaeret.» Theophrastus, *De Historia Plantarum* VI, III, p. 126-127.
- 206 “Haec ille (Teofrasto), cui suscritibit Plinius libro XXI, cap. XV. sic inquiens. «Spinosarum multae species. In totum spina est Asparagus, Scorpio. Nullum enim folium habet.” Quibus palam est Tragum, quem Dioscorides etiam Scorpionem vocat, nullis provenire foliis, sed scatere tantum aculeis. Id quod etiam videtur fateri Dioscorides, quod dixerit, Tragum, quem alii Scorpion vocant, sine foliis oriri, acutis tantum circa ramos adnatis granis.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 163.
- 207 “Quamobrem libenter hac in re postea meam correxi sententiam, quam Lusitano displicuisse summopere gauderem, si quid hac mea dubitatione melius, ac certius aliquid deprompsisset, sed quod usu venire nimiae temeritati plerunque solet, dum nimis in me excandescens maius aliquid asseverare nititur, longe turpissime labitur, quod eam velit plantam legitimum esse Tragum, quae Mauritanis Kali, et alkali appellatur, nobis vero Hetruscis Soda, cuiusque imaginem ultimae huius editioni addidimus libro secundo inter Atriplices ad vivum expressam.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 163.
- 208 “Quandoquidem planta haec, ex qua alumen conficiunt, quo vitrarii utuntur, Catinum appellatum, quin et sal, quod a planta Alkali vocant, foliis non vacat, quum admodum sit foliosa, nec ullis penitus

viget aculeis. Ipsa enim cum primum emergit, foliis prosilit minori Sedo aemulis, quae tractu temporis dodrantali fere longitudine augentur, geniculatimque protrahuntur. Cum vero iam adoleverint, prodeunt e geniculis folia pingua, crassaque, incurva, ex lata origine in acutum desinentia. Ubi vero ad summum constiterint, in caulum cacuminibus longe minora, exiliioraque spectantur rufo colore, a quorum exortu parvae, rotundaeque prodeunt pilulae, in quibus minutum semen concluditur, ut videre est extra Tergesti moenia, iis paesertim locis, quibus salinarum areae circundantur. Quae Tragi notis prorsus repugnant. Adde quod Kali sapore sit admodum salso, Tragus vero non salso, sed adstringente. Quae omnia citra controversiam attestantur, quod legitimum Tragum nunquam viderit, nec noverit Lusitanus.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 163.

209 “Qui tam excors, oblivioususque deprehenditur, ut candem herbam legitimum Tragum esse affirmet, quam prius asseruit esse Anthyllidem, ut postea disseram. Caeterum eam constat plantam genuinum esse Tragum, quam nos suo loco appinximus. Quippe ea sola, Corruda excepta, tota spinosa visitur, nullis circundatur foliis, et in maritimis tantum nascitur, fruticosa, humilis, humili accumbens, innumeris triangulis, quadrangulisve, tritici magnitudine ubique scatens, in quorum medio (ut Theophrastus inquit) post Autumni Aequinoctium flos emicat albus, qui parvo temporis tractu purpureus evadit, adstringenti sapore, perinde ac tota planta, adeo ut nihil repugnet, quin haec genuinum Tragum dici queat.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 163-164.

210 “Hanc inveni ego primus in Tergestino solo in Hadriatici littore, ubi frequentissima, copiosaque oriatur. Nec immerito Scorpium eam appellavere antiqui, quippe quod avelli non possit, nisi ictis ab ea manibus, ut ego mihi testis esse possum. Tantum igitur abest, ut celari velim mea, sicubi sunt errata, ut ea etiam ipse non verear emendare, gaudeoque haec a caeteris aperiri, modo ista semper adhibeatur moderatio, ut potius veritas exquiri videatur, quam improbae calumniae, quae in optima quaeque invehuntur, instrui sentiantur.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 164.

211 “Ac sane in iis commentariis, quae antea Italico evulgavi sermone, nonnulla postmodum deprehendi, quae minus quam decreveram a nobis enucleate, exacteque essent scripta. Quorum et eo ipso tempore non eram nescius. Verebar quidem saepe ne tanti operis festinatio inter tot alia quibus in dies distinebar, iudicij forte extremam maturitatem in aliquibus perverteret.. Quod sane peccatum leve (ut credo) et in paucissimis repertum, quamvis reliquorum utilitate, tum facile compensari, tum recte obscurari posse censem, sciebam tamen pravos, ac malevolos homines minime defutuso, qui etiam rectissime a nobis dicta lacerare, et caninis dentibus arrodere non cessarent. ... Emisi tandem opus non tam maturum, quam amicorum precibus, et obsecrationibus efflagitatum. Quorum desiderii satisfactum a nobis plurimum gaudeo. Si qua vero erant nimis accelerata, ea sane longe accuratius in Latinis nostris commentariis agitata sunt, et discussa.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 164.

212 “Dixi paulo ante in Trago, quam sua reprehensione turpiter aberraverit, nunc quoque in Amarantho nihilo cautius, et peritus se gerit. Scio in Italica editione Aetium de Amaranthi viribus disserentem me citasse vulgari Amarantho, quum Aetio nil sit aliud Amaranthum, quam Dioscoridi Helichrysum. Nec tamen a Lusitano admonitus facile, et non invitus quaedam revocare, et omnia prorsus trutinare decreveram in Latinis postea commentariis: quod et iampridem est factum.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 165.

213 “At ne Lusitanus vane contra nos exultet, ac nulli incogitantiae indulgendum vociferetur, videat ipse quam falso sibi persuadeat vulgaris usus. Amaranthum esse chrysocomem. Nam si (ut audio) Graeci sermonis peritum se ipsum facit, maximo illi vitio adscribendum fuerit, quod Graecorum verborum vires tam negligenter expenderit. *chrysos* enim Graecis, aurum Latinis designat, *come* vero coma. Adeo ut id sit Graecis *chrysocome* quo manifeste deprehenditur Lusitani inscritia. Quandoque cum vulgari Amarantho spicatus flos insit, non aureus, sed in purpura ardens, quo pacto fieri possit ut recte is *chrysocome* Graecis recte dicatur, ii dijudicent, qui Graeci sermonis peritiores habentur interpretes, quique haec diligentius exploraverunt. Quod autem Chrysocome flore sit aureo, ut ipsa fert nomenclatio, testis est Plinius libro XXI. cap. VIII. ubi sic inquit: «*Chrysocome*, sive *Cgrysitis* non habet Latinam appellationem, palmi altitudine est, comantibus fulgore auri *corymbus*.» Quamobrem non solum constabit, quam lubrice lapsus sit Lusitanus, sed quam falso, ac inique accusaverit Ruellium, et Fuchsium. Quippe cum Chrysocome, et Amaranthum longe inter se differant, ut clarissimi illi viri recte norunt, non ab re illis dictum est, Amarantho purpureo vim esse adstringentem, siquidem mansa coma, folia, ac etiam radix adstringentem facultatem non obscura prae se ferunt.” *Epistolarum Medicinalium*, p. 165.

214 “His accedunt, quae in minori Sedo Lusitanus enumerat ita exordiens. «At minus *Sedum* (ut ego opinor) faba crassa, sive faba inversa herba dicta est, natura frigida, non autem Vermicularis, ut Matthiolus, et alii putant, quia Vermicularis herba sapore acris est, natura vero calida, quae duo minime Sedo minori convenient, cum, ut dixi, *Sedum* minus natura frigidum, ut Maius est. Caeterum et planta ipsa descriptioni in

toto respondet, ut iure concludendum sit, ut Faba inversa, sive crassa dicta minus hoc Sempervivum sit.» Haec illius sunt deliramenta." *Epistolarum Medicinalium*, p. 166.

215 "Sed sane vereor, ne haec tam crassa, tamque frigida herba cerebrum ei totum perfrigerarit, invertit, infatuaveritque, ac Amathum nostrum penitus amentem fecerit. Inquit Dioscorides, Sempervivum minus in petris parietinis, et maceriis, neenon scrobibus pacis nascitur, caulinis ab una radice multis, tenuibus, crebro foliatis, exilibus foliis, rotundis, pinguibus, mucronatis, caule a medio emicante, palnum alto, umbellam, herbidosque flores, et tenues gerente. Dioscoridi suscritib Plinius libro XXV. cap. XIII. his verbis. «Minus Sempervivum in muris, parietinisque nascitur, et tegulis fruticosum a radice, et sursumque ad cacumen, foliis angustis, mucronatis, succosis, palmo alto caule, radix inutilis, quibus maxime omni ex parte refragantur omnes fabariae illius notae." *Epistolarum Medicinalium*, p. 166.

216 "Quandoquidem Fabae inversae vocatae caulinis non insunt tenues, sed crassi, ac pingues, bicubitales, et quandoquidem maiores, nec folia quidem exilia, rotundaque, sed magna, lata, ac praelonga, flores in umbella non herbidi, sed plerunque melini, vel in purpuram caudicantes. Radice quoque non est inutili, nec supervacua, sed bulbosa, pluribus adnatis tuberculis Asphodeli fere modo. Colore cinereo, cortice laevi, et succo plena ad multa experitita. Quae in universum notae, si cum minoris Sedi historia comparentur, clarissime demonstrabunt tantum ab illo differre Fabariam, quantum a luscinia corvus." *Epistolarum Medicinalium*, p. 166-167.

217 "Non enim aliam ob causam Sempervivum tan maius, quam minus id sibi nominis ascivit, quam quod perpetuo anno toto virescat, ac vivat. Id quod testatur Theophrastus libro VII. cap. XIII. de historia Plantarum, quin et Plinius loco nuper citato. Idem praeterea affirms plantae ipsius nomenclatio Graeca, *Aeizoon* enim Graecis sempiternum designat. Sed hoc naturae donum Fabariae minime largitum videtur, quam autumno pereat tota, et in universum arescat, nec inde celerius repullulet, quam Vere medio. Quod autem Vermicularis dicta, quae Sempervivum minus nulla reclamante nota repreäsentat, sapore sit acris, detestantur universi materiae medicae studiosi, cum nullo alio sit sapore, quam acido. Sed cum fortasse Lusitanus syncero careat gustu, perinde ac inuidicio, mirandum sane non est, si inter acidum, et acrem nullam fuerit differentiam." *Epistolarum Medicinalium*, p. 167.

218 "De Cirsio haec habet. «Adeo Cirsion nostrae vulgatae Buglossae respondet, ut omnino fatendum sit eandem esse herbam, cuius sententiae Ruellius quoque patrocinatur, et merito; quia videmus Buglossam aliquando triquetrum habere caulem spinosum, ex cuius floribus nescio quid, ut animadvertisse notum evadet, evanescit, nam in caeteris ita inter se respondent, ut spectanti nulla dubitandi maneat occasio. Proinde Matthiolum in hac re minus bene dixisse crediderim, cum Cirsum alteram herbam a Buglosso esse contendat. Sic Lusitanus ille." *Epistolarum Medicinalium*, p. 167.

219 "Caeterum cum vulgari Buglosso caulis sit rotundus, non triangulus, ut fortasse per somnum vident Lusitanus, nec foliola ab imo cernantur, quae ullam rosae speciem prae se ferant, sed spithama longiora, quin et quod caulis cacumen orbiculatum non sit, nec ibi capitula purpurea, quae in pappos evanescant, videantur, vulgaris usus Buglossum Cirsium esse non potest, cui caulem reddidit Dioscorides perpetuo triquetrum non aliquando tantum, et angulos ipsos solum aculeatos voluit, et per intervalla molles, quibus profecto notis vulgare Buglossum prorsus destituitur. Caule enim est, ut diximus, tereti, qui ubique tenuissimis aculeis rigeat. Ad haec Cirsio capitula requiruntur purpurea, ut etiam praeter Dioscoridem fatetur Plinius libro vigesimo septimo capite octavo. quae in lanuginem dehiscant." *Epistolarum Medicinalium*, p. 167-168.

220 "At cum vulgare Buglossum nulla unquam capitula proferat, quae tandem lanuginem ullam contrahant, sed flores tantum purpureos, nullam prae se ferentes capituli formam, nec unquam lanuginem contrahentem, non video, cur ita stolide crediderim vulgare Biglossum legitimum esse Cirsium, in quo censendo decepti sunt Ruellius, et eum sequutus Lusitanus, quicum scripsiterit vulgaris Buglossi floribus nescio quid evanescere, suam ipsius vanitatem declarat. Cirsii (ut opinamur) genuini imaginem quis videre poterit in commentariis nostris, quae vivum legitimumque referat. Buglossum enim quod passim concescit in usum, vel Echii species est, vel potius fortassis ipsa Lycopsis, ut alias latius explicabimus." *Epistolarum Medicinalium*, p. 168.

221 "Reliquum est, ut ad ea respondeam, quibus me falso in Elleboro accusat Lusitanus his verbis. Ex iunioribus quoque Matthiolus Senensis nigrum Elleborum albo periculosorem facit, quia ita experientia deprehendit, quum tamen hodie boni practici nigri correpto tanquam Diagredio utantur. His in nos ille." *Epistolarum Medicinalium*, p. 168.

222 "Sed an iure, vel iniuria, eos iudices velim, qui accurati, quam ille ea perlegerunt, quae in commentariis nostris de utriusque Ellebori viribus scripsimus, quibusque in animo semper est non mentiri. Siquidem ii, ubi nusquam a me scriptum repererint, nigrum Veratrum albo esse validius, perniciosiusque

(ut Lusitanus somniasse videtur) minime mihi verendum est, quin illum temeritate, ac mendacio accusaturi sint. Scripsi quidem, scriptis commendasse Plinium libr. vigesimo quinto, capite quinto, Nigrum boves, equos, suesque necare, cum tamen Albo nullo incommodo depascantur. Quo fit, ut iniuria in me reiecerit Lusitanus, quae non nostrae, sed Plinianae sunt lectionis. At quum is ad nostros perdendos labores invidentia, ac livore se totum accinxerit, eo coecitatis, insolentiaeque processit, ut etiam aliorum errata in nos remiserit, utpote, qui mentiri nunquam erubuerit; non alia opinor causa, quam quod voluerit monumentum sceleris, atque audaciae suaes esse in conspectu omnium." *Epistolarum Medicinalium*, p. 168.

223 "Etenim cum (ut audio) nunc nostrae religionis te ipsum facias, nunc Iudaicis legibus, superstitionibusque te totum addicas, et ita non solum in homines, sed in ipsum Deum Optimum Maximum insolescas, minime id est mirum, si a te ipso quoque deficias, et omni statu mentis dimovearis. Ut non modo in te nulla vigeat pietas, nulla religio, erum et in ipsa medica facultate, quam immerito profiteris, plurimum caecutias. Hinc ego fieri arbitror, ut non solum tibi, et caeteris omnibus modestissimum, ac infestitissimum te exhibeas: et tumultuosissimis mentis furiis impulsus modo huc modo illuc agiteris: quin etiam ut tu, qui tamdiu tua impietate in divina caecutis veritate, nunc nec alios, nec te ipsum in ipsa medica facultate intelligas. Quare nulla movebor admiratione, si tuam obstinatam detrectes exuere vesaniam. Non id iam animo mecum proponebam, non ictu tuam reprimere sum conatus insanabilem (ut timeo) libidinem, ut te tuae aliquando in tanta veritatis luce poeniteat insaniae, sed id magis elaboravi, ne tyrones, et huiusce medicae materiae studiosos, tuae forte impedirent calumniae." *Epistolarum Medicinalium*, p. 169-170.